Rosa-Luxemburg-Stiftung

Valeria Bruschi, Antonella Muzzupappa,
Sabine Nuss, Anne Steckner, Ingo Stützle

PolyluxMarx

MATERIAL EDUCATIVO PARA LA LECTURA DE *EL CAPITAL*
PRIMER TOMO

Fotografías:
Cortesía de Tom Burns (p. 19)
Gerbrand van Diejen/Flickr.com (p. 46)
Ursula Alter/Stockphoto.com (p. 66, 85)
JOE CICAK/iStockphoto.com (p. 85)
Cliparts: Microsoft Office

Título original: PolyluxMarx. Bildungsmaterial zur *Kapital*-Lektüre. Erster Band.

D. R. © 2013, Karl Dietz Verlag Berlin GmbH
Segunda edición, revisada
ISBN 978-3-320-02286-0

D. R. © De la edición en español: Oficina Regional en México Rosa-Luxemburg-Stiftung
D. R. © De la traducción: Dorothea Hemmerling Galuschka
Apoyo en la traducción: Benjamín Cortés Peralta y Silke Trienke

PolyluxMarx está sujeto a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

http://mirrors.creativecommons.org/presskit/buttons/88x31/png/by-nc-nd.png

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.

Corrección de estilo: Ana Lilia Arias
Diseño gráfico: Juliane Bräuer
Diseño de portada: Rebecca Forner
Formación de la edición en español: Argelia Ayala y Nicolás Moreno

Impreso en IMPRESORA ACO, Nezahualpilli No.144, Col Juárez Pantitlán, Cd. Nezahualcóyotl, Edo. de Mexico, C.P. 57460

Impreso en México

ÍNDICE

Prefacio a la edición en español 5

Prólogo 6

¿Qué y para quién es PolyluxMarx?
Instrucciones de uso 7

Breve guía para los facilitadores y facilitadoras
Cursos de lectura de *El Capital*: cómo facilitar y apropiarse de contenidos en la formación política 9

Dar con el valor
Leer *El Capital* en tiempos de crisis 15

Juegos de diapositivas

«Entrar en la lectura de *El Capital*» 19

«Los dos factores de la mercancía» 27

«Dualidad del trabajo representado en las mercancías» 42

«La forma de valor o el valor de cambio» 49

«El carácter fetichista de la mercancía» 58

«El proceso del intercambio» 72

«El dinero» 77

«La transformación de dinero en capital» 91

«Proceso de trabajo y proceso de valorización» 99

«Capital constante y capital variable» 103

«La tasa de plusvalor» 105

«La jornada laboral» 107

«La producción del plusvalor absoluto y del relativo» 110

«El salario» 121

«Reproducción y acumulación del capital» 125

«La llamada acumulación originaria» 133

Prefacio a la edición en español

Es un placer presentar por fin PolyluxMarx en español. Nuestro proyecto de usar la *Crítica de la economía política* de Marx de manera fructífera para el trabajo de formación política ha estado creciendo y madurando durante muchos años, pero no es sino hasta ahora cuando PolyluxMarx puede discutirse y emplearse tanto en los países y regiones hispanohablantes como en los cursos de lectura en español que se desarrollan en Berlín y en otros lugares. A finales de 2013 se publicó la traducción al inglés en Monthly Review Press. El material compilado (libro y diapositivas en PowerPoint) lo mismo es un auxiliar para individuos que para círculos o cursos de lectura que organizan instituciones o personas por iniciativa propia. PolyluxMarx es una base de trabajo única, dado que expone la estructura argumentativa de *El Capital* (primer tomo) en forma de diapositivas y gráficas animadas.

En la sección «Instrucciones de uso» describimos las experiencias que a la fecha hemos tenido con PolyluxMarx en la formación política, ya que la historia del material que tienen en sus manos hoy alcanza una década de vida: si bien su origen parte de los grupos de trabajo informales que promovieron estudiantes críticos, desde hace varios años la Rosa-Luxemburg-Stiftung ofrece regularmente cursos de lectura de *El Capital* de Marx. Como fundación cercana al partido DIE LINKE («La Izquierda»), la Rosa-Luxemburg-Stiftung, al igual que las demás fundaciones políticas alemanas, tiene la posibilidad y el cometido social de ofrecer programas educativos en diferentes formatos fuera de los ámbitos escolar, universitario y laboral. De ahí que resulte lógico que PolyluxMarx se haya gestado en los cursos anuales de lectura de *El Capital* (http://www.das-kapital-lesen.de), impartidos por facilitadores y facilitadoras para que las personas que asistan discutan de manera colectiva un determinado pasaje previamente leído en sus reuniones semanales.

No obstante, la formación política puede llevarse a cabo en muchos lugares como asociaciones, organizaciones no gubernamentales, grupos políticos, casas particulares o universidades. Y es en estos lugares donde PolyluxMarx también ha acompañado la lectura de *El Capital*, ya que en solitario no es muy divertida y a veces resulta incluso un poco pesada.

Es por eso que PolyluxMarx se dirige sobre todo a los facilitadores y facilitadoras; pero también a las y los estudiantes, trabajadores, activistas políticos y personas –jóvenes o adultos– con formación académica o sin ella, lo mismo que con conocimientos previos teóricos o sin ellos.

Es cierto que las posibilidades, los lugares y las condiciones para llevar a cabo la formación política varían de país en país, al igual que las interpretaciones en torno a *El Capital* de Marx. Todo ello obviamente repercute en PolyluxMarx. Sin embargo, no queremos limitarnos a presentar únicamente un material educativo probado en la práctica: también queremos contribuir al debate internacional en torno a Marx. Ésta es la razón por la que preferimos emplear métodos particulares, por lo que confiamos puedan discutir y usar este material en sus propios contextos conforme a sus necesidades.

Para terminar vale la pena una aclaración: PolyluxMarx no es una introducción a *El Capital* ni tampoco sustituye su lectura. Agradeceremos nos compartan sus experiencias, críticas y sugerencias.

El equipo PolyluxMarx
Berlín, febrero de 2014

Prólogo

Marx volvió. Su obra principal, *El Capital*, celebra su resurrección. Lo mismo la llevan a la pantalla cinematográfica que al teatro, la mandan de gira como banda de jazz o la publican como historieta manga; se escriben nuevos libros sobre ella y los que antes se escribieron vuelven a editarse, pero lo más importante es que *El Capital* se lee de nuevo.

En el año 2003, cuando ofrecimos por primera vez un curso sobre *El Capital* en la Universidad Libre de Berlín, aún no se vislumbraba este renacimiento. En aquel entonces quisimos contraponer algo al desplazamiento que la universidad estaba haciendo del análisis marxiano. Tres años después continuamos con los cursos de lectura de *El Capital*; esta vez con el amparo de la Rosa-Luxemburg-Stiftung. Más de 40 personas, en su mayoría jóvenes, asistieron a la primera reunión en nuestras oficinas. La crisis financiera de 2008 le dio un nuevo impulso al interés en *El Capital*. En la primera sesión de ese año se duplicó el número de participantes. Un periodista del influyente diario conservador alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, quien más bien por casualidad fue a parar al salón repleto, quedó tan impresionado que al día siguiente lo mencionó en un artículo. Era la época en la que Peer Steinbrück, ministro federal de Hacienda de Alemania en ese tiempo, comentó que «efectivamente, algunas partes de la teoría marxista después de todo no están tan equivocadas». Fue cuando la agencia de prensa *Associated Press* escribió que durante la crisis financiera los alemanes buscaban «consuelo en Marx» y cuando *Tokio TV* quiso filmar los círculos de lectura de *El Capital* en las oficinas de la Rosa-Luxemburg-Stiftung.

Entretanto, la lectura de *El Capital* se ha convertido en parte integral de la oferta educativa de la Rosa-Luxemburg-Stiftung. Cada año se inscriben unas cien personas interesadas en los cursos y se reúnen semana tras semana para debatir sobre *El Capital*. Pero tampoco hay que pintarlo de color de rosa: la lectura de los tres tomos comprende unas dos mil páginas y a veces es todo menos fácil. El lenguaje es extraño, el análisis es complejo y el libro —a pesar de toda su actualidad— está situado en el siglo XIX. Tanto más importante nos parecía ilustrar algunos conceptos y pautas argumentativas con diapositivas en PowerPoint. En la práctica de los años surgió así una gran variedad de diapositivas. Cada vez con mayor frecuencia nos pedían que las subiéramos a la red. Pero cualquiera que usa PowerPoint sabe: las diapositivas solas, sin explicación, terminan siendo «prosa enumerada» y su significado contextual se pierde, por lo que hace dos años decidimos elaborar una compilación comentada de diapositivas: PolyluxMarx. Así como fue de fácil la decisión, igual de difícil fue su realización. Cada comentario, cada concepto, cada ilustración se sopesaron y debatieron para ver cómo lo sintetizábamos. En particular, agradecemos a Michael Heinrich, quien nos apoyó pacientemente una y otra vez con sus sugerencias y comentarios durante todo el proceso de edición del material educativo; además de ser autor del libro *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx,* publicado en español por la editorial Escolar y Mayo en 2008. También agradecemos los diversos apoyos de Lutz Brangsch y Rolf Hecker; a Juliane Bräuer por su paciencia durante la realización gráfica; a Bernd Brouns por los trabajos de reproducción durante las arduas sesiones de trabajo; a Moritz Zeiler por la revisión editorial; y a Markus Euskirchen por sus ilustraciones (páginas 23, 108 y 117). Claro está que la responsabilidad de errores, simplificaciones y otros defectos recae únicamente en nosotr@s.

Berlín, febrero de 2012

Valeria Bruschi
Antonella Muzzupappa
Sabine Nuss
Anne Steckner
Ingo Stützle

¿QUÉ Y PARA QUIÉN ES POLYLUXMARX?
INSTRUCCIONES DE USO

PolyluxMarx es una compilación comentada de diapositivas. El material educativo se elaboró para apoyar la lectura del primer tomo de *El Capital*, pero no sustituye de ninguna manera las lecturas introductorias ni mucho menos la del original. PolyluxMarx está dirigido a facilitadores y facilitadoras que conocen el original y quieren impartir un curso sobre *El Capital*; aunque también es útil para acompañar la lectura autodidacta de *El Capital*.

LA ESTRUCTURA: ¿QUÉ SE ENCUENTRA DÓNDE?

PolyluxMarx consta de un libro de 136 páginas y un disco compacto. En sus páginas encontraremos un total de 118 diapositivas comentadas: en el centro de cada página aparece la diapositiva y al calce un comentario sobre su contenido; en su margen extremo (derecho o izquierdo), de la parte superior, está la información correspondiente al nivel de presentación de *El Capital* en el que nos encontremos. Debajo de esa información hay un cuadro vacío para que cada quien haga sus anotaciones a mano; al calce se encuentran las sugerencias de posibles métodos, particularidades o dificultades con las que pudieran toparse al momento de usar la diapositiva. El diseño de cada página puede variar ligeramente; por ejemplo, puede faltar el cuadro para las anotaciones debido a que hay sugerencias importantes que ocupan ese espacio.

EL CONTENIDO: ¿QUÉ ESTÁ INCLUIDO Y CUÁNTO?

El material educativo PolyluxMarx no es un traslado 1:1 de *El Capital*; tampoco ilustra cada uno de los conceptos o categorías de Marx: únicamente los primeros cuatro capítulos se presentan de manera muy detallada, debido a que esos temas en particular tienen un alto grado de complejidad y dificultad. En el caso de los demás capítulos se visualizan determinadas categorías en diapositivas individuales o en juegos de diapositivas. Esta selección la hicimos basada en nuestra experiencia con los cursos de lectura de *El Capital*. Por ejemplo, ¿qué preguntas son las más frecuentes durante la lectura colectiva?, ¿cuáles son las categorías que suscitan más discusiones?, ¿qué categorías son las más difíciles de asimilar?

Si bien la secuencia de las diapositivas respeta el orden del índice, en ocasiones un juego de ellas resume contenidos disgregados en varios capítulos. A menudo incluimos citas de Marx o resaltamos partes de éstas en otro color; siempre con la intención de hacer hincapié en los aspectos medulares de una cita. La mayoría de las diapositivas son animadas, por lo que recomendamos presentarlas en la misma forma. Cierto es que no siempre hemos estado del todo a la altura de la complejidad y precisión de los temas en aras de su mejor representación; no obstante, esas fallas se compensan con un comentario al respectivo pasaje, o bien se agrega una nota aclaratoria en el cuadro de sugerencias.

TÉCNICAS

El disco compacto adjunto contiene las diapositivas por separado para que puedan utilizarse con el proyector. Todos los archivos son compatibles con Mac, PC o Linux. Para obtener una óptima proyección, y si el proyector lo permite, se recomienda ajustar el formato de la imagen en 16:10. La función de trapecio (véase la guía del menú en el proyector) puede utilizarse para corregir cualquier distorsión.

RIESGOS Y EFECTOS SECUNDARIOS

Utilizar PowerPoint como método para visualizar contenidos conlleva el riesgo de reducir o simplificar los temas que se tratarán. En el caso de un método de análisis y representación tan complejo y singular como el empleado por Marx en *El Capital*, el riesgo se multiplica. Además, este sistema de visualización plantea un determinado método didáctico que suele conducir a un estilo tipo ponencia cuando los facilitadores y facilitadoras se limitan a exponer los temas apoyándose sólo en las diapositivas. Con este procedimiento se puede caer en reducir el tiempo destinado a la discusión colectiva, al mismo tiempo que se genera una jerarquía emisor-receptor en el salón: para contrarrestarlo remitimos a métodos alternativos en pasajes seleccionados. De la misma manera, las ilustraciones simplificadas de categorías o conceptos podrían parecer «defini-

ciones» con las que se sugiere un ineludible «Así y sólo así es». Con ello se corre el riesgo de dificultar la reflexión autónoma de las y los participantes para abordar críticamente el contenido representado. Desde luego, nuestra presentación se basa en una bien definida concepción del análisis marxiano, expuesta con transparencia desde la primera diapositiva; en pasajes centrales remitimos a lecturas alternativas o a debates divergentes en torno a determinadas cuestiones e interpretaciones. De este modo esperamos relativizar la pretensión de exponer alguna verdad absoluta, implícita en la presentación con diapositivas. Confiamos en que los facilitadores y facilitadoras poseen la suficiente experiencia para usar el material educativo de manera prudente y responsable.

DOSIFICACIÓN

Ni nosotros hemos usado todas las diapositivas en nuestros cursos ni tampoco es la idea. Más bien, los facilitadores y facilitadoras deben decidir cuáles utilizarán en sus sesiones y cuándo las expondrán para facilitar el repaso o profundizar en los temas ya trabajados. No olvidemos que cada curso tiene su propia dinámica: con esa flexibilidad debe tratarse el material de trabajo. Agradecemos cualquier crítica o sugerencia, al igual que la comunicación de sus experiencias a polyluxmarx@rosalux.de

El libro completo, las diapositivas, las actualizaciones y los complementos se encuentran en la páginas
http://www.polyluxmarx.de/es.

¿LAS/LOS, _AS/_OS O @?

Pasamos noches enteras discutiendo y no logramos ponernos de acuerdo. Ninguna propuesta nos pareció satisfactoria, el resultado sigue siendo controvertido: PolyluxMarx usa exclusivamente la forma de escribir de Marx para las categorías de la crítica de la economía política; es decir, el género masculino: productor de mercancías, trabajador, capitalista.[1] Sabemos que con ello no nos salvamos del problema de reproducir las convenciones lingüísticas dominantes.

LEYENDA DE POLYLUXMARX:

Prever suficiente tiempo

Leer en voz alta

La diapositiva puede usarse en diferentes momentos

La diapositiva puede usarse para repasos

[1] En alemán, la palabra *capitalista* puede distinguirse por género: Kapitalist (m.), Kapitalistin (f.) (*N. de la T.*)

BREVE GUÍA PARA LOS FACILITADORES Y FACILITADORAS

CURSOS DE LECTURA DE *EL CAPITAL*: CÓMO FACILITAR Y APROPIARSE DE CONTENIDOS EN LA FORMACIÓN POLÍTICA

Estudiar a Marx es más divertido si se hace de manera colectiva; además suele ser más productivo abordar su obra en grupo que en solitario, ya que no sólo es fascinante sino también compleja y hasta intrincada en algunas partes. El problema comienza cuando nos adentramos en el texto original. Por mucho que Marx se haya ocupado con amplitud de cuestiones metódicas para presentar los resultados de su investigación, lo cierto es que no lo hizo en un sentido didáctico, sino con la intención de hacerle justicia al objeto de su análisis. Pese a ello, o precisamente por eso, *El Capital* es en parte una barbaridad: está repleto de citas en otras lenguas, hay secciones escritas en un lenguaje difícil de comprender y figuras mitológicas más o menos conocidas pueblan el análisis. Por ejemplo: la primera edición de *El Capital* consta de seis capítulos con apenas unas cuantas subdivisiones. Es hasta la segunda edición cuando Marx dividió los capítulos en más secciones; después de que Friedrich Engels y Louis Kugelmann le hubieran señalado que sus interminables pasajes eran prolijos y confusos. En esencia, Marx escribió para la burguesía instruida, interesada y versada en el canon establecido de las ciencias, la cultura y la historia: quien no estuviera familiarizado con esos temas no podía comprender su obra. Ésta es la razón por la que quien se inicia en la lectura del original puede sentirse de pronto desconcertado o frustrado, pero un círculo de lectura para acercarse de forma colectiva a Marx puede remediar esta sensación.

METODOLOGÍA, DIDÁCTICA, AMBIENTE: ¿QUÉ NOS ESPERA?

Trabajar juntos en un grupo de lectura de *El Capital* con varios meses de duración puede convertirse en una experiencia importante. Y no es sólo porque se ahonde en el libro que sigue siendo el más relevante para entender al capitalismo, sino también porque el grupo trabaja en conjunto de manera intensa durante un largo tiempo, con debates científicos y políticos entrelazándose, lo que permite ensayar diferentes formas de aprendizaje y discusión.

De esta manera los grupos de lectura de *El Capital* son un espacio alternativo para transmitir conocimientos; al mismo tiempo que forman parte de una reflexión colectiva y autónoma sobre la sociedad capitalista, que nos ayuda a aumentar nuestras competencias intelectuales y sociales. Tener en cuenta ambos aspectos implica una doble responsabilidad para quienes estén interesados en formar y organizar un grupo de lectura. Vale la pena comentar que nos referimos a los facilitadores y facilitadoras en el sentido en el que se usa este término en el trabajo de formación política en Alemania para designar la conducción conjunta de grupos con la menor jerarquía posible.

Aunque los facilitadores y facilitadoras de grupos sobre *El Capital* o algunos participantes con más lecturas y conocimientos previos tengan algunas ventajas sobre quienes apenas se adentran en su conocimiento —o sea, no tiene mucho sentido pensar que todos abordarán el texto de la misma manera—, no olvidemos que educación crítica siempre significa reflexión autocrítica para estructurar los contextos de lectura. Y es que no se trata únicamente de las dificultades que implica transmitir los contenidos, sino también de la forma en que el colectivo se apropia de esos conocimientos. ¿Cómo puede lograrse eso? Por ejemplo, mediante retroalimentaciones constantes con las y los participantes, con sondeos sobre sus respectivos intereses, con autocuestionamientos y curiosidad por conocer otros enfoques e interpretaciones, además de mantener una actitud de apertura para aceptar preguntas, procesos y resultados inesperados, sin que nadie proclame alguna verdad absoluta.

Apropiarse de conocimientos puede ser un acto peculiar y un tanto caprichoso. En nuestra experiencia, la función de los facilitadores y facilitadoras en este proceso depende tanto del contexto educativo como de los temas que se traten, así como de las expectativas que cada quien tenga; es decir, el papel de los facilitadores y facilitadoras alterna entre una moderación que transmite los conteni-

dos con elementos estructurados y una más sobria que sólo proporciona palabras clave. Obviamente esta situación varía de un grupo a otro y también de una sesión a otra. Al fin y al cabo no queda más que probarlo.

EXIGENCIAS EN CUANTO AL CONTENIDO: ¿SABERLO TODO, DESDE LA MERCANCÍA HASTA LA ACUMULACIÓN?

No hay que entrar en pánico: los facilitadores y facilitadoras no tienen que saber todo sobre *El Capital* ni tampoco tener una respuesta para cada pregunta que se les haga. No obstante, sobre todo al principio, sí deben tener la capacidad para estructurar discusiones y comprender al menos en términos generales los problemas que pudieran surgir durante la lectura. De esto a su vez derivarán exigencias en cuanto al contenido.

Nuestra experiencia hasta ahora demuestra que los facilitadores y facilitadoras deben haber leído detenidamente los primeros cuatro capítulos del primer tomo de *El Capital*. En principio porque los primeros cuatro son fundamentales para comprender todo lo demás, y luego porque son los más difíciles de los tres tomos. Además, es donde suele surgir el mayor número de controversias a raíz de diferentes interpretaciones. Asimismo es necesario que quienes facilitan tengan nociones de cómo están estructurados todos los capítulos del primero tomo y cómo están relacionados entre sí los tres tomos de *El Capital*, ya que juntos forman un todo. De aquí que muchos problemas que aparecen en el primer tomo no se resuelvan sino hasta que se llega al tercero. Por otro lado, tampoco hay que confundir categorías como «valor» y «plusvalor» con «precio de mercado» y «ganancia»: términos presentes en nuestra cotidianeidad capitalista. De igual forma es preciso saber a grandes rasgos cómo se desarrolló la teoría de Marx y qué lugar ocupan sus diversas obras en este desarrollo.[2]

EXIGENCIAS SOCIALES: ¿TODAS Y TODOS NOS QUEREMOS?

Por lo regular, a la invitación de participar en un grupo de lectura de *El Capital* acuden personas con diferentes conocimientos previos, con distintas socializaciones políticas y con diversos compromisos hacia la lectura y experiencias de estudio. Por lo mismo, no es fácil conciliar esas diferencias. No obstante, para la orientación, sobre todo al comienzo, pueden utilizarse preguntas como: ¿cuál es el contexto en el que se forma un grupo?, ¿es un círculo de lectura organizado por estudiantes o por un grupo de activistas sindicales, principalmente provenientes del ámbito laboral, o es una mezcla de personas con muy diferentes biografías sociales, políticas y profesionales?, ¿quién tiene qué conocimientos previos?, ¿qué experiencias educativas tiene cada uno?, ¿qué tan abiertos están las y los participantes para ocuparse de cuestiones teóricas en general?, ¿han sido confrontados anteriormente sobre todo con la economía neoclásica?, ¿es más bien la teoría política la que forma parte de su base de conocimientos o les resulta completamente ajeno ocuparse de textos científicos?, ¿cuál es la motivación que los acerca al grupo?

Es muy común que un grupo se reduzca aproximadamente entre 20 y 30 por ciento de la primera a la tercera o cuarta sesión; pero si disminuye de golpe entre el 50 y el 60 por ciento, o la deserción continúa después de unas cuantas sesiones más, puede ser un indicio de que algo anda mal en el ambiente del grupo o en la manera de llevar la discusión. ¿En qué hay que fijarse entonces?

Son varios los aspectos que pueden resultar problemáticos en una discusión. Uno de ellos porque en ocasiones hay representantes de grupos políticos que insisten en demostrar que la lectura que se está haciendo de *El Capital* es completamente equivocada (en nuestra experiencia esto ocurre más bien en contadas ocasiones). Esa actitud suele suscitar una discusión sobre lo que presuntamente debería ser la lectura «correcta» de *El Capital*; en cuyo caso la mayoría de las y los participantes no puede intervenir por falta de conocimientos. También puede ocurrir que no falte quien tenga más conocimientos (reales pero a veces sólo supuestos), por lo que trata de dominar la discusión, intimidando a las y los principiantes al grado que ya no se atreven a preguntar para no parecer tontos, porque quien dice que sabe actúa como si se sobrentendiera lo que el resto del grupo posiblemente no sabe. En esos casos conviene aclarar que posibles jerarquías del saber no deben llevar a discusiones entre iniciados y pasar por alto al resto de las personas. Un curso de *El Capital* no es una plataforma de exhibición para quienes

[2] El Apéndice 1 en Michael Heinrich, *Wie das Marxsche Kapital lesen? Hinweise zur Lektüre und Kommentar zum Anfang von «Das Kapital»*, Schmetterling Verlag, Stuttgart, 2009. [Edición en español: Michael Heinrich, *¿Cómo leer El Capital de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de «El Capital»*, traducción de César Ruiz Sanjuán, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2011] contiene un breve resumen al respecto.

se quieran erigir en inspectores. En caso de que así ocurriera deberá frenarse con energía a quien abuse de la palabra (que con frecuencia suelen ser hombres); pero ¿cómo hacerlo sin caer en la confrontación? Lo difícil de esto es encontrar el justo medio. Nuestra recomendación es probar, pedir aclaraciones o volver a tomar decisiones en conjunto para encontrar el camino.

Frustración también puede surgir desde otro flanco muy diferente: cuando la mayoría de las y los participantes tiene un cierto nivel de politización y quiere leer *El Capital* por razones políticas, es obvio que las lecturas deben vincularse con las relaciones sociales e incluir los debates actuales. Esta técnica resulta positiva dado que evita que la lectura de *El Capital* se convierta en un mero acto teórico; aunque también puede suceder que se pierdan de vista los pasajes que se analizan. De ser este el caso se recomienda retomar la discusión del texto, sin cortar la discusión.

Para nosotros, discutir siguiendo cada detalle del texto es fundamental para averiguar «¿qué es lo que realmente dice?» Operar con generalidades vagas o aparentes obviedades (como «Está claro que Marx quiere decir esto y lo otro», o bien, «¿Para qué hablar de diferentes interpretaciones si todo está aquí en el texto?») excluye a quienes se aproximan a *El Capital* con el ceño fruncido y muchos signos de interrogación. Tampoco tiene mucho sentido analizar con demasiado detalle los pasajes secundarios: como indagar en la biografía de cada economista citado o reconstruir la historia de los personajes de la mitología griega que se mencionan, por decir algo. El tomo 23 de la edición alemana conocida como MEW (véase el cuadro al final de este capítulo); o sea, el primer tomo de *El Capital*, incluye índices de nombres, extranjerismos y conceptos de la mitología, que al consultarse proponen suficiente información en la mayoría de los casos.

He aquí un principio de suma importancia para la discusión: disponer de tiempo suficiente para que se hagan y contesten las preguntas para aclarar dudas. Partimos de la invitación a hacer cualquier pregunta, no hay preguntas «tontas». Quien menciona un concepto, un nombre, el título de un libro en las sesiones debe explicarlo al grupo. Si alguien habla de Kant, de Hegel o de la dialéctica, o bien sobre la forma de leer una determinada «escuela teórica», el grupo puede proponerse que la persona que las menciona explique sus aportaciones para luego contextualizarlas en conjunto. De este modo se aprovechan productivamente las diferencias de conocimientos, sin alentar las jerarquías e inseguridades de las y los participantes: igualmente debe procederse con las contribuciones de los facilitadores y facilitadoras, pues aunque no quieran tienen otra autoridad.

Compruébenlo ustedes mismos haciendo preguntas si hay algo que no se haya entendido. Si nadie se atreve a preguntar, formulen preguntas que ayudan a aclarar cualquier duda. Lo importante es crear un ambiente tal que interpelar no se perciba como algo inoportuno. Se recomienda propiciar la discusión de las preguntas que surjan entre el grupo; no es necesario que los facilitadores y facilitadoras las contesten para no establecer una dinámica de pregunta-respuesta. En caso de que haya interrogantes sin contestar, el grupo puede plantear una o varias respuestas para discutirlas. No siempre puede aclararse todo. Por lo mismo, para ubicarse es útil proporcionar al final de cada sección un breve resumen de lo que se ha discutido, puntualizando posiciones divergentes o interpretaciones propias.

Pero cuando las preguntas y discusiones no surgen solas, los facilitadores y facilitadoras pueden provocarlas; ya que la ausencia de preguntas no significa que no las haya. Las preguntas pueden formularse, por ejemplo, de la siguiente manera: «¿Cómo entendieron este párrafo?» «Examinemos esta oración con más detalle…» o «¿Qué habrá querido decir Marx aquí?» Cuesta un poco de trabajo sobrellevar el tiempo cuando de pronto nadie contesta una pregunta. Sin embargo, la experiencia nos ha demostrado que la intervención inmediata de los facilitadores y facilitadoras no necesariamente ayuda a que prospere la discusión cuando nadie dice nada. Cualquier grupo puede soportar de vez en cuando un minuto de silencio.

Y, desde luego, tampoco se trata que el grupo entero hable sin cesar. Hay quienes incluso ni siquiera desean participar en la discusión, aunque todo el grupo debería estar en condiciones de seguir la discusión. Por eso, sobre todo al principio, es conveniente preguntar a menudo cómo se percibe la cultura del debate y qué es

lo que se podría mejorar. Una posibilidad es asignar un tiempo determinado a las intervenciones individuales, llevar una lista de oradores y dar preferencia a quienes no han participado o lo han hecho en contadas ocasiones. Algunos grupos están a favor de fijar cuotas de participación por género y otros, en cambio, esperan que los facilitadores y facilitadoras intervengan con una estructura y moderación bien definidas. También en estos casos, al fin y al cabo, la decisión se toma a partir de la práctica revisada en conjunto.

Por último, pero no por ello menos importante: ¡no se exijan demasiado! En lugar de querer ser don o doña perfecta es mejor admitir con franqueza que no se sabe una u otra cosa, o que la última vez se dio alguna información errónea. Se trata de tomar en serio lo que significa la facilitación con pocas jerarquías: o sea, que nadie puede ni tiene por qué saberlo todo, y que apropiarse de la obra de Marx en grupo es un esfuerzo colectivo; lo que, por cierto, es válido para todos los aspectos de un círculo de lectura. No sólo los facilitadores y facilitadoras son responsables del éxito, de organizar de forma atractiva las sesiones y crear un ambiente que fomente el intercambio de ideas, sino también el grupo en conjunto. Nuestra experiencia muestra que entre más aporten las y los participantes, más productivo e interesante es la lectura.

¿ORIGINAL *VERSUS* LITERATURA SECUNDARIA PARA AHONDAR EN LA MATERIA?

Cuando las y los llamados expertos en Marx subrayan que *El Capital* ya no puede leerse de manera ingenua, sino que más bien sus lectores deberían conocer y tener en cuenta los detalles de cómo se fraguó, dejan entrever la pretensión de que es preciso estar consciente del campo reiteradamente labrado, en el que se desenvuelve un círculo de lectura.[3]

Con todo, nuestra experiencia con la lectura de Marx muestra que precisamente abordar de manera «ingenua» y sin reservas *El Capital* tiene sus ventajas. Claro está que la huella histórica de esta obra forma parte del acervo del saber colectivo; está inscrito con mayor o menor profundidad de manera indirecta en los conocimientos previos de quienes se interesan por su lectura. Cualquier persona tiene al menos una idea de Marx. No obstante, *El Capital* puede leerse de manera «ingenua», en el sentido en que para una lectura sin prejuicios no hay necesidad de deshacerse del bagaje ideológico: quien no conoce las disputas plasmadas en la literatura secundaria tampoco tiene que hacerlas a un lado de manera consciente antes de dedicarse al texto original, sino que puede enfrentarse al desafío de comprender la «Crítica de la economía política» *por sí misma*, y apropiarse del tema sin compararlo todo el tiempo con los debates sostenidos. Y lo que sí es fundamental para el proceso educativo es que si no hay posturas prefabricadas se pueden plantear preguntas «tontas» (es decir, extrañas, insólitas, inmediatas). Ocuparse directamente del tema obliga a la lectura cuidadosa y a la reflexión precisa sin recurrir de manera automática a citas que a menudo confunden o distraen durante el primer contacto con la obra. Pero eso no significa quedarse en la inmediatez del texto y hacer como si no hubiese argumentos contundentes a favor o en contra de determinada lectura e interpretación.

Pensamos que abordar a Marx en un ambiente estimulante es una tarea que consiste sobre todo en proporcionar el más amplio acceso posible a la obra misma. Conocer a partir de ahí los matices de las diversas interpretaciones y discutirlas contraponiendo unas a las otras puede ser útil para el proceso cognitivo a lo largo de la lectura… pero eso ya sería otro paso que podría tratarse en otro curso sobre *El Capital.*

[3] Con respecto a cómo aproximarse a las diferentes lecturas véase el texto «Dar con el valor. Leer *El Capital* en tiempos de crisis» en este libro (pp. 15).

Marx, MEGA y MEW

En lengua alemana están disponibles dos ediciones modernas para el estudio: la edición histórico-crítica académica de las obras completas de Marx y Engels (MEGA[2], por sus siglas en alemán), que se ha estado editando desde 1975, de la que hasta la fecha se han publicado 59 de los 114 tomos previstos; y la edición de estudio de las obras de Marx y Engels (MEW, por sus siglas en alemán), que comprende 43 tomos y un índice de materias en formato digital. PolyluxMarx se basa en la edición MEW.

Los tomos de la edición MEW se están adaptando gradualmente a los resultados más recientes de la investigación científica (tomos 1, 8 y 41; en breve 40 y 13), y en un futuro próximo se completará con el tomo 44. La edición de *El Capital* en MEW, tomos 23-25, se basa en la cuarta edición alemana del primer tomo, al cuidado de Engels, lo mismo que en los otros dos tomos también editados por él. Para estudiar los textos originales, es decir los esbozos de Marx para *El Capital*, deben consultarse los respectivos tomos de la edición MEGA[2].

NOTA SOBRE LAS EDICIONES EN ESPAÑOL DE *EL CAPITAL*

Entre las distintas ediciones en español del tomo I de *El Capital* destacan cuatro: la de FCE (1946), realizada por W. Roces; la de Siglo XXI (1975), a cargo de P. Scaron; la de Akal (1976), bajo la responsabilidad de V. Romano; y la de Grijalbo (1976), elaborada por M. Sacristán. De las cuatro traducciones, la de Roces es la que tiene un lenguaje más claro y fluido, aunque es la menos rigurosa y la que presenta más errores de traducción. Las de Romano y Sacristán son, sin duda, más rigurosas y reproducen con mayor exactitud el texto original de Marx, además de ser más consistentes en la traducción de los términos técnicos. La traducción de Scaron, igualmente precisa y fiel al original, tiene a su vez otras ventajas que hacen de ella la mejor y más completa edición de *El Capital* en lengua española. Frente a las otras ediciones mencionadas, que se basan en la 4ª edición alemana a cargo de Engels (actualmente contenida en MEW 23), la edición de Siglo XXI toma como base la 2ª edición alemana (contenida en MEGA II.6), última versión redactada íntegramente por Marx, además de que recoge en apéndices y notas los pasajes de la 1ª edición alemana sustancialmente modificados en la 2ª edición, así como todas las variantes de las ediciones 3ª y 4ª, las cuales fueron elaboradas por Engels basándose fundamentalmente en indicaciones manuscritas de Marx. La edición de Siglo XXI recoge incluso en algunos casos variantes de la edición francesa que no fueron incorporadas a la 4ª edición alemana. Sin llegar a ser propiamente una edición crítica, es una de las ediciones que más se aproxima a ella no sólo en lengua española, sino en cualquier otra lengua incluyendo la alemana, en la que no existe una edición que integre las distintas versiones del tomo I de *El Capital* en la misma medida en que lo hace la edición de Siglo XXI[1]. La traducción de los tomos II y III se basa, al igual que todas las otras traducciones al español, en las ediciones de Engels (correspondientes a MEW 24 y MEW 25 respectivamente).

A pesar de los indudables méritos de esta edición, es preciso advertir de un problema que se le puede presentar al lector no

especialista en la obra de Marx como consecuencia de la alternancia de adjetivos y sustantivos a la que recurre el traductor para evitar redundancias ("mercantil" / "de mercancía", "laboral" / "de trabajo", etc.). Esta decisión del traductor tiene buenas razones desde un punto de vista estilístico, pero puede inducir al lector a considerar como conceptos distintos lo que en alemán es un mismo término técnico, por lo que es importante tener presente que se trata simplemente de diferentes formas de expresar el mismo concepto.

César Ruiz Sanjuán
Madrid, enero de 2014

[1] A este respecto es preciso hacer mención a la reciente edición italiana de R. Fineschi, más completa aún que la de Siglo XXI, pues además de integrar las variantes de todas las ediciones de *El Capital*, incluyendo la francesa, contiene también importantes manuscritos relativos al tomo I que Marx finalmente no llegó a publicar. Cf. Karl Marx – Friedrich Engels, Opere complete, vol. XXXI: Karl Marx, *Il capitale. Libro primo. Il processo di produzione del capitale* (1863-1890), traducción italiana: Delio Cantimori, Roberto Fineschi e Giovanni Sgro', edición a cargo de Roberto Fineschi, Napoli, La città del sole, 2011.

Nota de la traductora

Las citas de *El Capital* se tomaron de la edición publicada por la editorial Siglo XXI en la traducción de Pedro Scaron (Tomos I y II) y León Mames (Tomo III):

Tomo I, Vol. 1:	Primera edición en español, 1975; vigesimonovena reimpresión, 2011
Tomo I, Vol. 2:	Primera edición en español, 1975; vigesimosexta reimpresión, 2013
Tomo I, Vol. 3:	Primera edición en español, 1975; segunda edición en español, aumentada, 1988; novena reimpresión, 2011
Tomo II, Vol. 4:	Primera edición en español, 1976; vigesimotercera reimpresión, 2013
Tomo II, Vol. 5:	Primera edición en español, 1976; segunda edición en español, aumentada, 1987; octava reimpresión, 2011
Tomo III, Vol. 6:	Primera edición en español, 1976; decimaquinta edición en español, 2002
Tomo III, Vol. 7:	Primera edición en español, 1977; duodécima edición en español, 1999
Tomo III, Vol. 8:	Primera edición en español, 1981; novena edición en español, 2001

Las fuentes de las citas en español tomadas de otras obras de Marx se indican junto a la cita.

DAR CON EL VALOR

LEER *EL CAPITAL* EN TIEMPOS DE CRISIS

En la revista cultural en línea *perlentaucher.de* la introducción de David Harvey a *El Capital* es de los libros «más buscados» (según datos de otoño de 2011). En muchas librerías los estantes correspondientes al tema «Economía y política» están repletos de novedades en torno al tema Marx. Y la demanda por *El Capital* tampoco ha bajado; es mas, el interés por este clásico no ha cesado, y eso desde mucho tiempo antes de que surgiera la crisis inmobiliaria y financiera de 2008. Fue poco después de que comenzara el nuevo milenio cuando paulatinamente empezó a resurgir el interés por acercarse de nuevo a Marx. Así surgieron círculos de lectura organizados por los interesados e interesadas, lo mismo que seminarios de estudiantes en universidades y otros centros educativos con una cada vez mayor asistencia. Las causas son todas de muy diferente índole.

Una década después de la caída del muro, cuando ya se había mandado a Karl Marx al basurero de la historia, empezó a divisarse que el tan proclamado «fin de la historia» podría devenir en un terror interminable. Desde entonces la brecha entre pobres y ricos se abre de forma progresiva: las crisis económicas invaden el globo terráqueo, los conflictos militares van en aumento y la crisis ecológica adquiere una magnitud sin precedente. A todo ello se enfrentan los habitantes del siglo XXI. Las explicaciones habituales que ofrecen los manuales de la teoría económica dominante pierden cada día más credibilidad. Ya ni los más liberales de los liberales hablan de la mano invisible del mercado que conduzca al mejor de los mundos posibles. Asimismo, desde que finalizó el conflicto este-oeste ha crecido una generación que no presenció conscientemente la caída del muro de Berlín; y ni hablar de la época de la guerra fría. Las luchas enconadas en favor y en contra de Marx, que a la vez significaban la adhesión a todo un sistema social, quedaron en el pasado. La realidad de esta generación ahora está determinada por la globalización capitalista, con sus consecuencias devastadoras y las múltiples luchas de los diferentes actores que la critican. Al mismo tiempo, en las universidades disminuyen las opciones para dedicarse a las teorías económicas y sociales críticas. La «*bachelorización*»[4] de las universidades, la eficiencia como punto de referencia y la presión en cuanto al rendimiento se oponen al interés por un conocimiento que requiere tiempo y tranquilidad. Únicamente en algunos nichos de los institutos y las facultades se practica una ciencia que plantea explicaciones sobre el funcionamiento del orden social, político y económico existente más allá de justificaciones y aprobaciones.

De modo que el nuevo despertar del interés en los escritos de Marx puede interpretarse como el deseo de muchas personas —en su mayoría jóvenes— para comprender su propia realidad, percibida como conflictiva. Recurrir precisamente a *El Capital* de Marx tiene que ver, entre otras cosas, con que en todas partes se le atribuye (erróneamente) a Marx que pronosticó el derrumbe del capitalismo o que desarrolló la propuesta para crear una sociedad que dejara atrás a la capitalista. Lo menos que se asocia con él es que pudo anticipar en gran medida la evolución del capitalismo (y eso sí es correcto).

Por fortuna, hoy se lee a Marx sin tener que seguir líneas ideológicas fijadas por el Estado. Acercarse a Marx puede ser por iniciativa propia: ni es una obligación ni tampoco se tienen que seguir determinadas interpretaciones previamente establecidas para leerlo. La mayoría de las y los participantes en los cursos de lectura de *El Capital* son, además, ajenos a las crispadas disputas de interpretación que suelen darse en torno a la lectura correcta y a la tendencia —tan presente en la izquierda— de sumarse a escuelas que forjan una determinada identidad. Gracias a todo ello se ha favorecido el renacimiento de la obra principal de Marx.

[4] Se refiere al Proceso de Bolonia implantado en casi todos los países europeos a partir de la Declaración de Bolonia firmada en 1999, en la que se estipula la creación de un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Se adoptó el término «bachelorización» por el sistema anglosajón de titulación, dividido en los grados académicos sucesivos de *bachelor* y *master*; pese a que este ha sido muy criticado por estudiantes y académicos debido a los nuevos planes de estudio sobrecargados y excesivamente reglamentados. Esta tendencia va de la mano con la mercantilización de los estudios universitarios en función de las necesidades del mundo corporativo y la precarización de las condiciones laborales del personal académico (*N. de la T.*).

Ahora bien, es un error pensar que con una sola ojeada a *El Capital* puede obtenerse, por así decirlo, la llave para explicarse las turbulencias momentáneas de los mercados financieros, la crisis de la deuda en Grecia o los precios energéticos al alza en el mundo. Igual se decepcionará quien espere conocer en dos o tres sesiones toda la verdad sobre la conformación económica de nuestra sociedad. La lectura de Marx, lo mismo que la materia que se estudia, están de por sí colmadas de escollos. Para empezar, en *El Capital* no se expone una teoría terminada. Durante décadas Marx se formuló preguntas, investigó y escribió; incluso el objeto de su interés gnoseológico cambió al paso de los años. Pasaba días en la biblioteca del Museo Británico de Londres, leyendo y al mismo tiempo batallando con su tema: una y otra vez desechó su trabajo para reordenarlo y nuevamente volver a pulir la exposición de su complejo estudio. Su plan original de publicar seis libros semejantes a *El Capital* en volumen terminó frustrándose: primero porque se exigía mucho a sí mismo y luego porque su salud estaba muy deteriorada; al grado que finalmente terminó vencido por la muerte. Por eso la obra marxiana es un sitio analítico en construcción, un torso; o sea, todo menos una teoría acabada, coherente y pensada hasta el final.

Con todo y que *El Capital* quedó incompleto, se trata de una obra voluminosa. Marx no concluyó el análisis en el primero tomo, sino que lo extendió a lo largo de los tres tomos. De aquí que el gran número de páginas que deben leerse desaliente a muchas personas. «¿Por qué leer un libro, no, un librote de más de 2,300 páginas? Todo un mamotreto que además fue publicado por primera vez hace 140 años.» Así resume Michael Krätke el 2 de octubre de 2008 en el diario de izquierda *junge Welt* los recelos que suelen cundir a raíz de eso. Cabe agregar que Marx estructuró su «Crítica de la economía política» de tal forma que cada una de las secciones se enlazan de manera singular: tratar de leer en zigzag o escoger únicamente algunos capítulos impide comprender la manera como Marx analiza el modo de producción capi- talista.
La forma como avanza el proceso de exposición, y con ello el de conocimiento, no es lineal sino son frecuencia serpenteante; con cortapisas y altibajos. El objeto del análisis marxiano (el modo de producción capitalista) se presenta desde el comienzo de *El Capital*, sin muchas definiciones, pero a lo largo de los tres tomos la exposición se torna cada vez más compleja y polifacética hasta llegar a responder las preguntas que mantuvieron ocupado a Marx durante décadas: ¿cuáles son los principios estructurales, cuáles los modos de funcionamiento y cuáles las racionalidades de comportamiento que convierten al capitalismo en capitalismo?

Con Marx se ejercita la percepción de las estructuras sociales en las que forzosamente nos movemos; de la «coerción sorda de las relaciones económicas» (Tomo I, Vol. 3: 922), junto con la lógica del comportamiento y la conciencia de quienes actúan como resultado de ello. La forma poco común en la que Marx fundamenta científicamente estos contextos hace que lo mismo se enriquezcan o se frustren las sucesivas reflexiones sobre los estados del capitalismo «trastocados» y «que trastocan o desplazan». Al comenzar la lectura de *El Capital* hay que enfrentarse a muchas preguntas sin respuestas y armarse de paciencia para dejarlas sin contestar por el momento; es decir, hay que sobrellevar esas contradicciones. Desde las primeras páginas del primer tomo surgen preguntas a las que pueden encontrarse diferentes respuestas; según la lectura y las suposiciones: ¿qué significa «valor»?, ¿exactamente de dónde viene?, ¿es *El Capital* también una historia del capitalismo?, ¿por qué comienza Marx su análisis con la mercancía? Las respuestas ponen de manifiesto las distintas interpretaciones de la obra marxiana.

En ocasiones Marx utiliza un lenguaje peculiar para los hábitos de lectura de nuestro tiempo, a la vez que emplea términos de la vida cotidiana (como «valor», «fetiche» o «productivo», por ejemplo), provistos de un significado muy específico en su obra y que, las más de las veces, poco tiene que ver con nuestras asociaciones espontáneas. Esta peculiaridad provoca confusiones y opiniones divergentes acerca de cómo debe interpretarse lo leído. Cabe agregar que a través de MEGA^2 hoy podemos saber cómo y en qué parte Engels compiló los tomos dos y tres a partir de los manuscritos que Marx había dejado. Gracias a los manuscritos de sus investigaciones a las que ahora tenemos acceso, Krätke asegura que es posible «identificar los problemas en los que Marx trabajó reiteradamente y hasta dónde llegó». Marx conocía muy bien la dificultad de su obra, al menos por lo que se refiere al comienzo de *El Capital*. En una carta que le escribe al editor del primero tomo en fran-

cés acerca de su método de investigación, expresa la preocupación por desalentar a los lectores y lectoras impacientes: «Nada puedo contra ese inconveniente, sin embargo, salvo advertir y prevenir acerca de él a los lectores que buscan la verdad. En la ciencia no hay caminos reales, y sólo tendrán esperanzas de acceder a sus cumbres luminosas aquellos que no teman fatigarse al escalar por senderos escarpados.» (Tomo I, Vol. 1: 21)

Pese a todos los obstáculos, la lectura perseverante se ve recompensada: *El Capital* revela las relaciones como relaciones de clase, pone al descubierto la ideología dominante en la «sociedad de los servicios» y «de la información», presuntamente sin clases, al mismo tiempo que desenmascara el discurso del supuesto fin de la historia, que estiliza la economía de mercado capitalista como la que corresponde a la «esencia» del ser humano, como individualismo engreído. Con Marx se explica de manera lúcida, por ejemplo, cómo la fe en las bendiciones del libre mercado no se reduce simplemente a los intereses de las clases dominantes, sino que radica en la naturalización de formas sociales histórico-específicas que se encuentran en todas partes. Es decir, en la sociedad burguesa las personas identifican a partir de sus percepciones cotidianas las cosas que les rodean y las condiciones en las que viven con los modos de producción y de vida capitalistas: el dinero, en su cualidad material, parece ser algo valioso que trasciende la historia; lo mismo que la propiedad privada y la competencia parecen ser estímulos necesarios por naturaleza para la creatividad y entrega, y el intercambio de mercancías la única posibilidad para que las personas tengan acceso a los bienes y servicios que necesitan o desean tener.

La «Crítica de la economía política» cuestiona a fondo la conciencia cotidiana: incluso —y precisamente— la propia. Marx examina al mismo tiempo hasta qué punto esas percepciones cotidianas se fundamentan *en esta sociedad misma*, por lo que son de cierta forma plausibles tanto para el capitalista como para los asalariados y asalariadas: por ejemplo, por qué es lógico que exijan primero un salario «justo» o por qué el principio del individuo racional, egoísta, que se dedica a buscar la máxima utilidad («el hombre es un lobo para el hombre») en una sociedad donde rige la ley del más fuerte, se explica con una característica inherente a la «naturaleza humana», prácticamente innata. O igualmente cómo llegó a estar tan difundida la idea del («buen») capital productivo frente al («mal») capital especulativo, e incluso percibir a los dos ámbitos como si estuvieran separados el uno del otro; así como por qué «jefes codiciosos» y «directivos incapaces» se consideran a menudo el mal de una economía que en el fondo se supone sana, al tiempo que las crisis se presentan como desviación de una economía que, por lo demás, se desenvuelve con normalidad.

Quien se adentre en la lectura intensiva de *El Capital* descubrirá que las constantes básicas de nuestra vida y supervivencia, a menudo no cuestionadas (dinero, propiedad e intercambio de mercancías), pertenecen al capitalismo y son su característica nodal; pese a que de ninguna manera son necesidades naturales suprahistóricas o dadas por voluntad divina. Detrás de las cosas se manifiestan las condiciones sociales y las relaciones entre las personas, por lo mismo, conceptualizarlas para profundizar en todas sus contradicciones es la base de la obra maestra de Marx: de ello sin más ni menos es de lo que trata el análisis.

Para estudiar el modo de producción capitalista en el siglo XXI, en todas sus manifestaciones histórico-específicas, leer *El Capital* no es suficiente. Marx analiza el modo de producción capitalista «en su término medio ideal» (Tomo III, Vol. 8: 1057), con lo que pretende darle validez a las diferentes formas en las que se presenta el capitalismo en tiempo y espacio. Marx escribe que «la misma base económica —la misma con arreglo a las condiciones principales—, en virtud de incontables diferentes circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones raciales, influencias históricas operantes desde el exterior, etc., pueda presentar infinitas variaciones y matices en sus manifestaciones, las que sólo resultan comprensibles mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas» (Tomo III, Vol. 8: 1007). Saber cómo se manifiestan estas distintas formas del capitalismo, qué es lo que diferencia el capitalismo actual y sus crisis de los capitalismos anteriores, no se logrará con el solo estudio de Marx, sino que hay que recurrir también a otros análisis.

Ahora bien, cuando se les pregunta a las personas que asisten a los cursos de lectura de *El Capital* sobre su motivación para leerlo

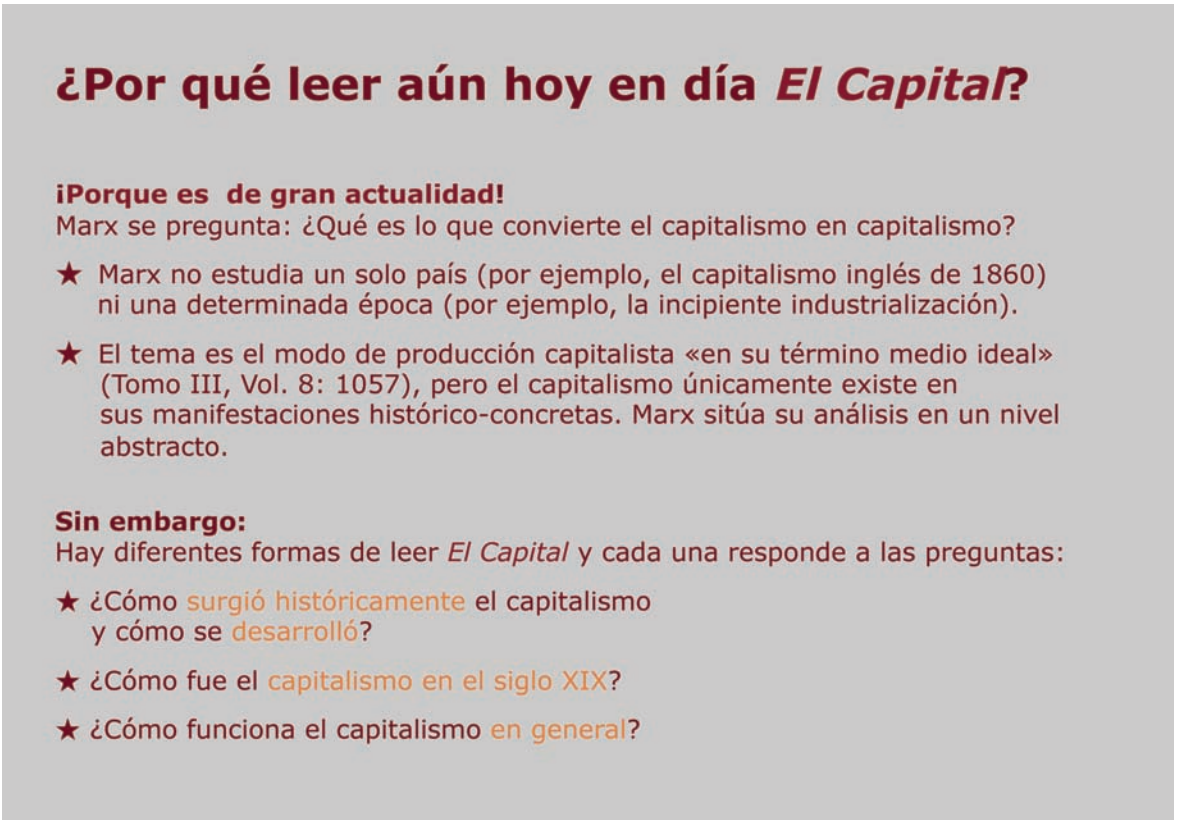
sin tirar la toalla (un gran número abandona la lectura luego de un par de capítulos), se observa todo un colorido ramo de intereses y motivos que van desde la sobria afirmación de que la lectura de *El Capital* es estimulante y ayuda a tener bases más sólidas para el debate político, pasando por el deseo de adquirir fundamentos teóricos para la propia crítica —a menudo difusa— de las relaciones sociales, o la convicción de que si se quiere comprender a la sociedad en su conjunto simplemente no puede pasarse por alto a Marx, hasta por el puro gusto que les da el estilo divertido, mordaz y en ocasiones literario que emana de la pluma de Marx.

Durante la lectura del texto y el análisis detallado de las categorías que Marx desarrolla en su obra, a las y los participantes suelen abrírseles diversas puertas hacia el conocimiento. Su asombro ante la manera como *El Capital* ofrece una mirada tan diferente y poco común, pero al mismo tiempo fascinante sobre la sociedad, aligera el proceso de lectura subsecuente. Donde en momentos todo parece «tan nebuloso», una y otra vez se logra ascender a cúspides que realmente permiten mirar determinados contextos. Y finalmente porque no es sino hasta en el tercer tomo cuando se analizan por medio de la categoría del capital ficticio los movimientos de crisis en los mercados financieros y el sistema crediticio hay motivo suficiente para perseverar en el estudio. Incluso volver a leer *El Capital* puede sacar a la luz nuevos aspectos que no se habían detectado antes, o bien puede ser que se dude de lo que ya parecía estar aclarado.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«ENTRAR EN LA LECTURA DE *EL CAPITAL*»
Diapositiva 1 (de 8)

«¡Arriba el telón!»
Entrar en la lectura de *El Capital* con PolyluxMarx

NOTAS:



Para comprender el capitalismo en el siglo XXI, *El Capital* sigue siendo sumamente revelador. Marx analiza el modo de producción capitalista en «su término medio ideal» (Tomo III, Vol. 8: 1057). Su estudio es tan abstracto que su validez puede plantearse sin importar el país o el momento en el que predomina el respectivo modo de producción capitalista; y en esta lectura se basan los autores y autoras de este material educativo. Y es precisamente porque Marx no examina un determinado capitalismo histórico (como el capitalismo de la Inglaterra del siglo XIX), sino que se concentra en sus leyes generales de movimiento, lo que hace su análisis tan actual. A pesar de ello hay quienes leen *El Capital* como la historia del desarrollo del capitalismo, o como la descripción del capitalismo en el siglo XIX; no obstante, leerlo de esa manera si acaso le da un valor histórico a *El Capital* (como si fuera un libro de historia). Esto sucede porque tanto en los textos del propio Marx como en los de Engels, sobre todo, hay pasajes que sugieren esa interpretación. Así que, para formarse una opinión propia, no hay más remedio que ahondar en *El Capital*.

Acerca de la génesis de *El Capital*

El Capital no está hecho de un solo molde:

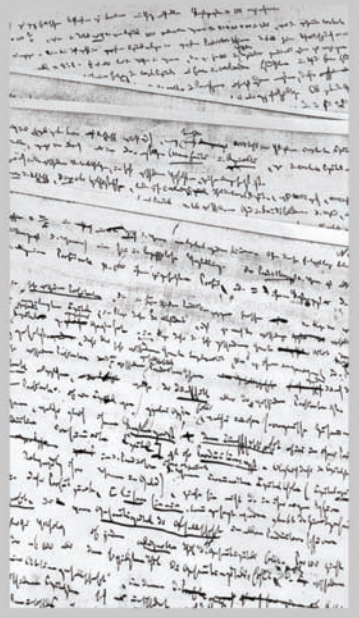
Marx (*1818 Tréveris – †1883 Londres) esbozó la estructura de *El Capital* varias veces y volvió a cambiarla una y otra vez.

Entre 1857 y 1879 Marx redacta varios manuscritos: riñe con la materia, desecha, vuelve a escribir y precisa.

En 1867 se publica el primer tomo de *El Capital*. El tomo I en la edición de la editorial Siglo XXI se basa en la segunda edición alemana (1872). Las adiciones y variantes de la traducción al francés (1872-1875), así como las de la cuarta edición alemana (1883), se incluyen en notas por separado al pie de página.

El tercer tomo se basa en un manuscrito elaborado *antes* de que se publicara el primer tomo. El segundo tomo se editó basándose en manuscritos redactados posteriormente (1868 y 1881). La edición de ambos tomos estuvo al cuidado de Engels.

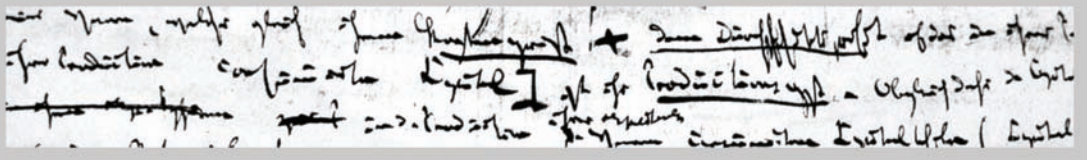
¡Marx no conoció los tres tomos en la forma en que nosotros los conocemos! Su obra quedó inconclusa.



NOTAS:

A finales de los años cincuenta del siglo XIX, los estudios a los que Marx se ha dedicado devienen en la elaboración de una teoría propia. Entre 1857 y 1858 redactó el primer esbozo de *El Capital (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)*, en 1859 publicó el primer fascículo de *Contribución a la crítica de la economía política,* únicamente con el capítulo sobre «Mercancía y dinero». No fue sino hasta 1867 cuando por fin se pudo editar el primer tomo de *El Capital*. Para su segunda edición (1872) Marx revisó el primer capítulo y reestructuró su exposición, por lo que dividió el libro en secciones y capítulos. Para su traducción al francés (1875) volvió a redactar la sección sobre el proceso de acumulación; un texto que iba a ser la base para la tercera edición alemana. Pese a todo su empeño para continuar con el primer tomo, Marx dejó su obra inconclusa; de ahí que Engels haya tenido que enfrentarse a una tarea casi imposible de resolver: en el legado de Marx encuentra todos los manuscritos con los que reconstruye los tomos dos y tres de *El Capital*. Debido a que Marx los redactó en diferentes momentos y expresan los diferentes conocimientos que había adquirido, Engels tuvo que enfrentarse a la dificultad de ordenar los textos, unificar la terminología y reestructurar varias partes.

NOTAS:



Marx no es igual a Marx

Marx escribió durante toda su vida, durante casi medio siglo. Su análisis lo desarrolló continuamente, incluso llegó a cambiar el objeto de sus investigaciones. Mientras Marx vivió se publicaron sólo unos cuantos de sus manuscritos económico-teóricos.

Los escritos publicados después de su muerte fueron corregidos y revisados: por ejemplo, los tomos dos y tres de *El Capital* los corrigió Friedrich Engels y *Teorías sobre la plusvalía*, Karl Kautsky; entre cada una de las publicaciones transcurrió mucho tiempo.

La historia de la recepción de la obra marxiana es compleja: depende de los diferentes contextos históricos y políticos, lo mismo que de la disponibilidad de los textos de Marx en cada periodo.

Marx invirtió casi 40 años de su vida para elaborar su obra magna. Desde su primer periodo de emigración en París estudió la literatura clásica y contemporánea, sobre todo en torno a la economía política (*Cuadernos de París 1844*). Más tarde retomará esos estudios en el exilio londinense (*Cuadernos de Londres 1850-1853*). Como los economistas británicos Adam Smith y David Ricardo ya habían escrito sobre los principios de la economía política y la tributación, Marx se apoya en ellos, los valora, pero también critica su pensamiento y, sobre todo, se distancia de la economía política tal como la conciben los profesores consagrados en Alemania. La recepción de la obra marxiana varía según el contexto histórico y político. Poco después de haberse constituido el Partido Obrero Socialdemócrata en Alemania (1869), Bismarck* prohibió este movimiento político mediante la «Ley Socialista» (1878-1890), también conocida como «leyes antisocialistas». Con la fundación de la Segunda Internacional (1889) súbitamente aumentó la difusión y el estudio de la teoría marxiana, así como la disponibilidad de sus escritos. De este modo, el «marxismo», como se comenzó a llamar, empezó a difundirse ampliamente en Europa a finales del siglo XIX.

*Otto von Bismarck (1815-1898), político prusiano. Después de la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871 consiguió la proclamación del Imperio Alemán y fue su canciller de 1871 a 1890. Estableció un régimen autoritario, amparado por una constitución que aparentemente garantizaba ciertos derechos y una legislación social que en el papel se consideraba la más avanzada del momento, pero al mismo tiempo reprimió duramente el movimiento obrero *(N. de la T.)*.

«Crítica de la economía política»

«Crítica de la economía política» es el subtítulo de *El Capital*. Economía política es el término con el que otrora se denominaron los estudios de la economía nacional, que después se convirtieron en la disciplina ciencias económicas.

Marx critica las bases de la economía política, no únicamente algunos de sus teorías, hipótesis y resultados.

La «Crítica de la economía política» es al mismo tiempo una crítica de la sociedad burguesa y sus relaciones de clase.

NOTAS:

Marx pone muy en alto el listón cuando se propone someter todo un campo teórico, incluyendo sus premisas, a una extensa crítica. Aunque para Marx la economía política había aportado muchos conocimientos acertados (lo mismo que las bases útiles para su propio análisis), rara vez formuló las preguntas adecuadas para el objeto de su investigación; se quedó apegada a las formas burguesas del pensamiento. En este sentido la crítica marxiana de la economía política no es únicamente la crítica de una determinada concepción teórica y científica, sino también una reflexión crítica sobre la sociedad a la que se refiere esta ciencia de modo afirmativo.

NOTAS:

Tipo de análisis

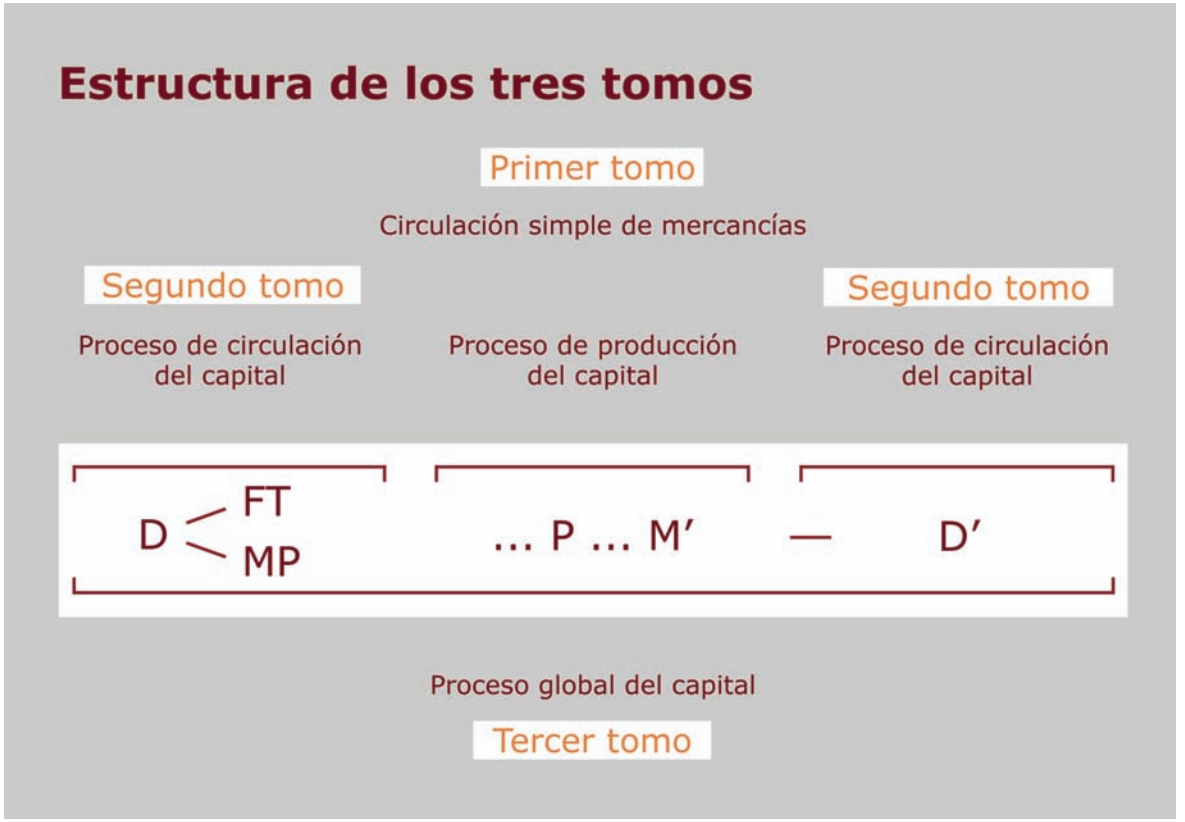
Dos palabras para evitar posibles equívocos. No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase.
(Tomo I, Vol.1: 8)

El análisis del capitalismo en el sentido marxiano significa:

- ★ en primer lugar, definir las relaciones sociales que les imponen a los individuos una determinada racionalidad en su actuar
- ★ no comenzar a la inversa; estos es, con los motivos y cálculos individuales
- ★ comprender de manera crítica en qué forma las personas actúan «como capitalista» o «como trabajador»

De este análisis deriva la crítica del capitalismo, mas no su recriminación.

El análisis marxiano es completamente diferente al de la economía política clásica y neoclásica. En vez de basar el análisis de la sociedad en los motivos, intereses y acciones que suelen atribuírsele a los individuos (como el célebre *homo economicus* donde el individuo racional, completamente informado busca siempre la máxima utilidad), en *El Capital* las personas aparecen como la «personificación de categorías económicas»; esto es, los intereses, las estructuras y las relaciones de clase están inscritos en las personas y actúan a través de ellas: de ahí que el ser humano sea el «conjunto de las relaciones sociales» (*Tesis sobre Feuerbach* [VI]). En otras palabras: lo que explica el sistema económico no son los cálculos del individuo, sino es a la inversa; es decir, es partiendo de las estructuras del sistema cómo puede analizarse —aunque no determinar ni predecir— la actuación de los individuos. He aquí un ejemplo: no es la codicia de los ejecutivos la que ocasiona la crisis financiera, sino que la lógica del movimiento del capital (financiero) explica la codicia de los ejecutivos. El que Marx remita explícitamente a su método analítico en el prólogo del primer tomo de *El Capital* subraya la importancia que tiene para la comprensión de su teoría.



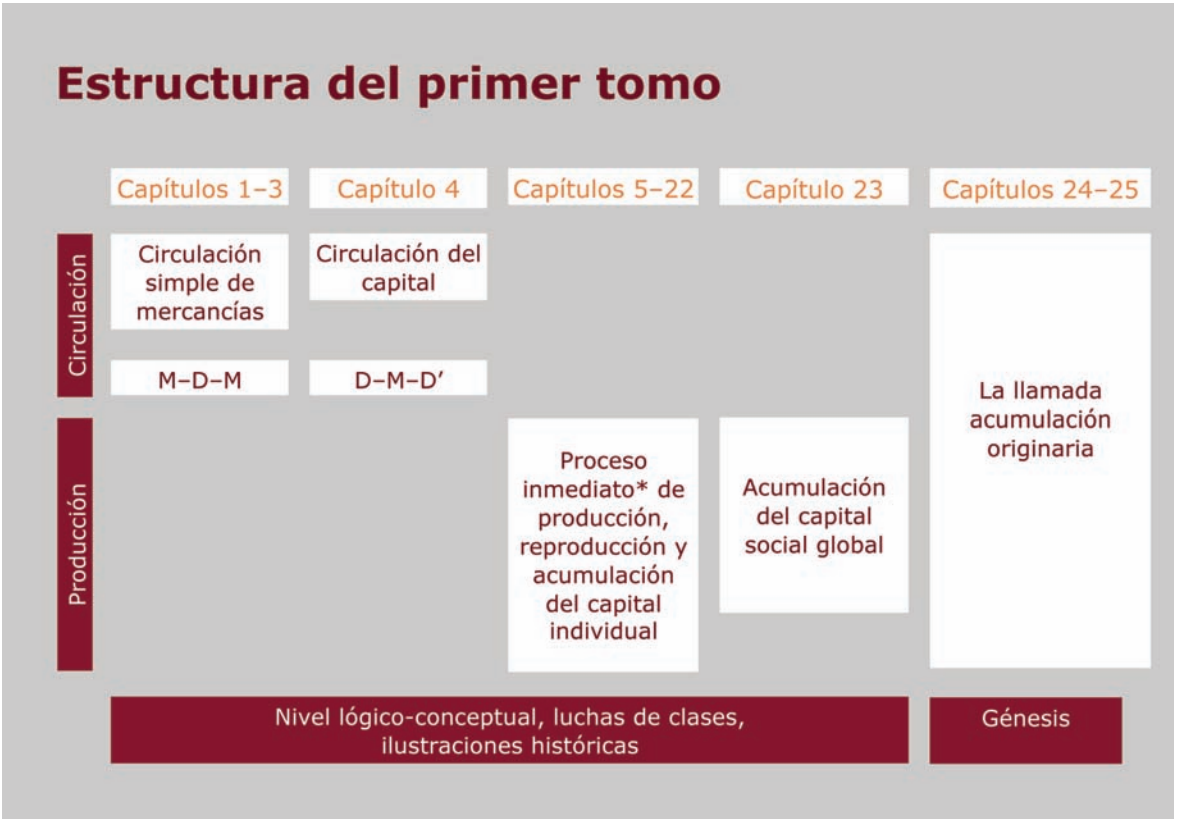
NOTAS:

SUGERENCIA:
Ésta y la siguiente diapositiva pueden utilizarse en diferentes momentos ya que repetidamente se remite en otras diapositivas a su contenido. Dado que anticipan algunos aspectos que no pueden o tienen que entenderse en el momento, se sugiere retomar lo aquí expuesto al final del seminario.

El dinero (D) compra fuerza de trabajo (FT) y medios de producción (MP). P es el proceso de producción en el que se gesta un producto que vale más (M′) que la suma de FT y MP. Este producto se transforma en más dinero (D′) que el dinero originalmente adelantado (D). D′ se vuelve a invertir (como D nuevo), el mismo proceso comienza otra vez. Los guiones [—] representan actos de intercambio, los puntos […] simbolizan el proceso de producción en el que no se lleva a cabo ningún intercambio. — Marx presenta esta fórmula ilustrativa de modo explícito en el segundo tomo. Si bien los conceptos y contextos aquí expuestos no se explican por sí mismos, lo cierto es que ofrecen una noción general.

NOTAS:

SUGERENCIA:
Quien entre en pánico con esta diapositiva estará (por de pronto) en lo correcto. Marx aseguró al respecto: «Nada puedo contra ese inconveniente, sin embargo, salvo advertir y prevenir acerca de él a los lectores que buscan la verdad. En la ciencia no hay caminos reales, y sólo tendrán esperanzas de acceder a sus cumbres luminosos aquellos que no teman fatigarse al escalar por senderos escarpados.» (Tomo I, Vol. 1: 21) ☺



Este es un diagrama simplificado que muestra cómo se interrelacionan los diferentes niveles de la presentación del primer tomo. Además, la diapositiva sirve de orientación en cuanto a los cuadros «Nivel de presentación» que aparecen en cada una de las siguientes diapositivas. —*Explicación: «inmediato» significa que prescinde de cualquier mediación. Aunque la producción y reproducción del capital están mediadas por la circulación, a este nivel de la presentación todavía no está incluida ya que es tema del segundo tomo de *El Capital*. Del mismo modo, hasta el capítulo 22 inclusive, en general no se toman en cuenta las demás formas del capital. Aquí se trata de un capital individual que aún no está del todo determinado. Por lo general, Marx siguió determinando las categorías durante toda su exposición; es decir, los aspectos adicionales se analizan más adelante en otro nivel de abstracción. Por ejemplo, la mercancía está determinada con mayor detalle al final del primer tomo que en el primer capítulo ya que Marx no pudo exponer todo al mismo tiempo.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 1 (de 15)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

SUGERENCIA 1:
Se recomienda que una persona lea esta cita en voz alta y otras la expresen con sus propias palabras.

SUGERENCIA 2:
Llamar la atención sobre la información contenida en esta cita, señalando que las preguntas planteadas aún no aclaran nada, sino que, por lo pronto, únicamente despertarán la sensibilidad por ciertos conceptos. Las preguntas que no se respondan pueden reunirse en un «depósito de preguntas» para tenerlas presentes en las sesiones hasta que se aclaren las dudas en las discusiones o durante la lectura del texto.

Suele suceder que al leer *El Capital* se pasa por alto la primera oración. Aquí le dedicamos su propia diapositiva ya que contiene información importante sobre el objeto y la exposición del análisis marxiano: Marx hace referencia a las sociedades que pretende examinar; o sea, remite a lo que es su objeto de estudio. Conceptos como «riqueza», «presentarse» y «forma elemental» pueden interpretarse de diferentes maneras: por ejemplo, la palabra «presentarse» en el sentido de «aparece como» o «parece como si fuera». Eso suscita preguntas que no pueden contestarse en ese momento. No obstante, esa primera oración muestra lo minucioso que debe ser la lectura de Marx: muchos de sus conceptos tienen un significado diferente al del uso cotidiano. Asimismo, Marx precisa aquí la razón por la que comienza su análisis con la mercancía. Acerca de la pregunta de si no se supone que ya había mercancías antes del capitalismo, cabe apuntar que las relaciones ecuacionales entre mercancías son válidas porque se presuponen determinadas relaciones sociales. Pese a que no todo lo que se produce es mercancía, en el capitalismo la mayor parte de los productos adquiere la forma de mercancía. Es decir, es la forma socialmente *dominante* en la que las personas se relacionan entre sí.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

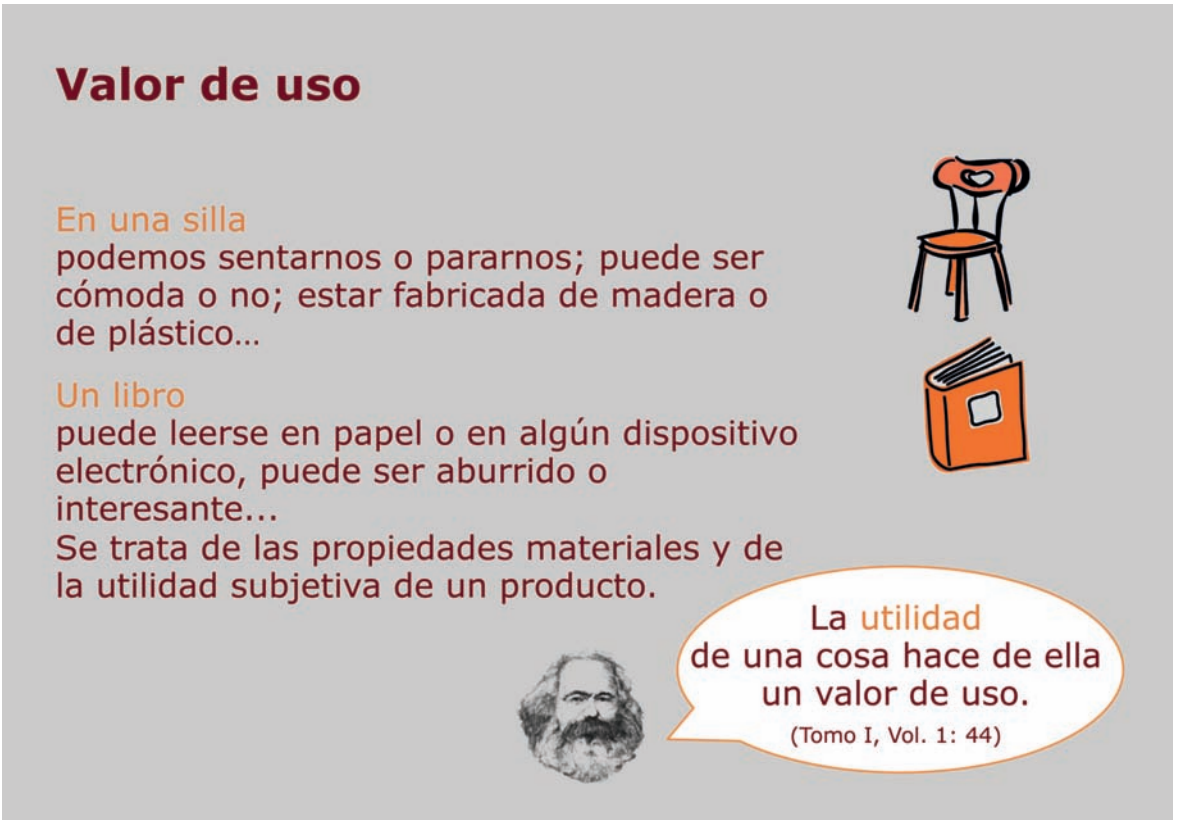
«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 2 (de 15)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Este juego de diapositivas es el más largo en relación con la extensión del pasaje correspondiente en el texto original, por lo tanto requiere que se le dedique más tiempo: no sólo porque al principio surgen muchas preguntas, sino también porque al comienzo de la presentación las categorías son muy abstractas.



En torno a la categoría del valor de uso surgen muchas preguntas, por ejemplo: ¿qué significa realmente «útil»?, ¿es un atributo individual o social?, ¿qué es «material»?, ¿aquí se trata sólo de «cosas» (algo objetivo) o también de servicios?, ¿cuándo y dónde es útil un producto (por ejemplo, un refrigerador en el Polo Norte o agua en el desierto)?, ¿de qué depende la utilidad de una cosa?, ¿y cómo es que cosas, en apariencia inútiles como la basura, pueden comercializarse y con ello evidentemente convertirse en mercancías?

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 3 (de 15)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
La distinción entre forma y contenido está presente en todo *El Capital*, de modo que esta diapositiva puede utilizarse en diferentes momentos, además de que en varias ocasiones se hace referencia a ella.

Esta diapositiva explica la distinción entre forma y contenido. Marx sitúa el concepto de la forma en diferentes niveles y se refiere a varias dimensiones: (1) Los sacos de trigo ilustran la distinción entre forma (mercancía–diezmo) y contenido (saco de trigo) en lo que se refiere a los productos fabricados: al saborear, ver o tocar el producto del trabajo (por ejemplo, el trigo) no pueden determinarse las condiciones sociales en las que se cultivó. En el aspecto sensorial-material dos sacos de trigo en apariencia son iguales: no obstante, las condiciones sociales en las que se produjeron pueden variar. El saco de trigo podría ser un tributo que el siervo de la gleba entrega al terrateniente (en el feudalismo), una mercancía para venderla en el mercado (en el capitalismo) o una aportación para satisfacer las necesidades humanas (en la «asociación de hombres libres»). (2) La cita de Marx aborda otras dimensiones de los conceptos forma y contenido: por una parte, (como categoría) pretende distinguir entre valor de cambio (la forma específica de los productos en el capitalismo en cuanto mercancías) y valor de uso (contenido material o portador de esta forma); por otra parte, se trata de las diferentes formaciones sociales (feudalismo, capitalismo, «asociación de hombres libres», etcétera) que remiten al contexto general del análisis.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

El concepto «valor de cambio» ya supone dos mercancías que se encuentran en una relación de intercambio. Aquí surge a menudo la pregunta sobre el dinero: ¿acaso no es en el capitalismo donde las mercancías se cambien por dinero y no por mercancías? No obstante, el dinero aún no se ha introducido como categoría en el análisis. En primer lugar se analiza el valor de cambio por medio de la relación entre dos mercancías, dado que Marx aún no considera aquí el dinero; es decir, todavía hace abstracción de él aunque esté presente en su reflexión, con todo y que todavía no se le haya introducido. Una explicación metafórica en torno al proceso de abstracción se encuentra, por ejemplo, en el prólogo a la primera edición del primer tomo (Tomo I, Vol. 1: 6), al que puede hacerse referencia.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 5 (de 15)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Pantalones, botellas de vino y viajes en taxi son sólo tres ejemplos. La lista de los diferentes valores de cambio podría continuarse de manera infinita.

A menudo en los grupos de lectura surge la pregunta acerca de que si la categoría de la mercancía se refiere exclusivamente a cosas «materiales». De ahí que la diapositiva incluya el viaje en taxi para ejemplificar los diferentes servicios que suelen llamarse «inmateriales»; con todo y que también tengan propiedades materiales. No obstante, la pregunta se refiere por lo general a aclarar si las mercancías tienen que ser bienes materiales («cosas»), por lo que cabe remitir al concepto marxiano de forma; o sea que en el capitalismo el producto del trabajo adquiere la forma de mercancía. Para ello es fundamental conocer las condiciones sociales y el fin con el que se producen las mercancías. En cambio la pregunta si la mercancía individual es una cosa o un servicio no es determinante.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 6 (de 15)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

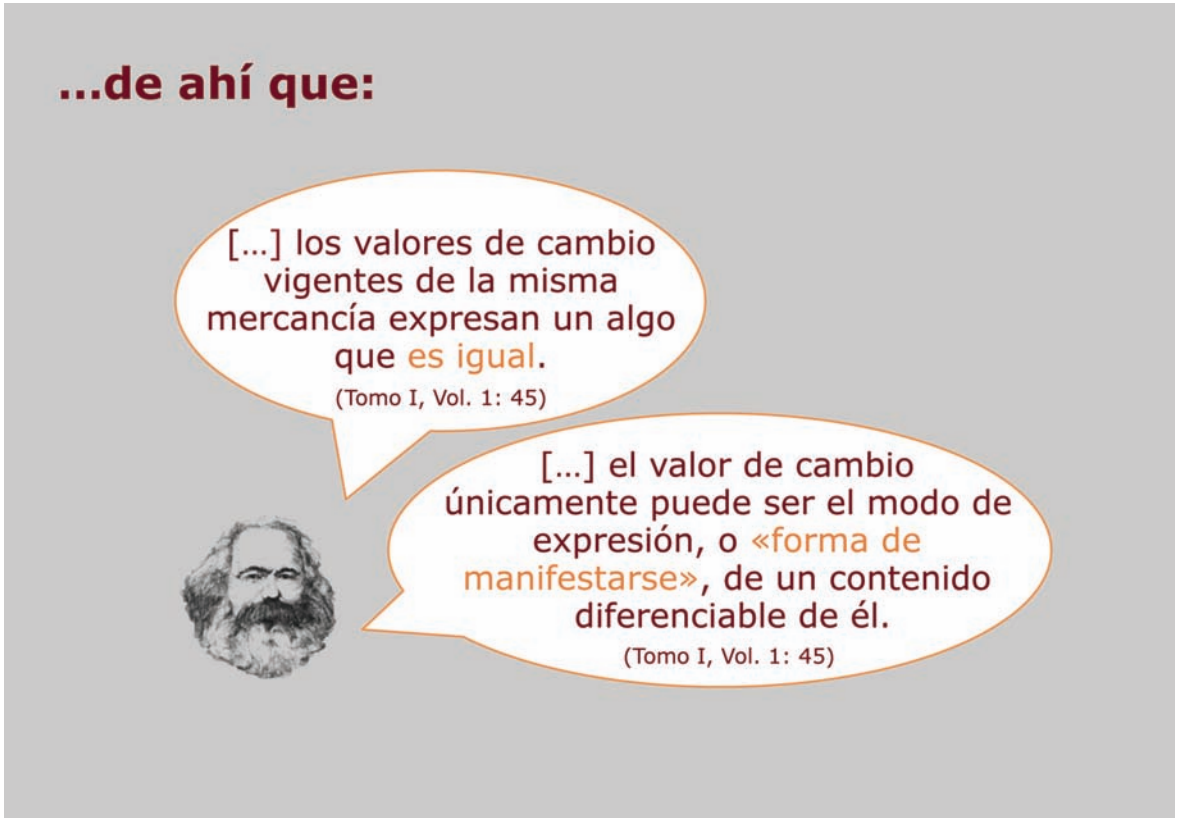
NOTAS:

Una observación acerca de la cita de Marx: la conjunción «o» aquí no significa «o una cosa o la otra», sino «en el sentido de» (dado que se trata del intercambio de equivalentes). Esta oración no tiene que ser válida para un intercambio aislado y *contingente*. Sin embargo, cuando el intercambio es la forma *dominante* de las transacciones económicas, rige lo que dice la cita.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 7 (de 15)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

La cita 1 nos lleva a la huella del valor, esa categoría inconcebible que parece imposible de comprender.
La cita 2 aporta otra determinación del valor de cambio: en primer lugar fue lo que se recibe a cambio de una mercancía (véase la diapositiva 4). Pero además es la «expresión» o «forma de manifestarse» de algo diferente. No obstante, Marx evita aquí, a diferencia de como solía hacerlo en manuscritos anteriores, el término «esencia» como concepto filosófico contrario a «manifestación». También este ejemplo puede utilizarse para aclarar que los conceptos en *El Capital* (mercancía, trabajo, dinero, capital, y otros) continúan determinándose a lo largo de la exposición.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

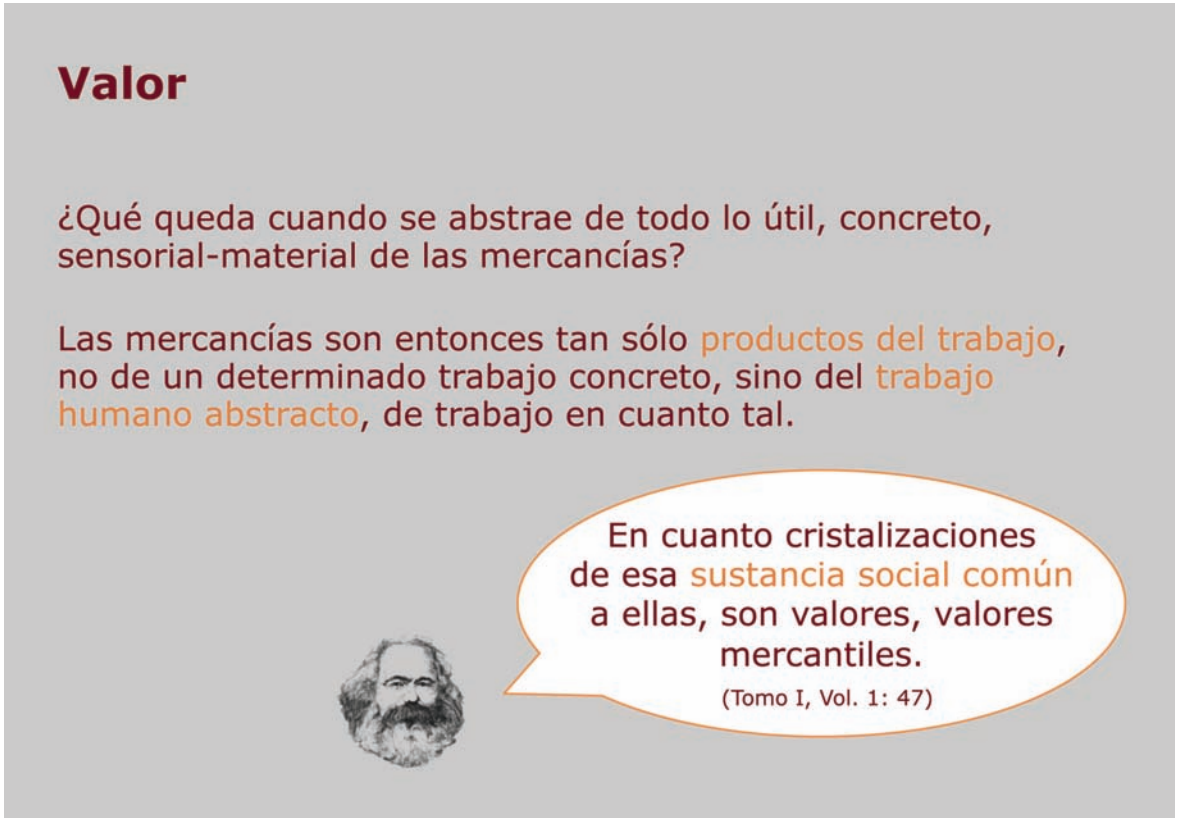
SUGERENCIA:
Aquí llegamos a lo espinoso, ya que nuestra experiencia ha mostrado que la distinción entre valor y valor de cambio provoca muchas preguntas. Por lo tanto, hay que dedicarle tiempo suficiente a las siguientes diapositivas.

El que la abstracción suceda *en el momento del intercambio* significa, por ejemplo, que al hacer las compras en el supermercado no abstraemos de manera consciente que el tomate es rojo, jugoso y redondo; no obstante, en efecto lo hacemos (sin ni siquiera pensarlo). Cuando intercambiamos los distintos valores de uso en una determinada relación cuantitativa, reducimos los distintos valores de uso, que en realidad no pueden compararse, a algo sí comparativo. — Para no desgastar la imaginación, también en este caso la diapositiva presenta exclusivamente ejemplos del mundo cosificado de mercancías: al utilizar servicios es más difícil comprender la relación de valor; pero se podría decir de igual manera: 1 viaje en taxi se cambia por 2 pantalones.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 9 (de 15)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA 1:
Aquí podría citarse la carta de Marx a Kugelmann (1868) (K. Marx; F. Engels, *Cartas sobre El Capital*, trad. Florentino Pérez, Barcelona, LAIA, 1974, pp. 179 o www.marxists.org).

SUGERENCIA 2:
Aunque en la página 47 Marx ya menciona el trabajo humano abstracto o abstractamente humano (Tomo I, Vol. 1), no es sino hasta la siguiente subsección (a partir de la página 51 del mismo tomo y volumen) cuando determina esta categoría con más detalles.

Para lo que busca, Marx excluye las propiedades naturales de las mercancías (geométricas, físicas o químicas) dado que únicamente se consideran para los valores de uso; de los que no se trata en ese momento. Con frecuencia surge la pregunta acerca de por qué es precisamente el trabajo el tercer aspecto en común, ya que también se intercambian mercancías que no son productos del trabajo gastado: como agua, tierra no cultivada o madera suelta. Igualmente se dice que Marx no corrobora su teoría del valor del trabajo, sino que sólo la establece. En un pasaje importante de sus trabajos previos a *El Capital* (*Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 9) Marx precisa que en primer lugar le interesan las mercancías que son productos de trabajo, por lo que no pretende «corroborar» la teoría del valor del trabajo debido a que *cada* sociedad tiene que distribuir el trabajo. La diferencia consiste en *cómo* lo hace. Las sociedades en las que rige el intercambio regulan esa distribución por medio del valor. En lo que Marx difiere de manera decisiva de la economía política clásica es en su distinción analítica de la forma específica que adopta el trabajo en condiciones capitalistas (y únicamente ahí). — Los diferentes significados de «común» (tener algo en común) y «social» (compartir en relación con otros) señalan dos determinaciones fundamentales del valor.

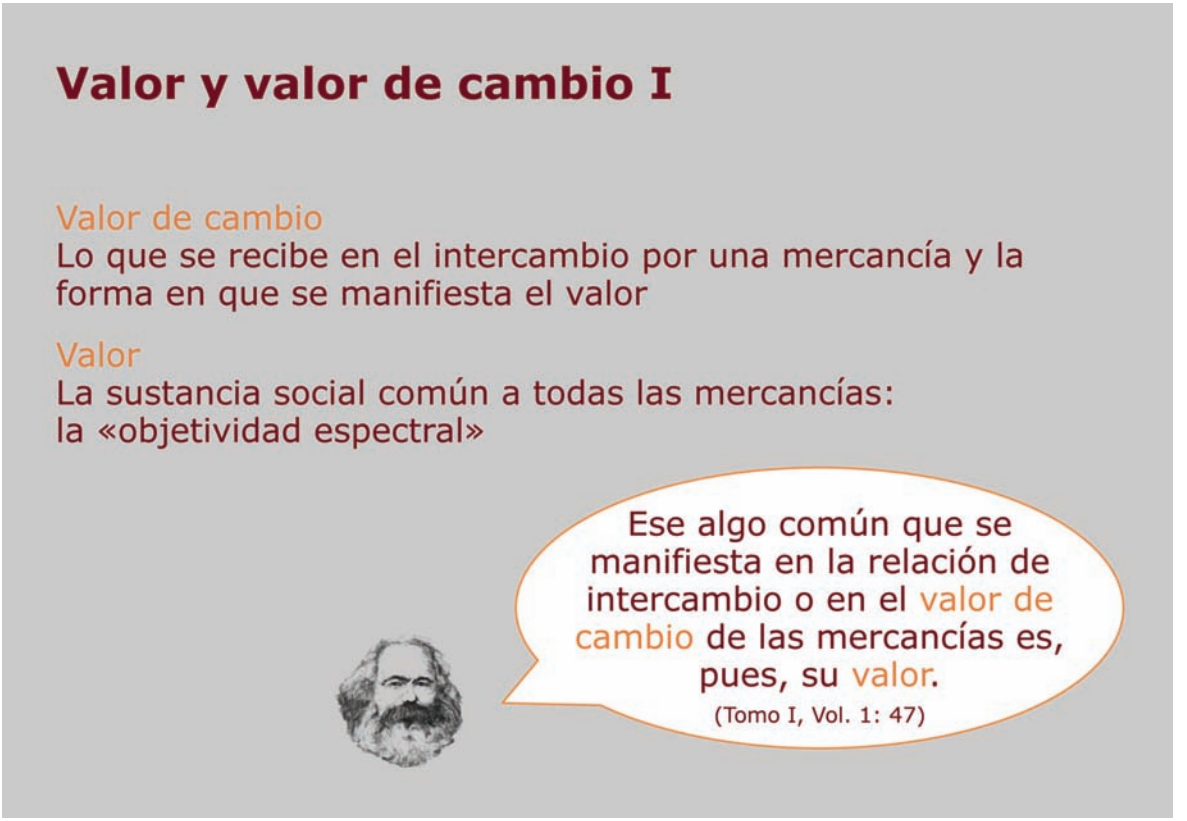
JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 10 (de 15)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

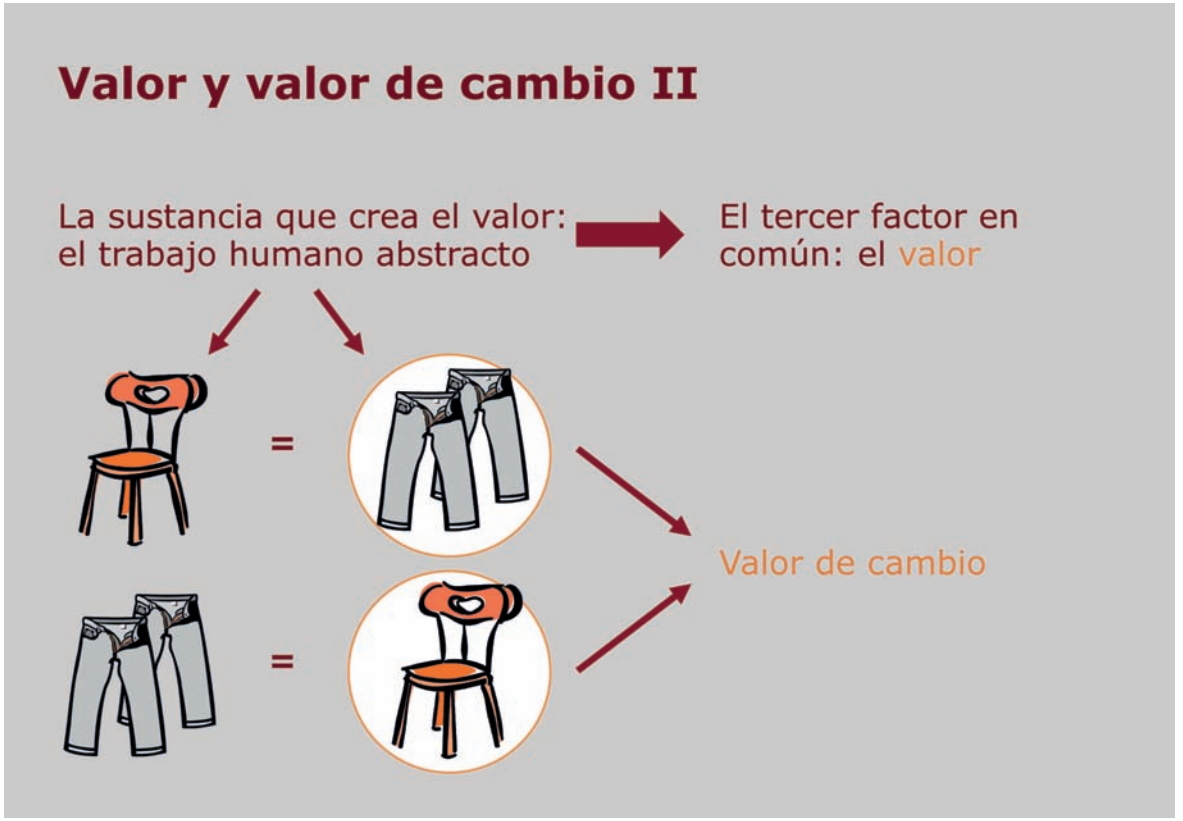


Marx designa el valor como una «objetividad espectral» (Tomo I, Vol. 1: 47) y con esa imagen se aproxima a su naturaleza contradictoria: por un lado, la mercancía no puede captarse (o sea, de alguna manera es sobrenatural e invisible igual que un fantasma); por otro, es valor (o sea, no es algo que exista solamente en la imaginación, sino que tiene un efecto real). Este valor que no puede captarse, pero que sí es real requiere de una expresión objetiva, de una forma cómo presentarlo, y ese es el valor de cambio. Para quedarnos con el ejemplo que hemos utilizado hasta ahora: si dos pantalones se cambian por una silla, el valor de cambio de los pantalones es una silla. Dicho de otro modo: en el intercambio la silla le da al «fantasma» (valor) un cuerpo.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 11 (de 15)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

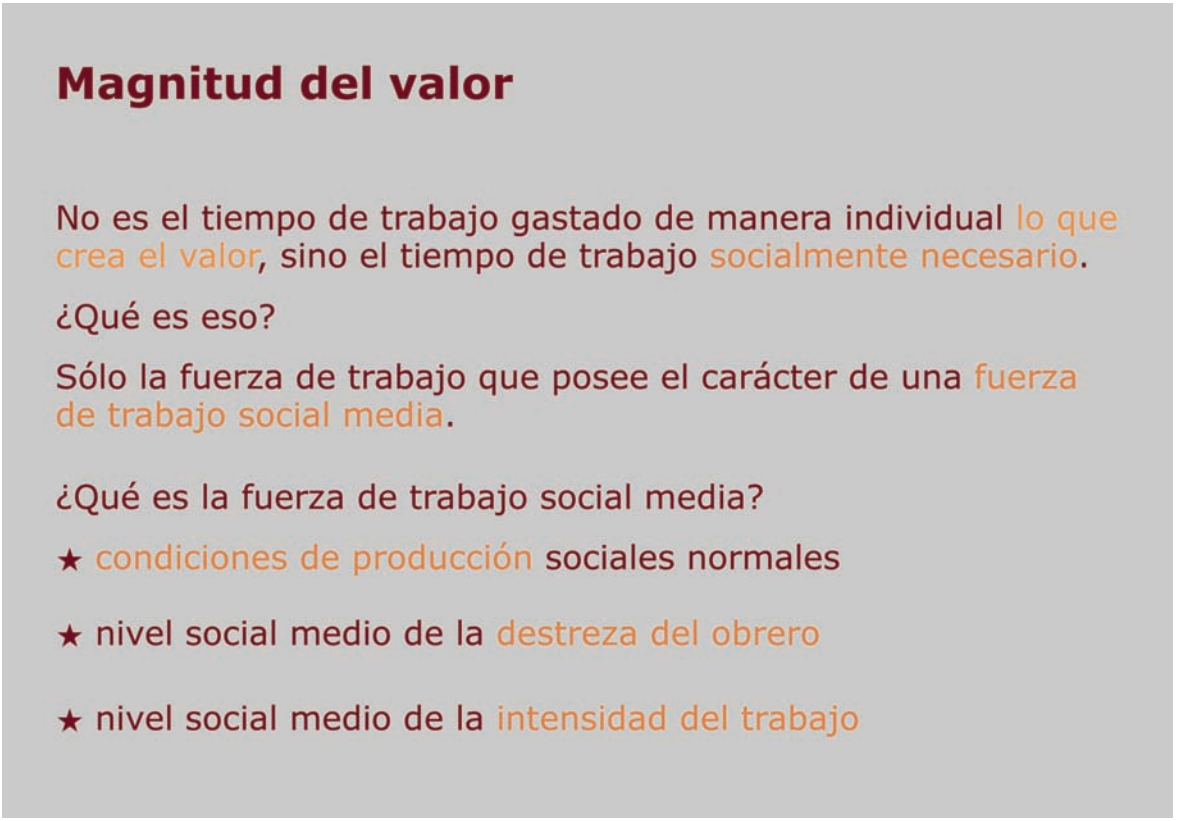
NOTAS:

SUGERENCIA:
Si aquí todavía hay miradas con el ceño fruncido o cabezas humeantes insinuando que aún no se han disipado todas las dudas: ¡que no cunda el pánico! El valor es un tema intrincado.

Con frecuencia surge la pregunta acerca de la diferencia entre valor y valor de cambio: dónde exactamente se encuentra el valor, o dónde nace o se manifiesta: en el proceso de producción o en el intercambio. En torno a eso hay varias lecturas y cada una responde a una distinta interpretación del valor, lo que indica que se trata de una pregunta que no es nada fácil de responder. En la obra de Marx pueden encontrarse citas que aluden a las diferentes interpretaciones: la «nueva lectura de Marx» subraya lo social del valor, donde entra «ni un solo átomo de sustancia natural» y que «sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías» (Tomo I, Vol. 1: 58). Otras interpretaciones ubican el origen del valor en la producción: cada producto que se fabrica posee valor, sin importar si se cambia o no; el valor le es inherente a la mercancía como la mermelada al pastel. Con Marx podría decirse que, en consecuencia, la «magnitud del valor de la mercancía [es] la que rige sus relaciones de intercambio» (Tomo I, Vol. 1: 78). — La pregunta aquí planteada (dónde exactamente se encuentra el valor, o bien, donde nace o se manifiesta) nos acompañará conforme avanzamos en la lectura, sin que por el momento pueda responderse de manera satisfactoria.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

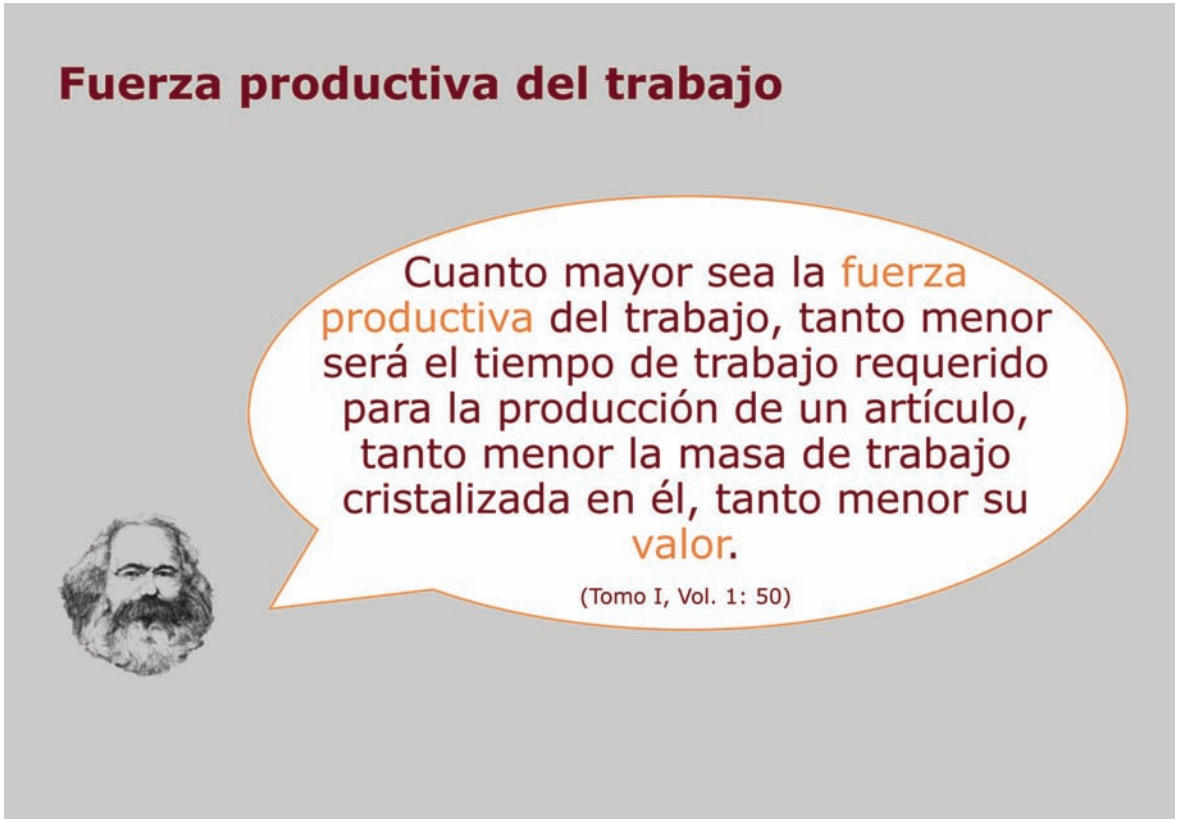


Sin embargo, con ello la cuestión de la magnitud del valor aún no queda del todo aclarada. Más adelante nos encontraremos con determinaciones más detalladas (véase el juego de diapositivas «Dualidad del trabajo representado en las mercancías», diapositivas 4 y 6). Muchas veces surge la pregunta: ¿«medio» en qué sentido?, ¿cómo se determina este término medio? En este caso «medio» no ha de entenderse en el sentido aritmético, sino en el sentido de «más difundido». La magnitud media no se determina sino hasta el momento en que se produce el cambio: sólo en el mercado se revela a los productores de las mercancías lo que se ha impuesto como el nivel normal de la técnica, destreza y calificación. Por eso se recomienda recordar durante la presentación este aspecto social de la creación de valor. Ese tema se tratará de manera más exhaustiva en la segunda subsección del primer capítulo (véase el juego de diapositivas sobre la «Dualidad del trabajo representado en las mercancías»).

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 13 (de 15)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

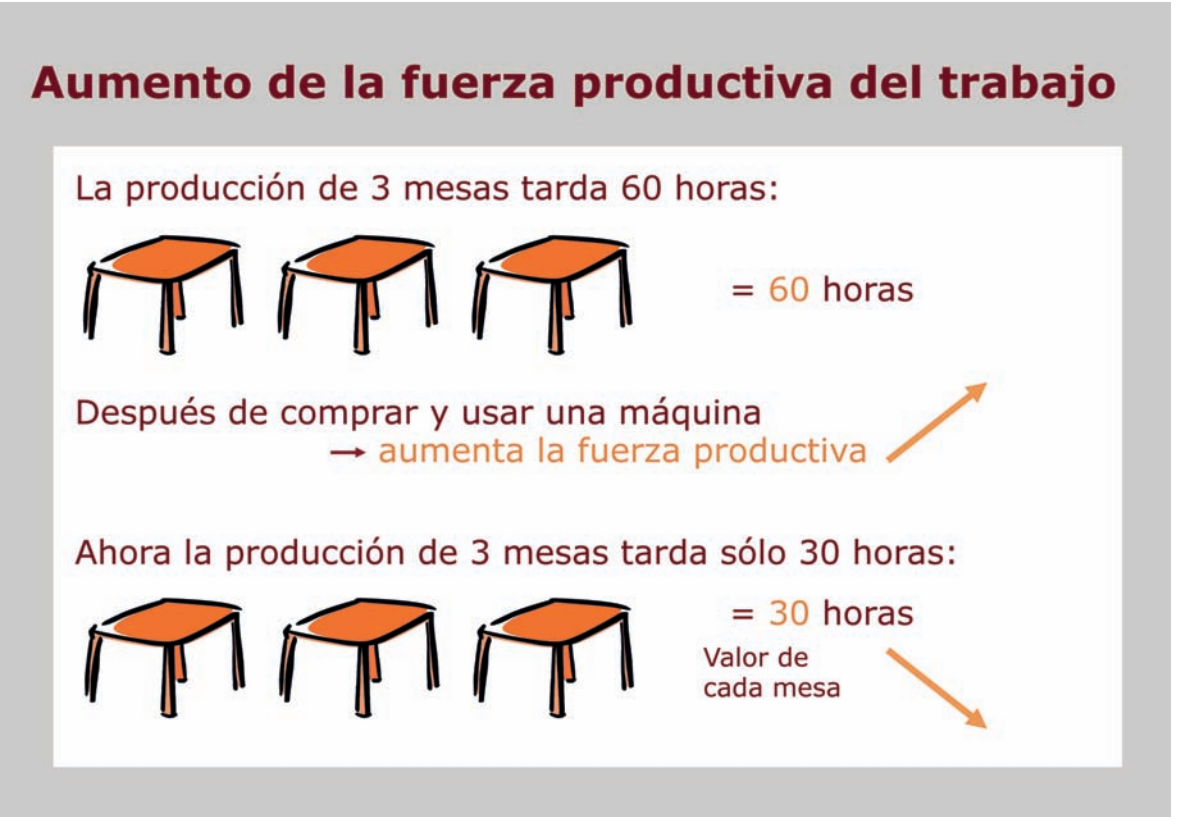
NOTAS:

SUGERENCIA:
Para un ejemplo que ilustra esta cita, véase la siguiente diapositiva.

Esta es la primera vez que Marx habla de la fuerza productiva del trabajo. Aumentar la fuerza productiva significa que en el mismo tiempo o con el mismo trabajo gastado pueden fabricarse más productos (por ejemplo con la introducción de una máquina): ése es un tema central en muchos pasajes de los siguientes capítulos, sobre todo en lo que se refiere a la competencia entre los capitalistas. La transformación de la fuerza productiva en la fabricación de una determinada mercancía repercute en la cantidad de trabajo socialmente necesaria y, por lo tanto, en la magnitud del valor. La cita aquí escogida ilustra el contexto.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:



La presentación en esta diapositiva, igual que en algunas otras, encierra el peligro de que el valor aparezca ahora como algo inherente a la mercancía individual. Pero lo que determina el valor no es el trabajo gastado de forma individual en la producción, sino el que se cristaliza como tiempo de trabajo medio socialmente necesario (sobre el tema del tiempo medio de trabajo socialmente necesario, véase la diapositiva 12 que trata de la magnitud del valor).

Precisiones finales

Hay mercancías que no son producto de trabajo: tienen valor de uso y también pueden tener valor de cambio (si se venden), pero carecen de valor.
Ejemplo: *tierra no cultivada*

→ En este caso el valor de cambio no es la forma en que se manifiesta el valor

Hay productos de trabajo con valor de uso, pero sin valor de cambio: quien no cambia el producto, no produce ninguna mercancía y por lo tanto tampoco produce valor.
Ejemplo: *cocinar en casa para amigos y amigas*

→ ningún valor, ningún valor de cambio, sólo valor de uso

Un producto que no puede intercambiarse (porque nadie lo quiere), no tiene ningún valor de uso para otros y por lo tanto es inútil.
De modo que también el trabajo encarnado en él resulta ser inútil.

→ ningún valor de uso para otros y por lo tanto no hay valor, entonces no es mercancía

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Sobre todo en lo que concierne a las mercancías que no son producto de trabajo y aun así pueden intercambiarse, suelen surgir preguntas que en ese momento (todavía) no pueden contestarse con Marx, quien primero estudia las mercancías que son productos de trabajo; es decir, el supuesto «caso normal» (véase el comentario a la diapositiva 9). La determinación del valor de cambio de las mercancías que no son producto del trabajo humano es tema del tercer tomo de *El Capital* (por ejemplo, en la sección sobre la renta de la tierra) a lo que Marx alude brevemente en este pasaje.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

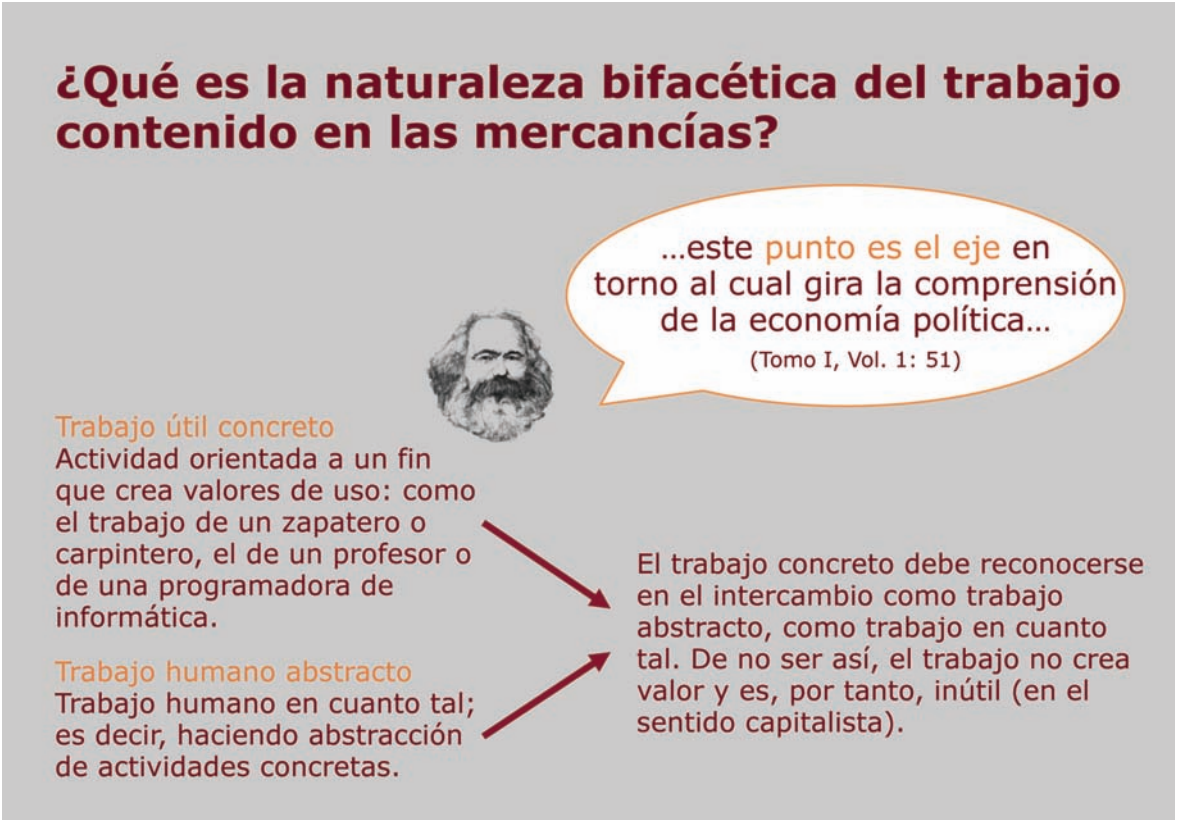
«DUALIDAD DEL TRABAJO REPRESENTADO EN LAS MERCANCÍAS»

Diapositiva 1 (de 7)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
La siguiente imagen ayuda a visualizar la dualidad: el mismo objeto o la misma actividad se observa sucesivamente con lentes diferentes. Cada mirada revelará algo distinto: una lo material y otra lo social.

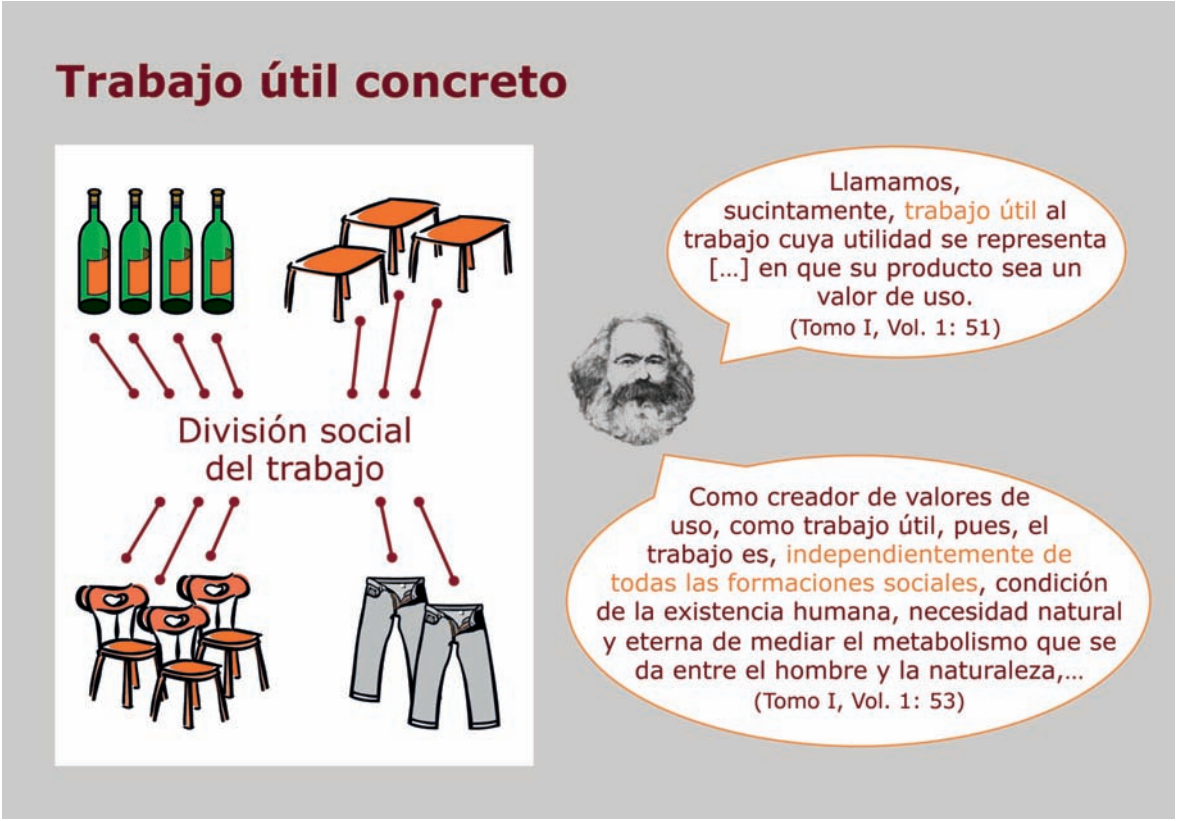


Marx no habla de la dualidad *del trabajo*, sino de la dualidad del trabajo *representado en la mercancía*. Esta dualidad puede introducirse de manera análoga a los dos factores de la mercancía: *«Igual que la mercancía, también el trabajo posee una dualidad o doble carácter en el capitalismo…»* Como en el caso de la «naturaleza bifacética» de la mercancía, se trata de una mera separación analítica que examina el *mismo* trabajo desde dos ángulos: bajo el aspecto de su lado material perceptible con los sentidos y bajo el aspecto de su forma. Las siguientes dos diapositivas explican todavía con más detalles ambos aspectos del trabajo. La cita con el punto eje pretende ilustrar lo importante que fue esta distinción para Marx; lo que se pondrá de manifiesto también en los siguientes capítulos. Marx introdujo esta distinción por primera vez y con ello se diferenció de manera fundamental de la economía política clásica.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«DUALIDAD DEL TRABAJO REPRESENTADO EN LAS MERCANCÍAS»

Diapositiva 2 (de 7)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Dado que es algo difícil visualizarlos, aquí tampoco se incluyeron los servicios entre los productos: en lugar de mesas también un viaje en taxi podría servir de ejemplo ilustrativo.

La dualidad del trabajo que produce mercancías. — 1. El nivel *material*: las líneas que orientan los diferentes productos hacia un punto de referencia muestran la necesidad de que las personas actúen juntas en *cualquier* sociedad; es decir, que dividan todo el trabajo que debe hacerse entre ellas y luego organicen la distribución de los valores de uso producidos. Algo que de ningún modo es inherente al capitalismo, como tampoco lo es el trabajo útil concreto. La segunda cita lo aclara.

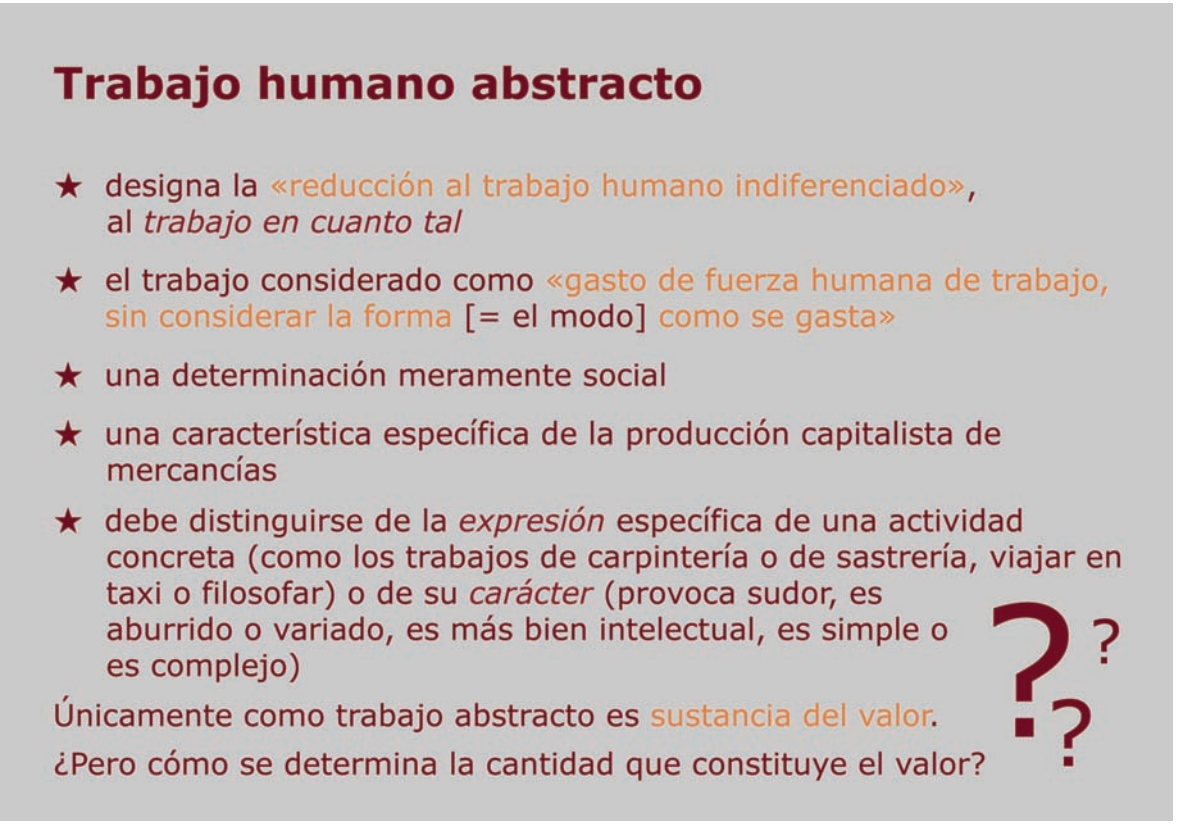
JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«DUALIDAD DEL TRABAJO REPRESENTADO EN LAS MERCANCÍAS»

Diapositiva 3 (de 7)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:



La dualidad del trabajo que produce mercancías. — 2. El nivel de la *forma*: esta diapositiva introduce una de las categorías más difíciles de *El Capital*. En nuestra experiencia es al principio cuando es más difícil pensar el trabajo abstracto. A lo largo de este juego de diapositivas pueden aumentar tanto la comprensión como la confusión. Con frecuencia surge la pregunta si, mirándolo bien, el trabajo abstracto no es en realidad algo que existe en *todas* las sociedades, dado que se tiene que gastar siempre y en todas partes «trabajo humano en cuanto tal» para sobrevivir. El trabajo abstracto es la reducción al trabajo humano indiferenciado, «trabajo en cuanto tal», de los trabajos concretos que se hallan enfrentados en el intercambio. La determinación *social* del trabajo abstracto; o sea, lo específicamente capitalista de esta categoría, se aclara conforme avanzamos en la lectura.

La sustancia que crea valor

En qué medida el trabajo concreto individual se reconoce como trabajo humano abstracto no se revela sino hasta en el intercambio.

Dado que diferentes trabajos —en tanto creadores de valor— se consideran *cualitativamente* iguales, pueden compararse *cuantitativamente*. La magnitud del valor de una mercancía depende de la cantidad de este trabajo equiparado que contiene.

En el intercambio (es decir, en el acto de esta igualación) se llevan a cabo tres reducciones:

★ Los diferentes trabajos individuales gastados se reducen al trabajo medio socialmente necesario (tecnología, destreza, ciencia, fuerza productiva).

★ El trabajo complejo se reduce a trabajo simple (el primero como múltiplo del último), supeditado a las convenciones sociales, relaciones de poder, jerarquías de género, etc.

★ El trabajo privado gastado se reduce a trabajo socialmente necesario («valor de uso para otros»: debe existir la demanda social global).

¡Sólo el trabajo concreto puede medirse con el cronómetro!

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Esta diapositiva tiene mucho texto, por eso es necesario revisarla despacio, punto por punto. Nuestra experiencia nos ha demostrado que es necesario tratar las reducciones de manera exhaustiva.

Si bien las tres reducciones se mencionan en el texto de Marx, lo cierto es que no se exponen en ese orden. Por eso esta diapositiva sale un poco de las demás por no seguir tan de cerca el texto. Marx tampoco habla de demanda, sino de «valores de uso para otros» (Tomo I, Vol. 1: 50). En nuestra experiencia esta sistematización ayuda a que el proceso de la reducción que tiene lugar en el intercambio pueda asimilarse. También vale la pena señalar que la reducción de las diferentes actividades concretas a algo igual no acaece en la conciencia de las y los actores. En todo caso actúan sin que necesariamente sepan qué es lo que hacen. — A más tardar al ver el cronómetro aumentan las preguntas incrédulas: «¿ahora qué?» Pues si se puede medir la media social, la medición arroja una cantidad de horas de trabajo abstracto. Eso no más es un ejemplo de otras dudas similares que puedan surgir. — Las siguientes diapositivas continúan en pos de esta difícil determinación del trabajo abstracto…

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

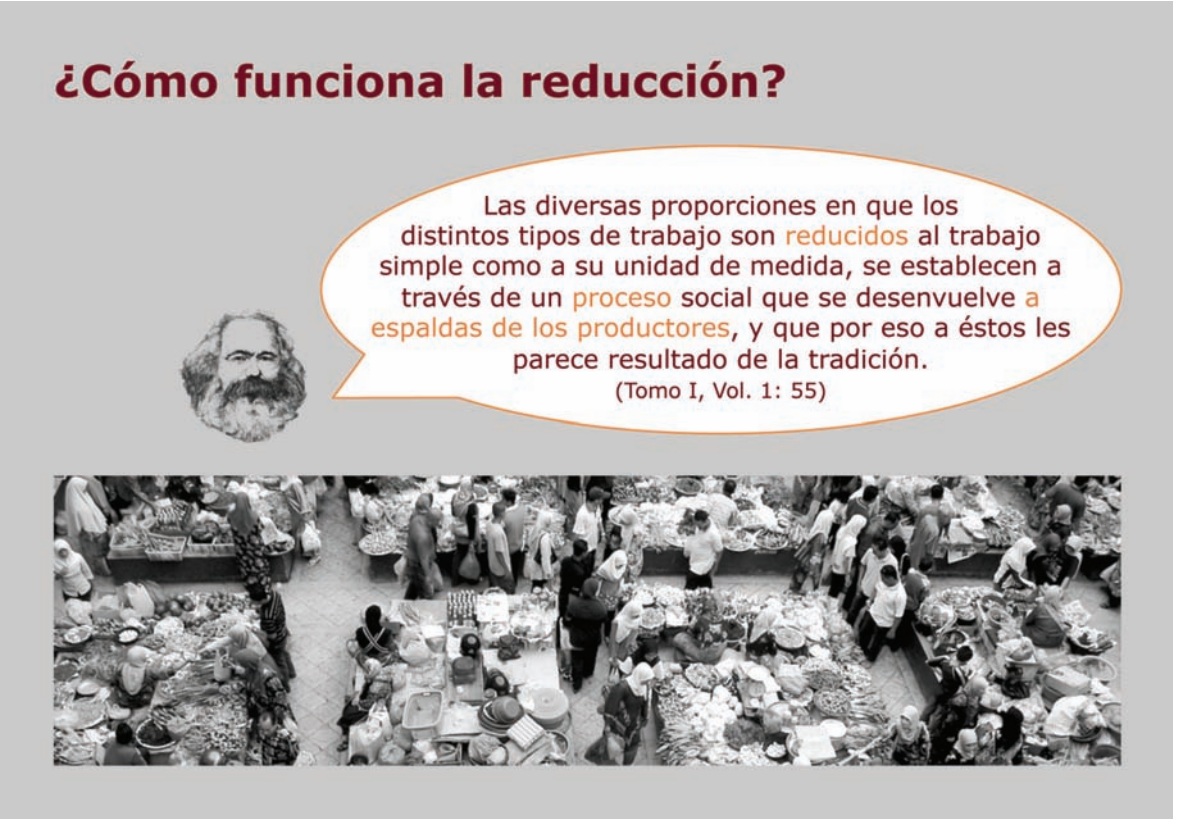
«DUALIDAD DEL TRABAJO REPRESENTADO EN LAS MERCANCÍAS»

Diapositiva 5 (de 7)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
No dedicar demasiado tiempo a esta diapositiva, pues la que sigue es muy espinosa y aclara preguntas que quizá estén surgiendo aquí.

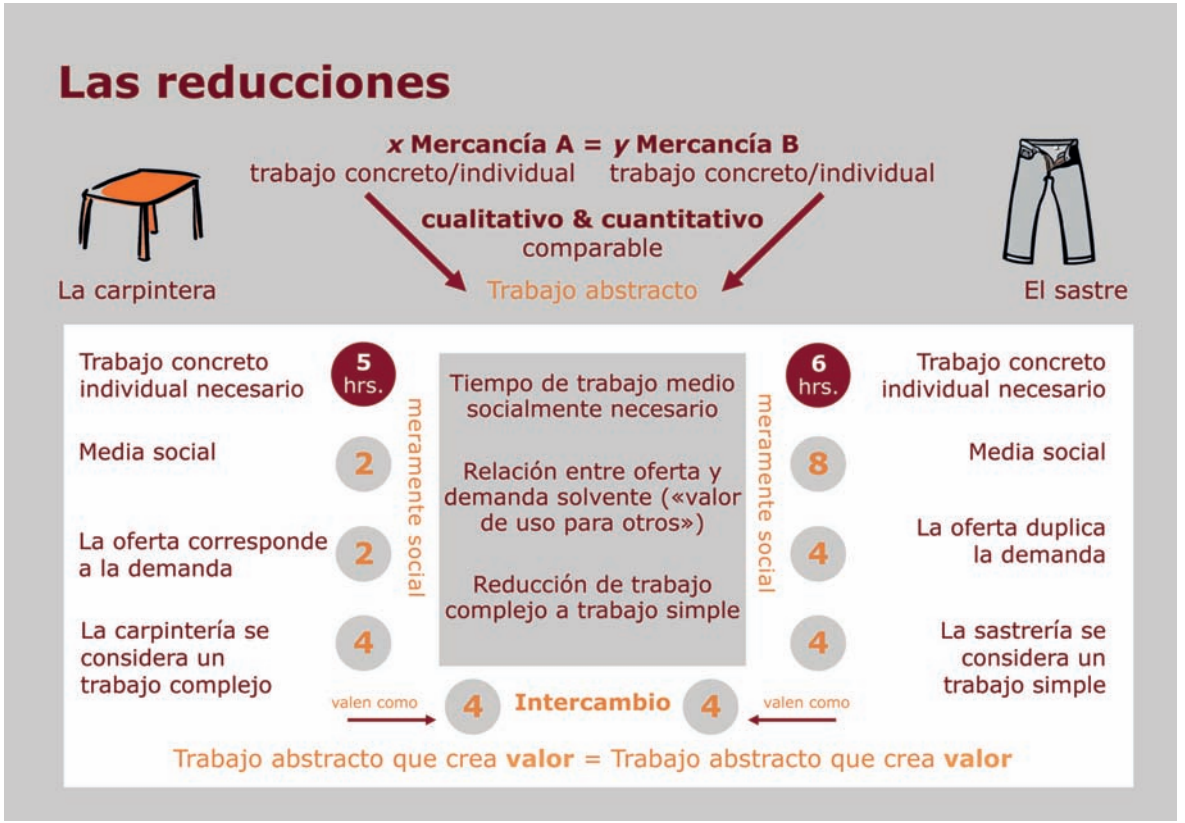


El mercado en la fotografía es un mercado sobre ruedas como lo hay en todas partes. La fotografía ayuda a imaginarse el proceso de la reducción; es decir, representa el intercambio de equivalentes, mercancía por mercancía. Sin embargo, es importante evitar confusiones que puedan surgir a raíz de la imagen concreta: en el texto de Marx aún no se ha introducido el dinero ni los poseedores de las mercancías han llegado a subirse al escenario de los acontecimientos. — La cita de Marx alude únicamente a la segunda de las tres reducciones mencionadas, aunque remite a lo curioso en *todas* las reducciones: el reconocimiento del trabajo concreto como trabajo abstracto, como trabajo que crea valor en el mercado, se lleva a cabo a espaldas de los involucrados. De ahí que esta cita provoque con frecuencia la pregunta acerca de cómo se reducen entonces los diversos trabajos a una determinada proporción. Para ello pasamos a la siguiente diapositiva…

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«DUALIDAD DEL TRABAJO REPRESENTADO EN LAS MERCANCÍAS»

Diapositiva 6 (de 7)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

SUGERENCIA:

¡No hay que entrar en pánico! Sólo a primera vista esta diapositiva está muy recargada. Es importante prever suficiente tiempo: por lo menos 15 minutos.

En la presentación animada en PowerPoint cada uno de los elementos aparece uno tras otro, lo que ayuda a no perder de vista la secuencia lógica.

Como cada elemento necesita su propia explicación, lo mejor es revisar previamente la presentación animada y aprenderse la secuencia.

Esta gráfica visualiza un proceso social o una relación, tan difícil de representar porque no es visible o calculable ni consciente: igual que el valor, el trabajo abstracto no puede percibirse con los sentidos, sino que se trata de una categoría que expresa algo *social*. Con esta diapositiva intentamos encontrar una forma de explicar de manera ilustrativa el proceso de la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto. La gráfica presenta en momentos individuales lo que debe concebirse como un todo. Es importante señalar que las reducciones no ocurren una tras la otra, como lo sugiere la gráfica, sino al mismo tiempo. Además, los números en los círculos no son horas que puedan medirse individualmente: tampoco son horas establecidas antes de tener lugar el intercambio (por eso la palabra horas se agrega sólo en el caso del trabajo concreto gastado), sino que ilustran una relación de validez que se manifiesta en el intercambio: 5 horas *valen* 4 horas.

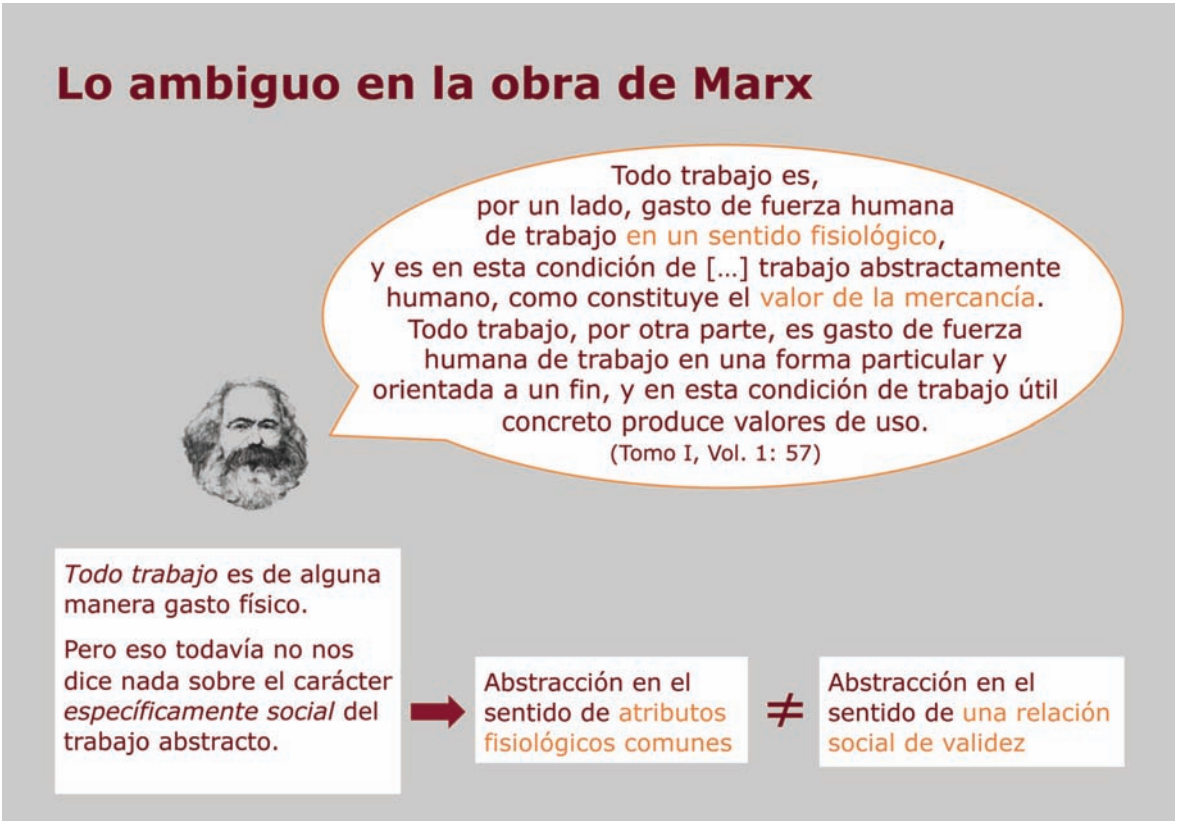
JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«DUALIDAD DEL TRABAJO REPRESENTADO EN LAS MERCANCÍAS»

Diapositiva 7 (de 7)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

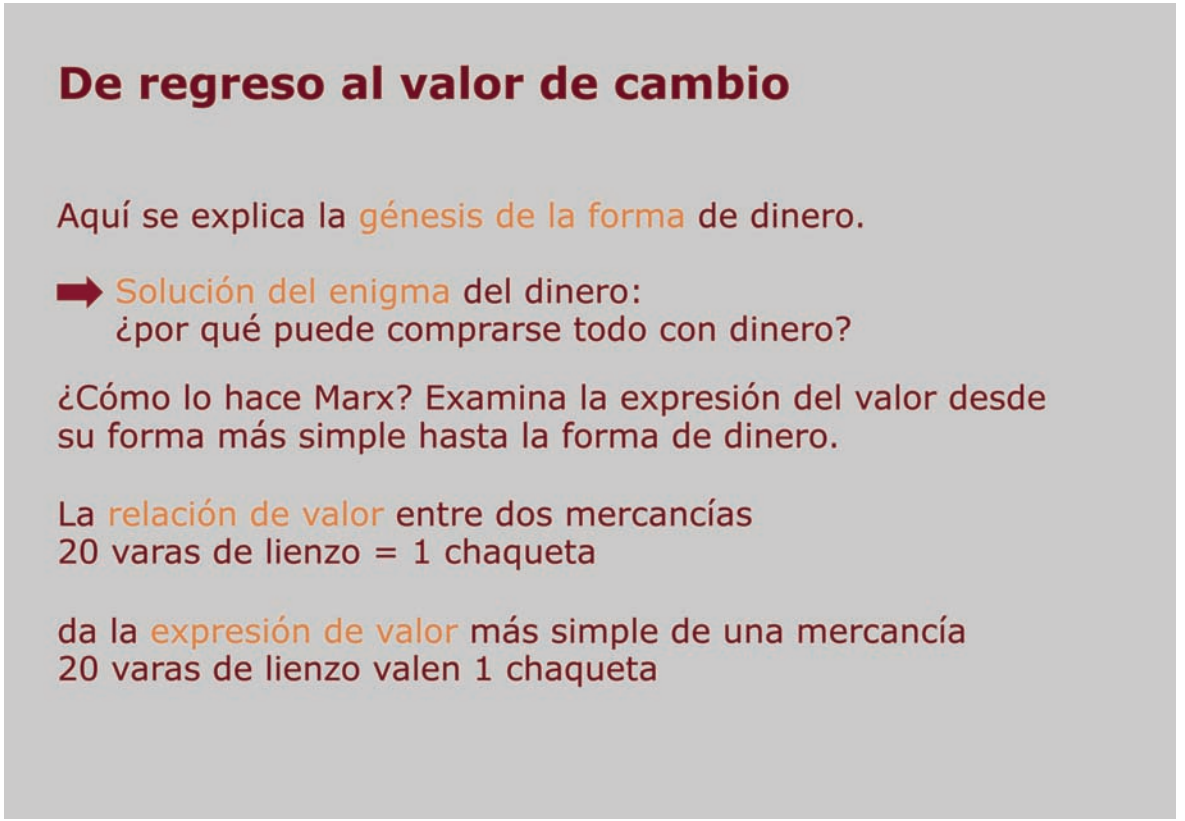


Para concluir este juego de diapositivas he aquí otra cita de Marx que suele suscitar malentendidos: ¿no es que el trabajo abstracto sea simplemente un esfuerzo físico e intelectual mensurable por la energía gastada? Comprenderlo de esta manera ha originado, por ejemplo, interpretaciones que entienden por trabajo abstracto un trabajo especialmente monótono y recurrente. Marx mismo rechaza esta interpretación ya que en diferentes pasajes precisa que el trabajo abstracto no tiene nada de físico. Con esta cita (y otras como «gasto […] del cerebro, músculo, nervio, mano», Tomo I, Vol. 1: 54) queda claro que es el propio Marx quien causa los malentendidos, pues en ocasiones le resultó difícil ser siempre coherente con lo radicalmente nuevo de su teoría del valor frente a la economía política clásica. Conforme avanzaba en su exposición (a partir del segundo capítulo) esta vinculación ambigua entre el gasto fisiológico de la fuerza de trabajo y el trabajo abstracto deja de aparecer.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA FORMA DE VALOR O EL VALOR DE CAMBIO»

Diapositiva 1 (de 9)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

SUGERENCIA 1:
En virtud de que esta sección es muy densa, se recomienda no perder de vista la pregunta rectora de Marx acerca de la génesis de la *forma* de dinero.

SUGERENCIA: 2
Durante la presentación de las diapositivas sobre el análisis de la forma de valor pueden escribirse en un pizarrón los enunciados «20 varas de lienzo = 1 chaqueta» y «20 varas de lienzo valen 1 chaqueta», dado que en repetidas ocasiones habría que recurrir a estas afirmaciones.

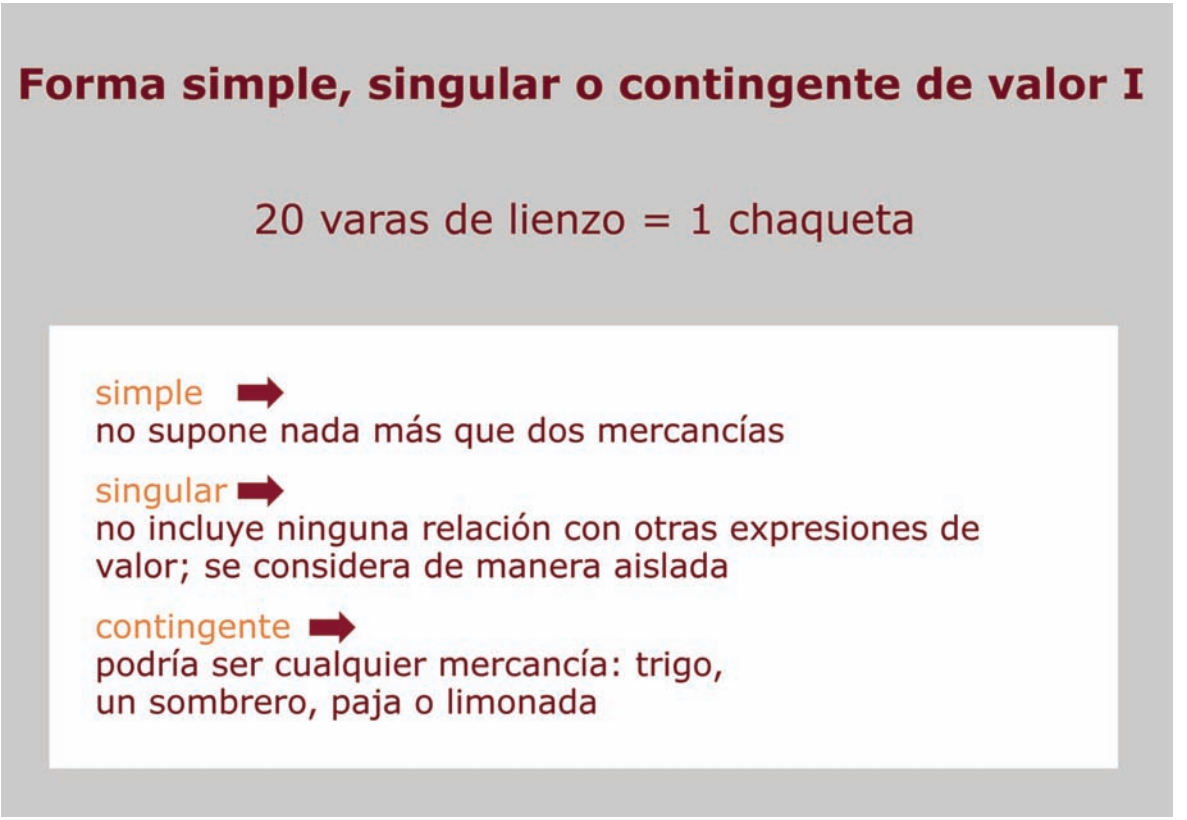
En la primera subsección del primer capítulo Marx comienza con el valor de cambio en cuanto relación de intercambio entre dos mercancías, a fin de llegar al valor. Ahora regresa al valor de cambio y lo fundamenta en el análisis del valor. Cada uno de los dos enunciados que sirven como ejemplo representa un enfoque analítico distinto: mientras en la relación de valor se hace hincapié en el tercer aspecto en común de las dos mercancías (el valor), en la expresión del valor se manifiesta el valor de una mercancía en otra mercancía. — La economía política clásica ni siquiera planteó la pregunta acerca de por qué todo puede comprarse con dinero: simplemente la supuso como una realidad dada.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA FORMA DE VALOR O EL VALOR DE CAMBIO»
Diapositiva 2 (de 9)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Al pasar de la forma simple, singular o contingente de valor a la forma total o desplegada de valor (diapositiva 7) puede regresarse otra vez a esta diapositiva.

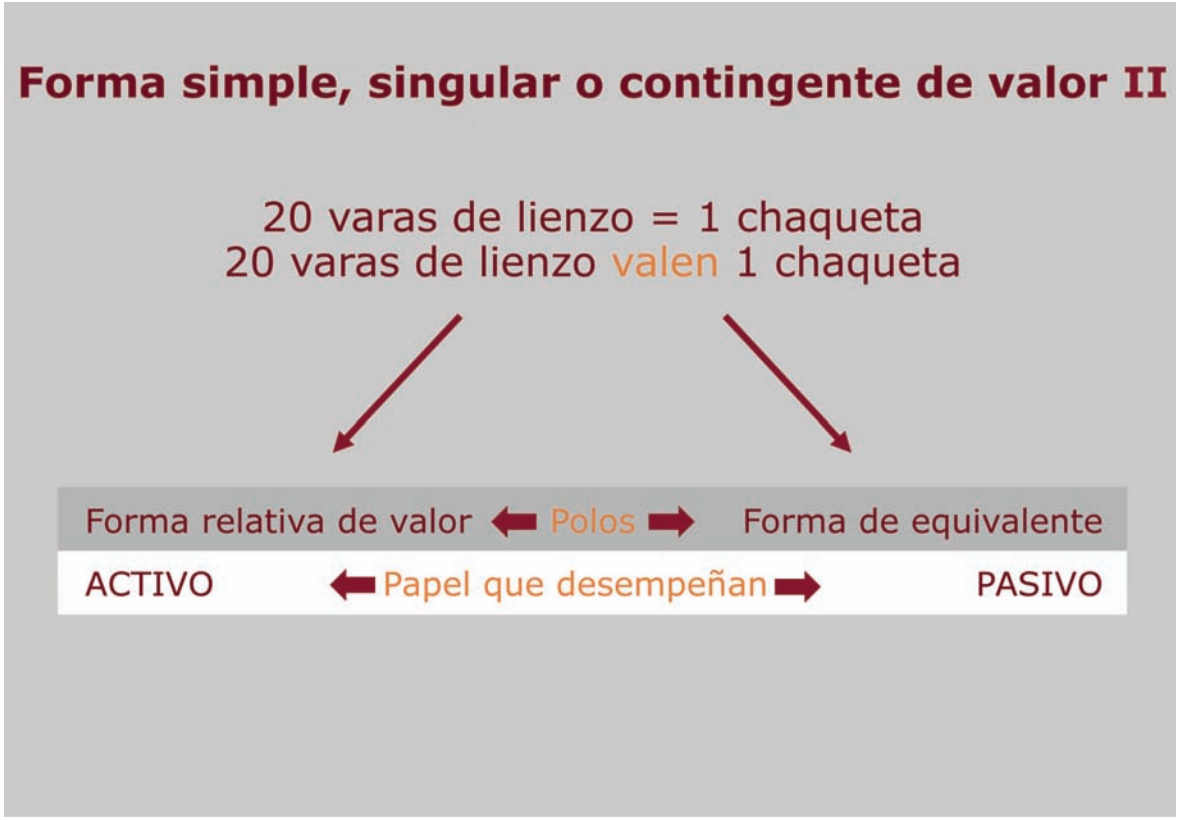


Dado que «el secreto de toda forma de valor yace oculto bajo esta forma simple de valor» (Tomo I, Vol. 1: 59), el análisis de la forma simple, singular o contingente de valor en *El Capital* es muy rico en detalles; por lo que las siguientes tres diapositivas están dedicadas a este análisis. En relación con el análisis de la forma de valor aparece, además, el debate sobre dos lecturas diferentes: la histórica y la lógico-conceptual. Mientras hay quienes leen el desarrollo de las formas de valor como la manera *histórica* en la que se gestó el intercambio de mercancías y el dinero, otras personas aseguran que el análisis de la forma de valor constituye un estudio sobre el dinero *dentro* de la sociedad capitalista.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA FORMA DE VALOR O EL VALOR DE CAMBIO»

Diapositiva 3 (de 9)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

SUGERENCIA:
A veces es una buena ayuda utilizar juegos escénicos para amenizar:
Lienzo: «Valgo algo pero no tengo a nada y a nadie que exprese mi valor. Querida chaqueta, por favor, expresa mi valor.»
Chaqueta: «Está bien. Sabes que eso no me gusta porque luego nadie me quiere como chaqueta, sino sólo como tu estúpida expresión de valor.»
Lienzo: «Qué amable de tu parte. Por fin he encontrado algo y ahora todos pueden ver lo que valgo: 1 chaqueta.»

En la expresión del valor una mercancía no puede ocupar ambas posiciones al mismo tiempo. Aquí lo importante es expresar el valor de la mercancía al lado *izquierdo* de la ecuación en la mercancía al lado *derecho* de la ecuación. Las dos mercancías desempeñan dos papeles diferentes.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

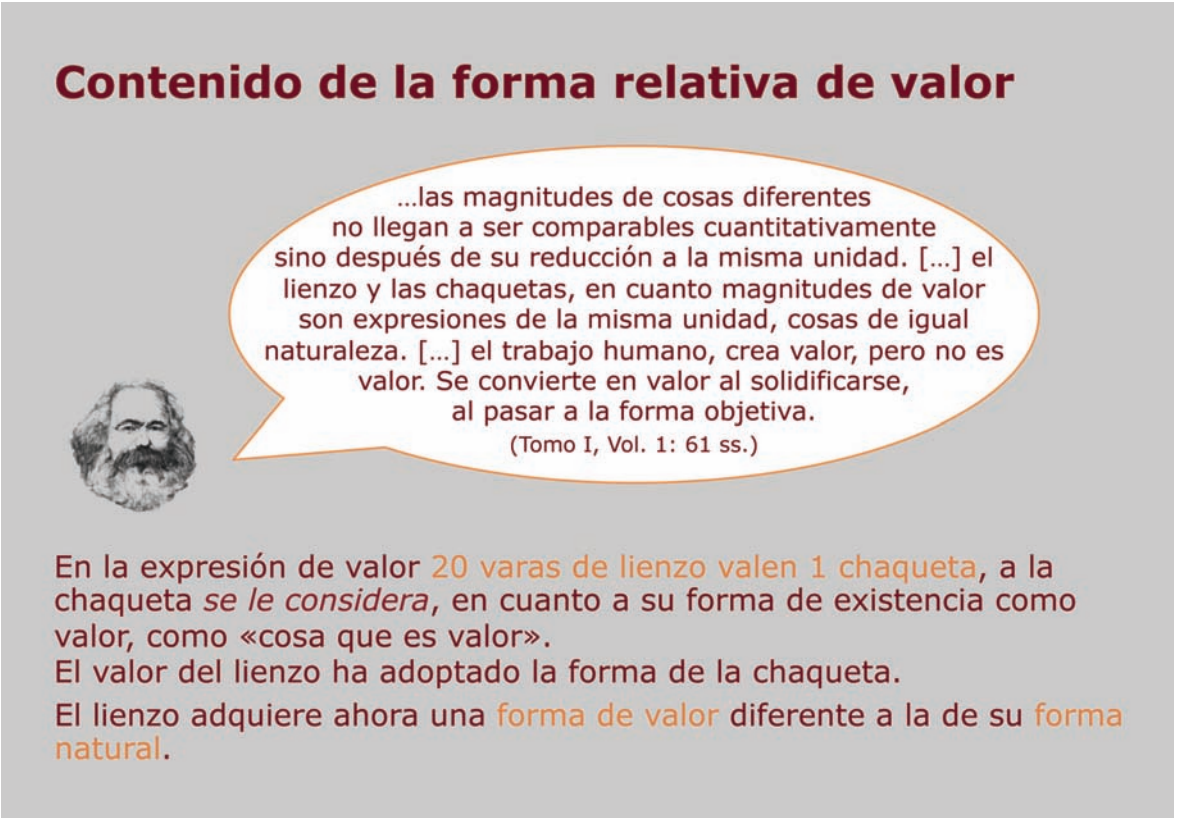
«LA FORMA DE VALOR O EL VALOR DE CAMBIO»

Diapositiva 4 (de 9)

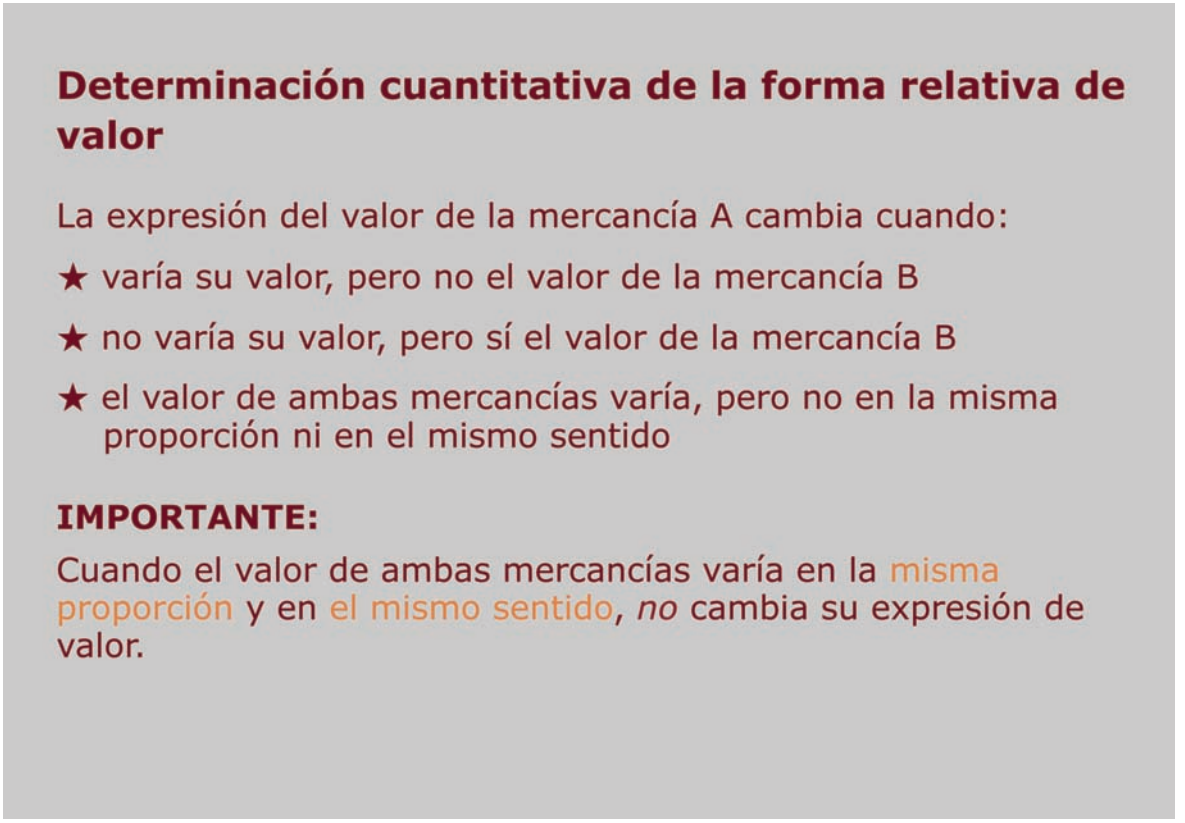
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí es oportuno remitir a los pasajes acerca del trabajo humano abstracto en la primera y segunda subsección del primer capítulo.



Marx analiza por separado los dos diferentes papeles que desempeñan las mercancías en la primera forma de valor. Ésta y la siguiente diapositiva tratan del análisis de la mercancía en la primera posición (forma relativa de valor): primero se analiza el carácter cualitativo de la mercancía en la forma relativa de valor, antes del cuantitativo. Eso alude una vez más a que el valor y su sustancia (el trabajo humano abstracto) constituyen la base para que la mercancía reciba en el cuerpo de otra mercancía la forma de valor. Marx le critica a la economía política clásica que se hubiera ocupado únicamente del aspecto cuantitativo y no del cualitativo. La razón es que la economía política clásica no alcanzó a reparar en la diferencia entre valor y forma de valor como su encarnación necesaria.



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

SUGERENCIA 1:
Es probable que aquí la cabeza empiece a dar de vueltas. Para lograr una mejor ilustración se recomienda utilizar los ejemplos que Marx ofrece en las páginas de esta sección en *El Capital* (Tomo I, Vol. 1: 66 ss.).

SUGERENCIA 2:
Esta diapositiva puede utilizarse también más adelante, cuando se aborda la diferencia entre el desarrollo del valor y del precio (véase el juego de diapositivas «El dinero», diapositivas 2 y 3).

La última oración señala que los cambios en la magnitud del valor de las mercancías no necesariamente se reflejan en la expresión del valor: aun cuando ésta permanezca constante, eso no significa que las magnitudes de valor de las mercancías también se mantengan inalteradas. La expresión de valor siempre es algo relativo; es decir, en relación con otras expresiones de valor.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
En nuestra experiencia se requiere de mucho tiempo para analizar las tres peculiaridades.

La forma de equivalente

La forma de equivalente de una mercancía es la forma en que puede intercambiarse directamente por otra mercancía: la chaqueta es directamente intercambiable por el lienzo.

Las tres peculiaridades de la forma de equivalente:

★ Un valor de uso se convierte en la forma en que se manifiesta su contrario: el valor.

★ El trabajo concreto se convierte en la forma en que se manifiesta su contrario: el trabajo humano abstracto.

★ El trabajo privado se convierte en la forma de su contrario: en trabajo bajo la forma directamente social.

De ahí lo enigmático de la forma de equivalente: la chaqueta es encarnación de valor *sólo* en su relación con el lienzo. Fuera de esa relación no es más que un valor de uso.

Gracias al análisis de la forma de equivalente se ponen de manifiesto las tres peculiaridades de la forma de equivalente que son importantes para comprender las «relaciones invertidas» en el capitalismo; por lo que deben comentarse con detenimiento (véase también el juego de diapositivas «El carácter fetichista de la mercancía»). — Lo «enigmático de la forma de equivalente» es la base del fetiche del dinero.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

SUGERENCIA 1:
El sentido que Marx le da a las «deficiencias» de la forma de valor se asimila mejor al final del análisis de la forma de valor en su conjunto, tomando en cuenta la problemática planteada al principio (véase la diapositiva 1).

SUGERENCIA 2:
En la época de Marx una «chaqueta» o «levita» era un traje. Pero parece que los programas gráficos de nuestros días ya no conocen esa prenda antigua.

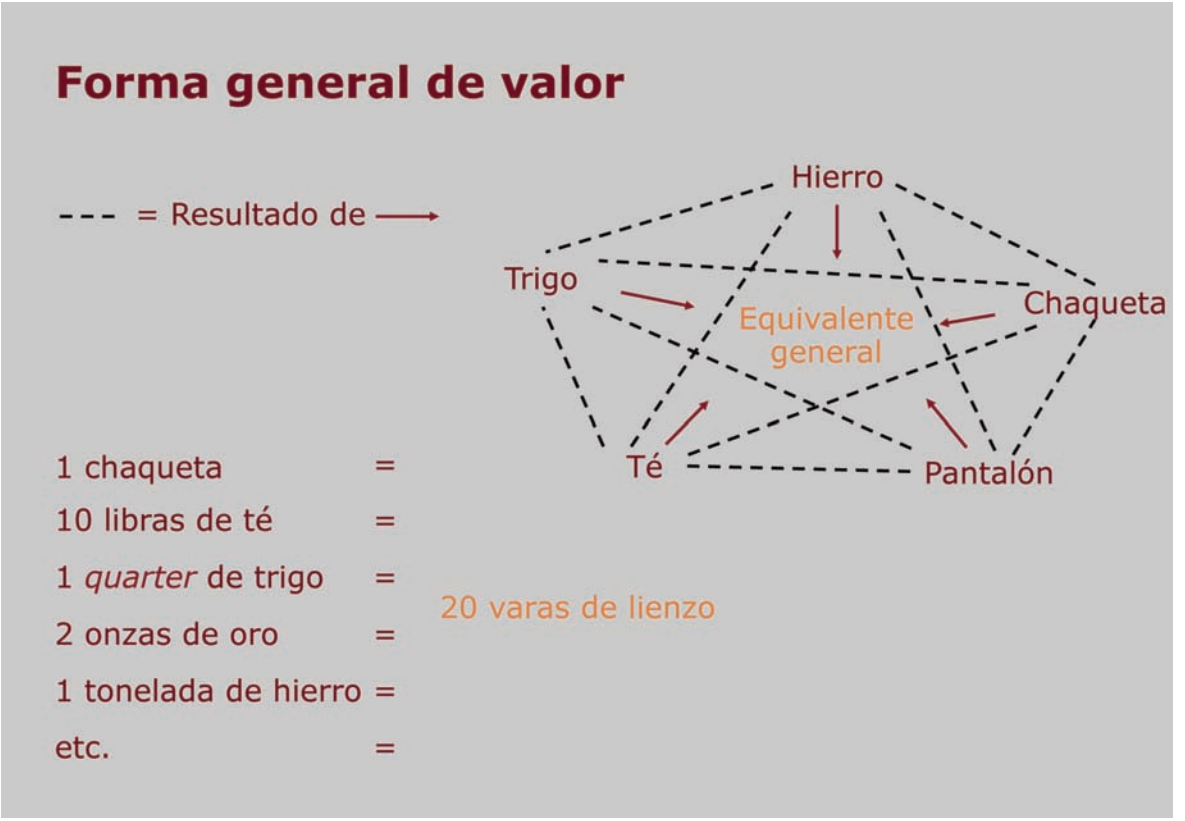
De las características limitadas de la primera forma de valor —simple, singular o contingente— (véase la diapositiva 2) se desprende la necesidad de desarrollar en el sentido lógico-conceptual otra forma de valor que supere lo insuficiente de la primera forma (véase Tomo I, Vol. 1: 76), lo que se consigue con la forma total o desplegada de valor. Por ejemplo, en la forma simple de valor, el valor de 20 varas de lienzo se expresa en la chaqueta escogida al azar: el valor de 20 varas de lienzo puede expresarse también en té, trigo, hierro y demás. La lista interminable de las formas simples de valor de 20 varas de lienzo da como resultado la forma total o desplegada de valor. Si bien tenemos una serie de expresiones simples de valor, lo cierto es que no tenemos ninguna expresión *general* de valor.

*Para las «Equivalencias de las principales unidades de peso, medida y moneda citadas en el texto» véase la edición de *El Capital* del Fondo de Cultura Económica (Carlos Marx, *El Capital I. Crítica de la economía política*, trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 3a. ed. 1999, pp. 771).

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
También aquí es importante remitir a la transición de la forma total a la forma general de valor, tal como Marx la describe en *El Capital* (véase Tomo I, Vol. 1: 78 ss.).

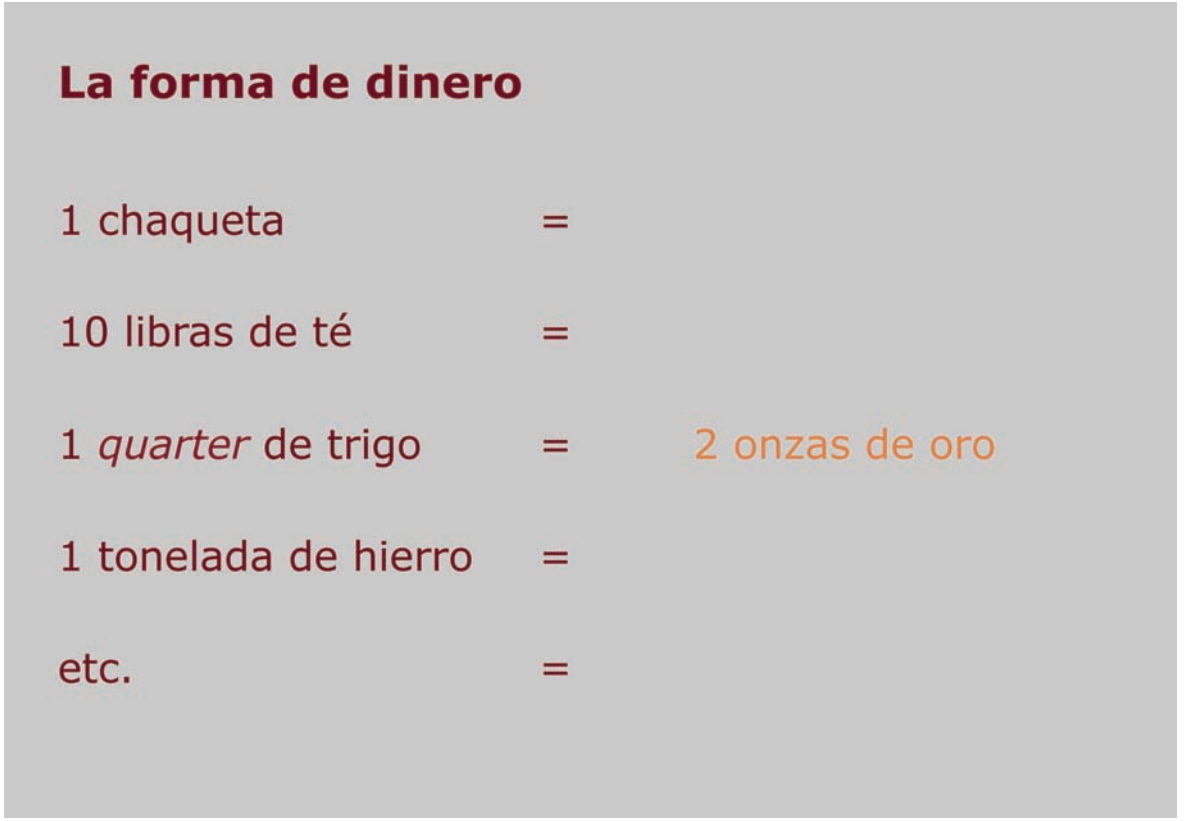


Toda ecuación puede invertirse. De ahí que la forma general de valor se obtenga de la forma total o desplegada de valor. Ahora todas las mercancías tienen una forma de valor en una misma mercancía, distinta a la de su forma natural; es decir, el valor de todas las mercancías tiene una forma autónoma. No es sino hasta ahora cuando *todas* las mercancías se interrelacionan (véase la gráfica en la parte superior derecha de la diapositiva), que verdaderamente puede hablarse de mercancías. La gráfica lo ilustra: todas las mercancías se refieren al equivalente general que funge como mediador (su relación se representa con las flechas), por lo que pueden interrelacionarse en cuanto valores, tanto cualitativa como cuantitativamente (su relación se representa con las líneas punteadas). Ahora es fácil pasar de la forma general de valor a…

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA FORMA DE VALOR O EL VALOR DE CAMBIO»

Diapositiva 9 (de 9)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Acerca de la mercancía dineraria suelen surgir aquí muchas preguntas, al igual que en los siguientes dos capítulos («El proceso del intercambio» y «El dinero»).

En el caso de la transición de la forma general de valor a la forma de dinero no se trata, a diferencia de las demás transiciones, de un desarrollo ulterior de la forma. Es «por la costumbre social» (Tomo I, Vol. 1: 86) que el oro se convierte en la mercancía equivalente. — Marx supone en su análisis de la forma del valor que la forma de dinero se toma de una mercancía, la que posee —como todas las demás mercancías— valor de uso y valor. Hoy en día el dinero ya no está vinculado a una mercancía dineraria. Acerca de eso hay un debate en curso: ¿se ha vuelto entonces obsoleto el análisis marxista del dinero o conserva su validez, incluso independientemente de si el dinero mismo es mercancía o no?

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

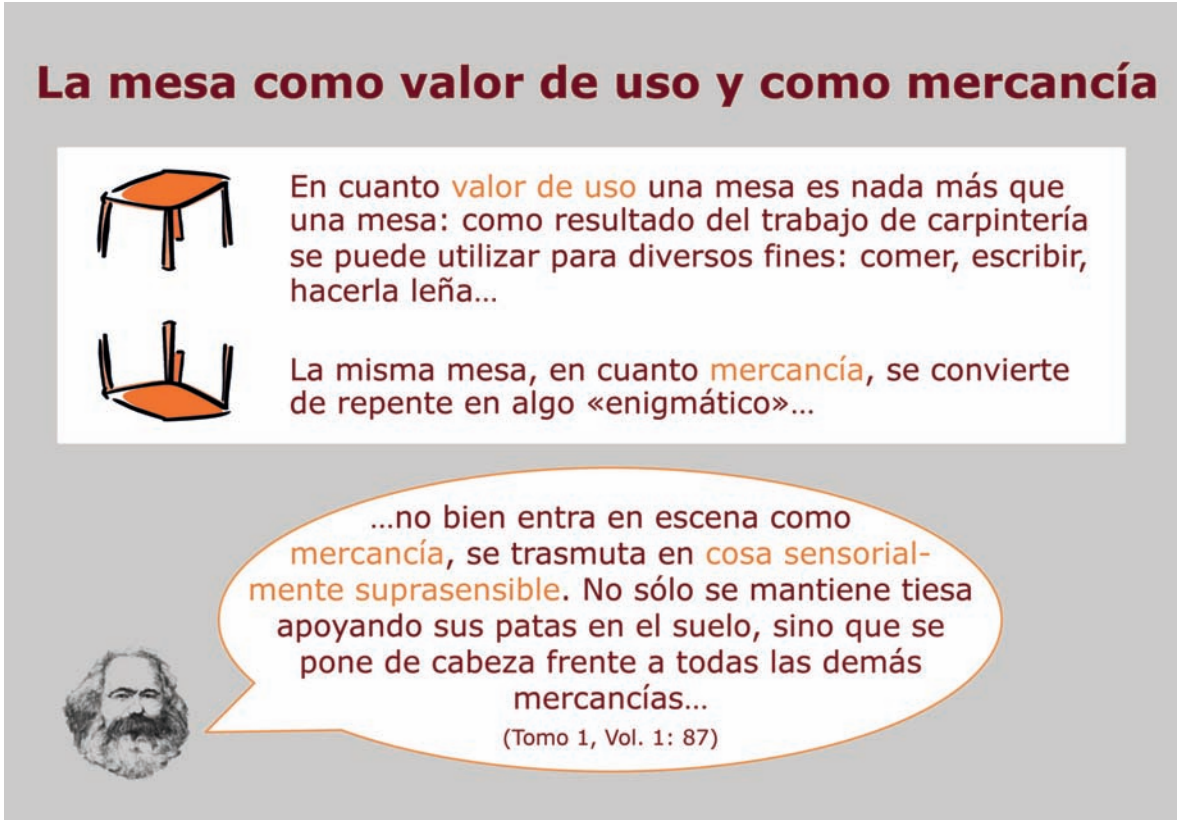
Diapositiva 1 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Antes de presentar esta diapositiva se recomienda reunir en el grupo asociaciones y ejemplos relacionados con la palabra «fetiche», por de pronto sin hacer comentarios ni especificaciones con el fin de tematizar las ideas en torno a este término, tal como están presentes en el lenguaje cotidiano.

En la obra de Marx «fetiche» no tiene nada que ver con lo que actualmente suele entenderse. Las tres imágenes representan de manera simbólica algunas nociones cotidianas en torno a esa palabra: por ejemplo, el fetiche referido al sexo, a las marcas comerciales, al afán por tener los últimos productos. Tal como es el caso con otros conceptos en *El Capital* (como el valor), es importante preguntarse de qué manera Marx utiliza este concepto. Con todo y que la subsección acerca del fetiche es muy conocida y despierta gran interés, circulan muchas ideas imprecisas sobre lo que Marx realmente quiere decir con «fetiche» y la razón por la que es tan importante en la «Crítica de la economía política». Por lo tanto, es elemental tematizar posibles malentendidos y distinguir el concepto de categorías cercanas como «inversión» y «mistificación».



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Las primeras páginas sobre el fetiche son muy densas, por lo mismo vale la pena leer en voz alta varios pasajes. Para saber cuándo deben leerse qué secciones véase las siguientes diapositivas.

Puede ser que en la percepción cotidiana las mercancías no tengan nada de misterioso. No es sino hasta llegar al análisis de Marx cuando se revela que efectivamente tienen algo misterioso. Claro que ninguna mesa se pone patas arriba nada más porque sí, sino que Marx trata de problematizar relaciones que al parecer son casi naturales. Lo sensorialmente suprasensible de la mercancía consiste en que, por una parte, es una cosa (o un servicio) que puede percibirse con los sentidos y está provista de una utilidad y composición material concretas; pero, por la otra, tiene propiedades que no pueden percibirse con los sentidos (propiedades «suprasensibles»): posee un valor que se equipara con las demás mercancías en el intercambio. Esta última propiedad apunta a una forma muy específica que adoptan los productos en el capitalismo (véase la siguiente diapositiva).

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 3 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí conviene leer en voz alta la página 88 (Tomo I, Vol. 1).

Marx se propone encontrar las causas del fetichismo y lo ubica como algo específico de la producción de mercancías. Es evidente que tiene que ver con el particular modo de esta socialización: la primera respuesta de Marx es «obviamente, de esa forma misma», lo que da pie para volver a aclarar qué significa el hecho de que un producto adopte la «forma de mercancía».

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 4 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
El último párrafo de la página 88 (Tomo I, Vol. 1) puede analizarse detenidamente, oración por oración.

A menudo surge la pregunta acerca de qué quiere decir «propiedades sociales naturales». Los términos «social» (hecho por los seres humanos) y «natural» (independiente de la acción de los seres humanos) forman aquí un par de opuestos que Marx vincula de manera conceptual. Esto debido a que el «carácter social del trabajo» (al que los seres humanos le dan forma) se presenta en condiciones capitalistas como algo natural. El valor y el trabajo humano abstracto son algo social, pero se manifiestan como algo natural en el sentido de que siempre han existido de esta forma, por lo que necesariamente son así (para una mejor comprensión, véase también las siguientes diapositivas).

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 5 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Aquí la diapositiva ilustra la manera como está organizada la producción en el capitalismo: «productores privados independientes unos de los otros» toman decisiones individuales y sin ponerse de acuerdo. En esa condición sólo pueden hacerse suposiciones sobre qué y cuánto fabrican los otros productores y qué cantidades demanda el mercado. Con todo y que intentan precisar estas suposiciones mediante estudios del mercado, no llegan a saber si pueden mantenerse frente a la competencia de los demás; incluso vender con éxito sus productos (es decir, al valor previamente considerado). No hay ninguna organización o coordinación común de la producción que corresponda a las necesidades *previamente* averiguadas. De manera que hay un elemento especulativo que forma parte estructural del modo de producción capitalista; es por eso que se usan las palabras «creer», «esperar», «suponer», «apostar» y «especular».

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Esta diapositiva recapitula en parte lo ya tratado. Al mismo tiempo, es en esta subsección sobre el fetiche donde se menciona por primera vez el «trabajo social global». Con todo y que en la sociedad capitalista el trabajo no es directamente social, no es sino hasta llegar al mercado cuando los productores se enteran si el trabajo individual gastado es realmente reconocido por la sociedad. Únicamente el trabajo de aquellos productores que en efecto venden sus mercancías se convierte en parte del trabajo social global.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

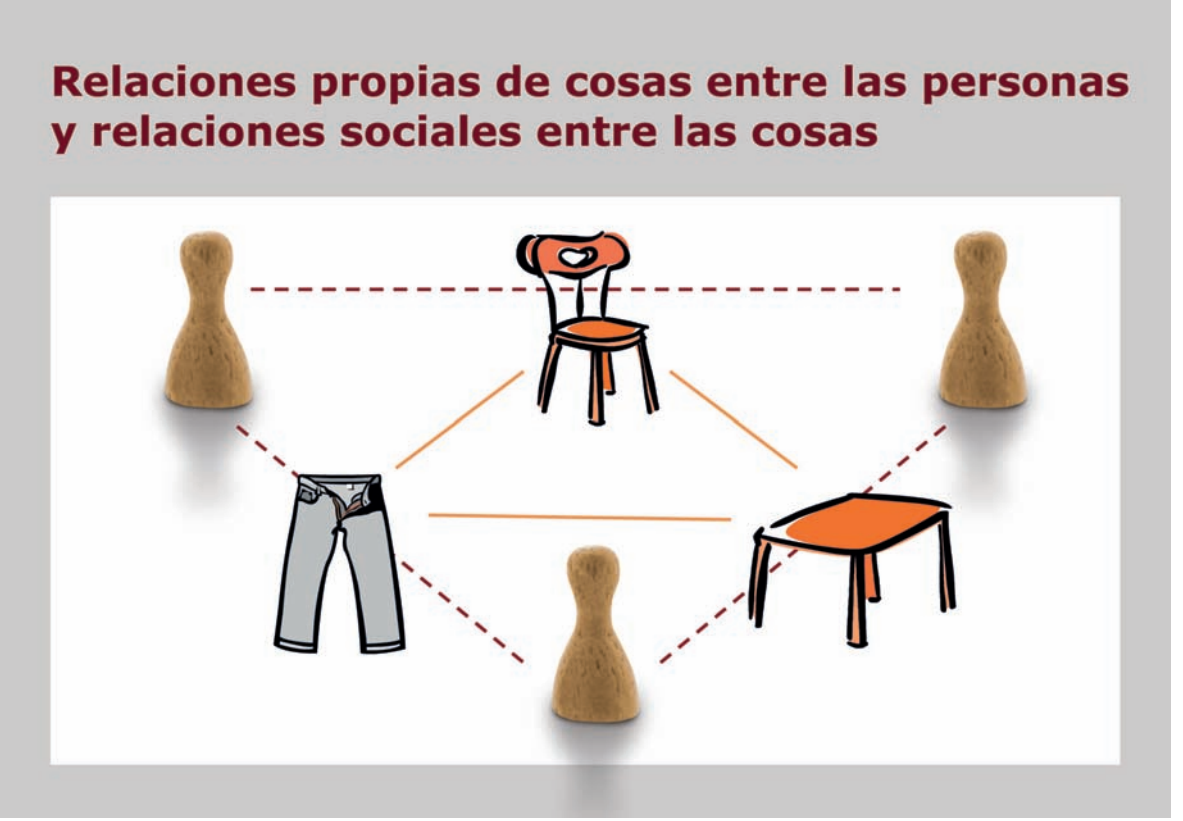
Diapositiva 7 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA 1:
Antes de explicar lo expuesto en esta diapositiva, hay que dejar que surta su efecto visual.

SUGERENCIA 2:
Se puede seguir leyendo en voz alta hasta el final de la página 89 (Tomo I, Vol. 1).

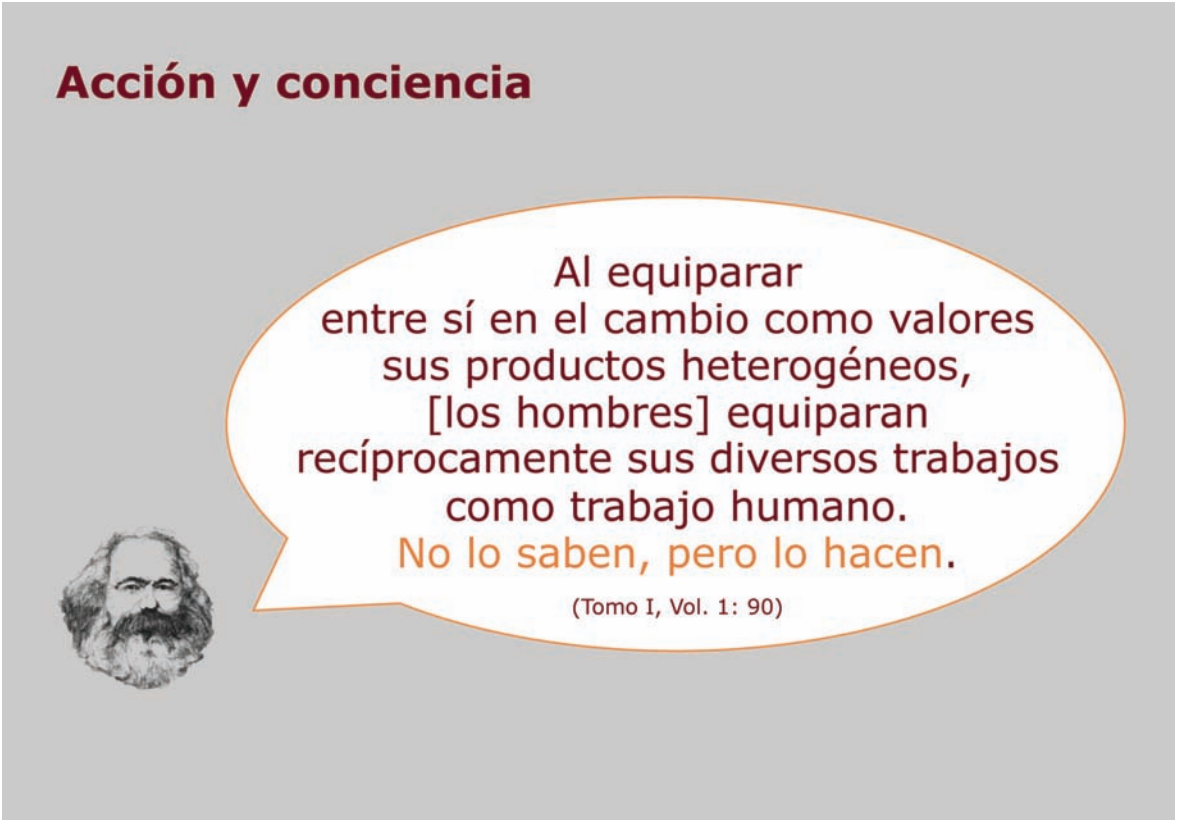


La diapositiva visualiza lo siguiente: dado que en el capitalismo las personas entran en contacto únicamente por medio de las mercancías (más adelante en la presentación se aborda el tema de las relaciones mediadas por el dinero), en la imagen las mercancías están colocadas en primer plano. Su «relación social» (o sea, que entran en relaciones de valor y se intercambian como si fuera por ellas mismas) se simboliza mediante las líneas que las unen. Claro está que las mercancías no pueden actuar por ellas mismas, sino que necesitan a las personas para que ellas las lleven al mercado. Sin embargo, las relaciones entre las personas no son *directas*: están *mediadas* por estas mercancías («cosas»); de ahí las líneas punteadas del fondo. El fetiche no es ninguna alucinación: a los poseedores de las mercancías se les presentan las relaciones como realmente *son* a raíz de la organización de la producción y la distribución: «como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas» (Tomo I, Vol. 1: 89). Por consiguiente, el fetichismo no es un problema del conocimiento, sino de las condiciones reales: con todo y que al ser creadas por las personas, estas condiciones se pierden de vista a causa del fetiche.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 8 (de 14)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
La cita es un fragmento de un párrafo más largo (Tomo I, Vol. 1: 90 abajo y s.), que puede leerse en voz alta para completarla.

La cita da en el clavo al puntualizar un aspecto central del fetiche: independientemente de lo que las personas piensen, de facto actúan como productores de mercancías. Las personas no se dedican al intercambio porque son conscientes del valor y del trabajo abstracto, sino a la inversa: porque al cambiar, realizan (sin darse cuenta) la relación entre mercancía y valor (de la que no tienen conciencia). El hecho que equiparan recíprocamente sus abigarradas mercancías (con lo que las relacionan unas con las otras en cuanto valores) puede expresarse con el término «abstracción real»: no es una abstracción en el pensamiento, sino una abstracción en el verdadero comportamiento de las personas quienes abstraen de los valores de uso de sus mercancías e intercambian valores, sin importar si saben lo que hacen por ahí.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Cosificación: las relaciones sociales se manifiestan como atributos cosificados. Lo mismo da que la silla sea de color café, de cantos vivos, o de madera: siempre poseerá valor. Naturalización: parece ser natural que los productos adopten la forma de mercancías y posean valor, como si eso siempre hubiera sido así. Es como si la silla siempre hubiera tenido valor (expresado en dinero) porque las cosas *deben tener* y *siempre* han tenido algún valor. Lo que únicamente en el capitalismo es la forma de circulación dominante se convierte, mediante la naturalización, en la constante suprahistórica. Mientras que la cosificación tiene una base objetiva —pues, las cosas materiales son en efecto portadoras de relaciones sociales—, la naturalización nace de una idea equivocada: la forma de mercancía de los productos y su carácter de valor ni son naturales ni suprahistóricas. La ecuación «silla = dinero» no pretende simbolizar la codicia por el dinero por parte del poseedor de la mercancía, sino la cosificación y naturalización que acompañan el fetiche. El propio Marx no utiliza el término «naturalización», y la palabra «cosificación» no se menciona sino hasta en el tercer capítulo.

Ejemplos de la naturalización

Lo que únicamente es válido para esa forma de producción en particular, les parece a quienes «están inmersos en las relaciones de la producción de mercancías» (Tomo I, Vol. 1: 91) natural, suprahistórico y definitivo:

en cada sociedad		sólo en la producción de mercancías
producto del trabajo	>	mercancía
relaciones entre las personas	>	relaciones entre las cosas
trabajo útil concreto	>	trabajo humano abstracto

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

El signo > en la tabla significa: parece ser que una característica de la producción de mercancías es válida para cualquier formación social. Por ejemplo, en todas las sociedades hay productos del trabajo humano, en el sentido de actividad (véase al respecto el juego de diapositivas «Los dos factores de la mercancía», diapositiva 3), aunque sólo hay mercancías en las sociedades que producen mercancías. El fetiche hace que cualquier producto del trabajo se naturalice en mercancía. Esta diapositiva profundiza en el tema de la anterior y ofrece diferentes ejemplos de la naturalización.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 11 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
En este contexto conviene abordar lo que significa la ley del valor y su imposición por la fuerza (descrito de forma sintetizada en el Tomo I, Vol. 1: 92, arriba).

Esta diapositiva visualiza lo siguiente: dado que las personas entran en contacto unas con las otras por medio de las mercancías, su relación social adquiere un carácter autónomo en forma de las mercancías; aunque son las *personas mismas* las que establecen esta relación. Hasta aquí la analogía con las figuras divinas de la religión, que a pesar de ser productos de la cabeza humana parecen ser autónomas y provistas de poderes sobrenaturales. Pero a diferencia de la religión, el poder de las mercancías no es ninguna ilusión: las mercancías producidas *son* de hecho de importancia decisiva en cuanto a la posibilidad de ser reconocido como vendedor en el mercado y participar en la sociedad que se dedica al intercambio de mercancías. Marx precisa el hecho de que no se trata de una ilusión con la expresión «formas del pensar […] objetivas» (Tomo I, Vol. 1: 93), que vale la pena discutir aquí.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 12 (de 14)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

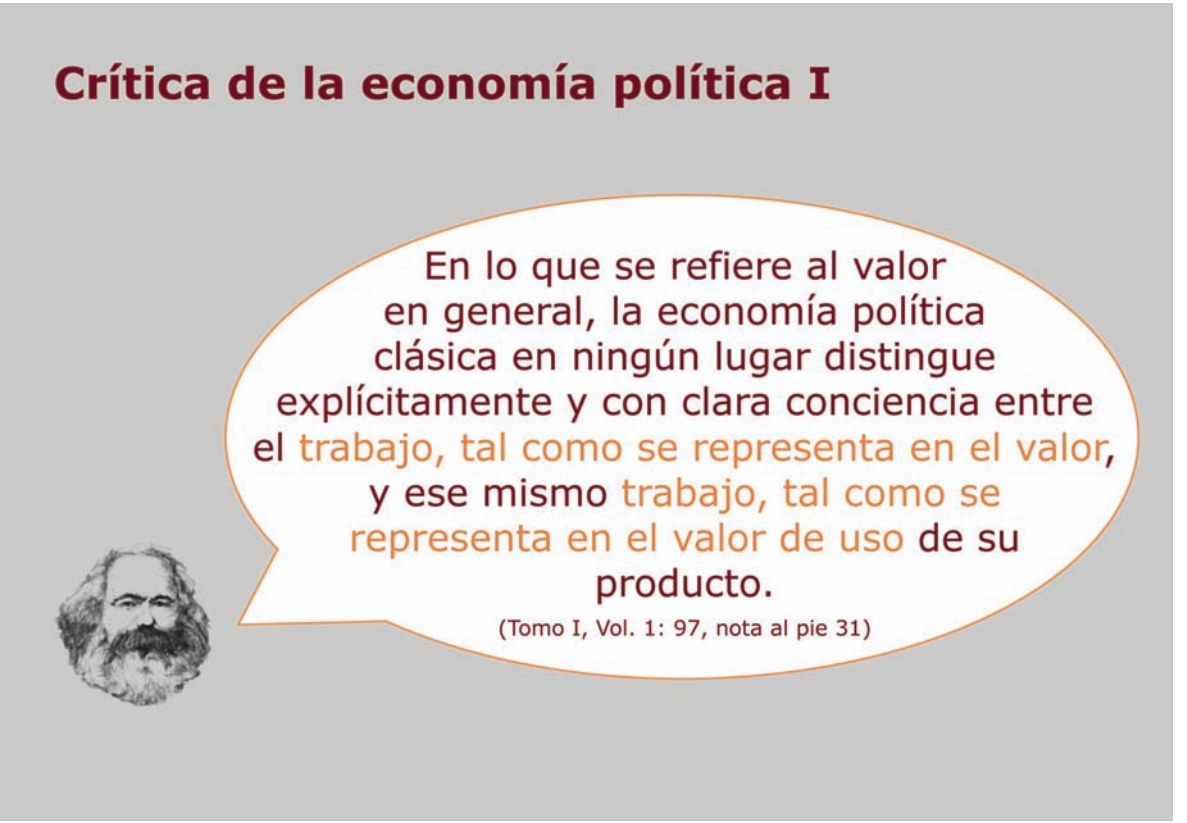
SUGERENCIA:
Aquí puede regresarse otra vez al juego de diapositivas «Los dos factores de la mercancía», diapositiva 3 para explicar la diferencia entre las dos formaciones sociales.

Marx esboza la «asociación de hombres libres» como una de varias formaciones sociales en las que las relaciones sociales no están fetichizadas: la socialización tiene lugar *antes y en* la producción, a la vez que son las personas libremente asociadas las que la organizan en función de las diversas necesidades de las personas (la diapositiva visualiza ese proceso). Al igual que en una numerosa familia de campesinos de la Edad Media europea, o con Robinson en su isla, no existen productores privados independientes unos de los otros. Las relaciones sociales son directas y transparentes. Acerca de la «asociación de hombres libres» surge a menudo la pregunta si con esa asociación Marx describe una sociedad comunista. Pero el breve esbozo, presentado a modo de ejemplo, de esta «asociación», así como de los demás modos de producción, sirve únicamente para señalar las diferencias con respecto a la relaciones fetichizadas en el capitalismo.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Durante el curso de *El Capital* suele suceder que no alcanza el tiempo para discutir las notas al pie. Así que aquí presentamos al menos una cita importante tomada de estas notas.

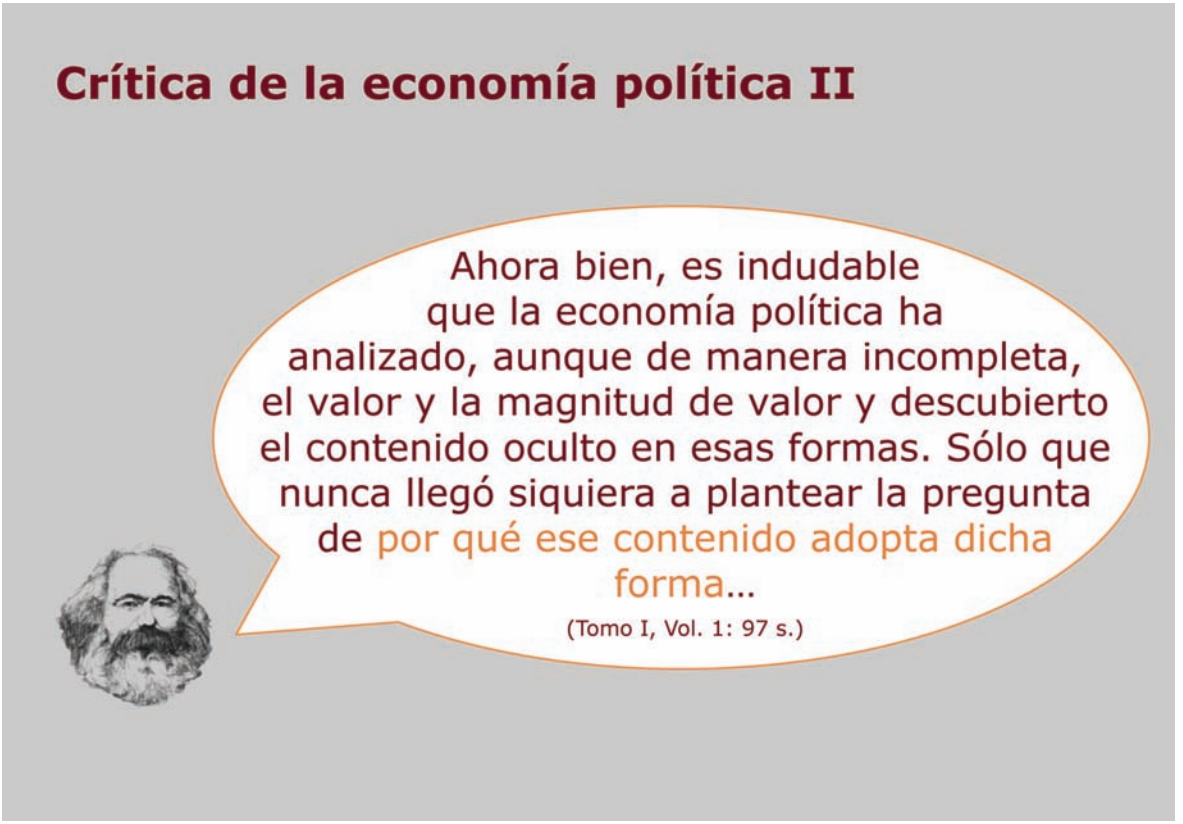


A partir de la página 97, y en las notas al pie 31, 32 y 33, Marx critica de manera exhaustiva la economía política clásica y se ocupa explícitamente de los representantes más destacados de la economía clásica. — La dualidad del trabajo representado en las mercancías era para Marx el «punto [que] es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política» (Tomo I, Vol. 1: 51); véase también el juego de diapositivas «Dualidad del trabajo representado en las mercancías», diapositiva 1. Marx le reprocha a la economía política clásica que no haya distinguido entre el trabajo concreto y el abstracto, con lo que ha naturalizado el trabajo que produce mercancías: de esta forma todo trabajo sería trabajo que produce mercancías (acerca del concepto de «naturalización»: véase la diapositiva 10).

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA»

Diapositiva 14 (de 14)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí puede discutirse la manera como el propio Marx responde la pregunta que él mismo ha planteado («por qué ese contenido adopta dicha forma»).

Esta cita plantea otra vez la pregunta acerca de la *forma*: la economía política clásica ya había descubierto el contenido del valor en el trabajo (por ejemplo, en las teorías del valor del trabajo de Adam Smith y David Ricardo), pero no se había ocupado de la *forma* que adopta el trabajo bajo las condiciones de la producción de mercancías (ese enfoque define la singularidad del análisis marxiano). Puesto que los clásicos no analizan la forma del valor y la de su sustancia (el trabajo) tampoco logran discernir lo peculiar de la producción de mercancías. Por lo tanto, la tratan como algo natural y no como algo específicamente histórico (naturalización). No obstante, lo que es histórico también puede modificarse y hasta superarse, mientras que lo que se considera natural queda tal como es: para siempre. Según Marx, es por eso que no sólo la conciencia cotidiana sino también la ciencia burguesa quedan sometidas al fetiche.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL PROCESO DEL INTERCAMBIO»

Diapositiva 1 (de 5)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Con este juego de diapositivas puede hacerse un pequeño rompecabezas: primero imprimir varios juegos de las diapositivas, revolverlas por juego y repartir estos juegos a pequeños grupos de trabajo para que los ordenen. Después discutir en el pleno sobre las diferentes propuestas de solución. La diapositiva 5 no tiene que estar en el lugar indicado, pero todas las demás sí. ¡Que se diviertan!

En el segundo capítulo Marx pasa en su exposición sobre las determinaciones de la forma de la mercancía a las actuaciones de sus poseedores. De ahí se evidencia el hecho que esas actuaciones tienen que seguir las determinaciones de las formas analizadas (los poseedores de las mercancías en cuanto «máscaras que en lo económico asumen las personas», Tomo I, Vol. 1: 104). En el primer capítulo se analizó la forma del dinero mediante la relación de intercambio (M-M sin poseedores de mercancías). Ahora se trata de determinar cómo se gesta el *dinero* en el proceso de intercambio (M-M con poseedores de mercancías): todo poseedor de mercancías quiere que *su* mercancía sea el equivalente general; es decir, que pueda intercambiarse por cualquier otra mercancía. Y, como se mostrará en las siguientes diapositivas, es el dinero el que resuelve esta contradicción.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL PROCESO DEL INTERCAMBIO»

Diapositiva 2 (de 5)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
IMPORTANTE: Los globos de diálogo, sobre todo en las diapositivas 3 y 4, sugieren que las y los actores están conscientes de lo que es el dinero; aunque no es así. Los globos ilustran un proceso que de hecho ocurre, pero que no se reconoce como tal, por lo que únicamente puede identificarse mediante el análisis.

Los poseedores de mercancías presienten que no todas las mercancías pueden desempeñar *al mismo tiempo* el papel de equivalente general. Gracias al análisis de la forma del valor es posible saber que las mercancías pueden relacionarse unas con las otras únicamente mediante la forma general de valor. Sin un equivalente general no habría mercancías, sino solamente valores de uso. El proceso de intercambio parece ser algo imposible…

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL PROCESO DEL INTERCAMBIO»

Diapositiva 3 (de 5)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Los poseedores de mercancías apartan —sin reflexionar ni planear— una mercancía a la que se referirán posteriormente: esa mercancía que apartaron es la que ocupa la función del dinero. Se trata de una acción *social*. Con el fin de subrayar el carácter de esa acción, Marx incluye una cita del «Fausto»: «En el principio era la acción»* (Tomo I, Vol. 1: 105); con todo y que este principio no se refiere a un aspecto temporal, sino a uno lógico. El dinero es el resultado de un proceso que los poseedores de las mercancías ya están llevando a cabo en su actuación sin tener conciencia de ello.

*Fausto es el protagonista de una antigua leyenda alemana en la que un erudito insatisfecho con su vida hace un trato con el diablo para que, a cambio de su alma, tuviera el poder de la magia y los placeres mundanos. Hay varias adaptaciones de esta leyenda, pero destaca la del escritor y poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), quien parafrasea de esta manera el primer versículo del Evangelio de Juan «En el principio era el Verbo» (véase también la nota del traductor [47] en el Tomo I, Vol. 3: 1051) (*N. de la T.*).

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«EL PROCESO DEL INTERCAMBIO»

Diapositiva 4 (de 5)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

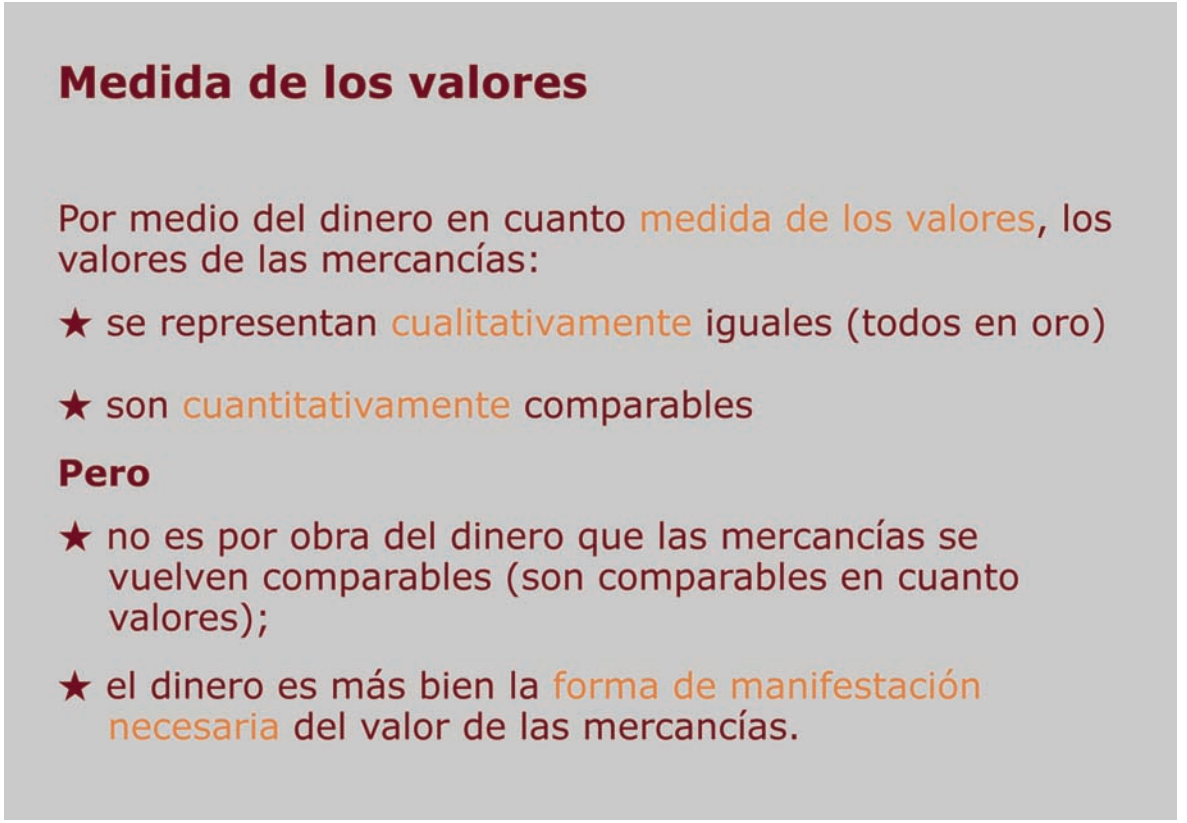
El fetiche del dinero (Tomo I, Vol. 1: 113) es una evolución del fetiche de la mercancía a partir del cual la relación entre mercancía y dinero les parece a los poseedores de mercancías «a la inversa»: aparentemente las mercancías representan su valor en dinero *porque* algo parece ser, por naturaleza, dinero. No obstante, es al contrario: *como* todas las mercancías representan sus valores en una determinada mercancía es ésa la que se transforma en dinero. «El movimiento mediador (las mercancías representan sus valores en una determinada mercancía; *nota de los autores y autoras*) se desvanece en su propio resultado (dinero), no dejando tras sí huella alguna.» (fetiche del dinero) (Tomo I, Vol. 1: 113). — Las personas no tienen que comprender lo que hacen: el que usan el dinero todos los días y en todas partes no necesariamente significa que *sepan* qué es el dinero.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí puede tematizarse la relación entre la historia y el nivel lógico-conceptual en *El Capital* (véase el comentario a la diapositiva 1 en «La llamada acumulación originaria»).

Esta cita alude al proceso *histórico* en el que el dinero se transforma en el equivalente general. La manera como se gestó históricamente el dinero se esboza sucintamente *después* del análisis de la forma (primer capítulo) y de la acción (segundo capítulo, hasta donde termina el primer párrafo de la página 106). Aunque se trata de dos niveles diferentes, la historia y el análisis aquí se entrelazan: en el curso de la expansión histórica del cambio de mercancías se consolida la división categorial (valor de uso y valor). No obstante, en *El Capital* no es la historia la que determina el análisis, sino a la inversa: el análisis de la sociedad capitalista proporciona la clave para comprender las formaciones sociales que *precedieron* al capitalismo (véase el juego de diapositivas «La llamada acumulación originaria»: en particular el comentario a la diapositiva 1).



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

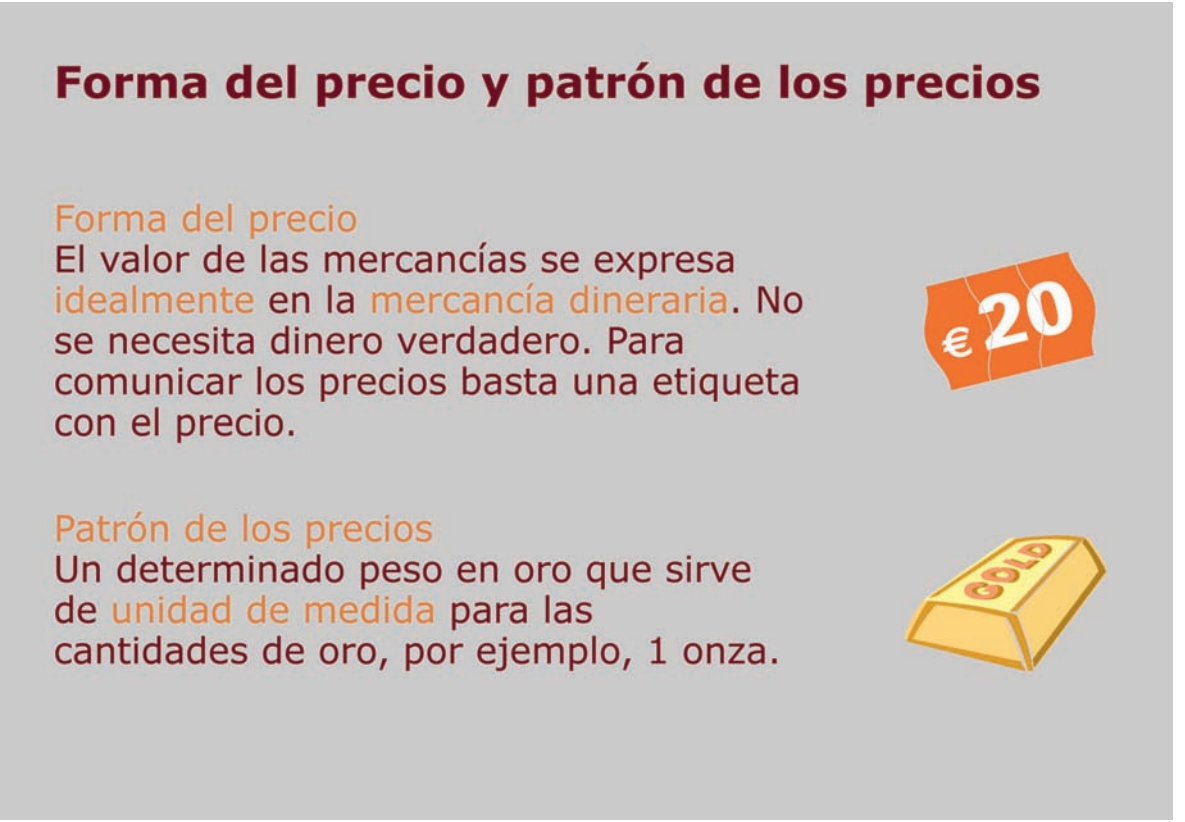
Después de que Marx analizó la forma dineraria (capítulo I) y el dinero (capítulo II), por primera vez habla aquí de la circulación de mercancías. Es a partir de esta base analítica que Marx examina las funciones del dinero. A diferencia de este procedimiento, otras teorías monetarias empiezan con una mera enumeración de las funciones del dinero. El presupuesto marxiano de una mercancía dineraria suscita, por lo general, muchas preguntas (véase en el juego de diapositivas «La forma de valor o el valor de cambio», el comentario a la diapositiva 9). El análisis del dinero no concluye en el tercer capítulo del primer tomo: se extiende hasta el tercer tomo de *El Capital*. Es por eso que muchas preguntas todavía no pueden contestarse satisfactoriamente en ese momento.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

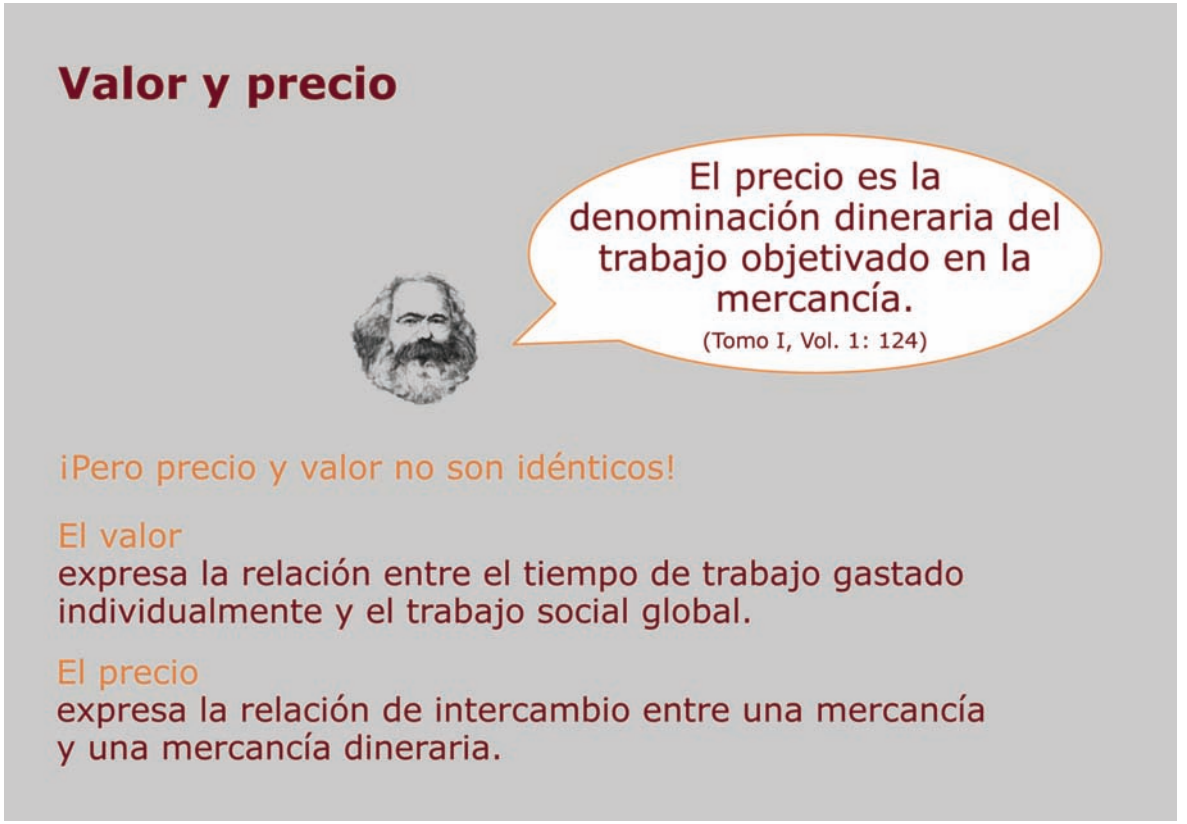
NOTAS:

SUGERENCIA 1:
Si bien, la forma del precio apareció por primera vez al final del análisis de la forma de valor (Tomo I, Vol. 1: 85 s.), ahí no se trató con mayor detalle.

SUGERENCIA 2:
En nuestra experiencia la comprensión de la función «patrón de los precios» requiere de más tiempo.



Hay una diferencia fundamental entre las funciones «medida de los valores» y «patrón de los precios»: el oro es la medida de los valores en tanto que representa una determinada cantidad de trabajo abstracto. Es patrón de los precios en cuanto cantidad física, por lo mismo necesita una medida física como la onza. La unidad de medida debe ser fija en la función «patrón de los precios» (por ejemplo, 1 onza o 1 kg). En cuanto medida de los valores el valor del oro puede variar: 1 onza o 1 kg pueden representar diferentes cantidades de trabajo abstracto.



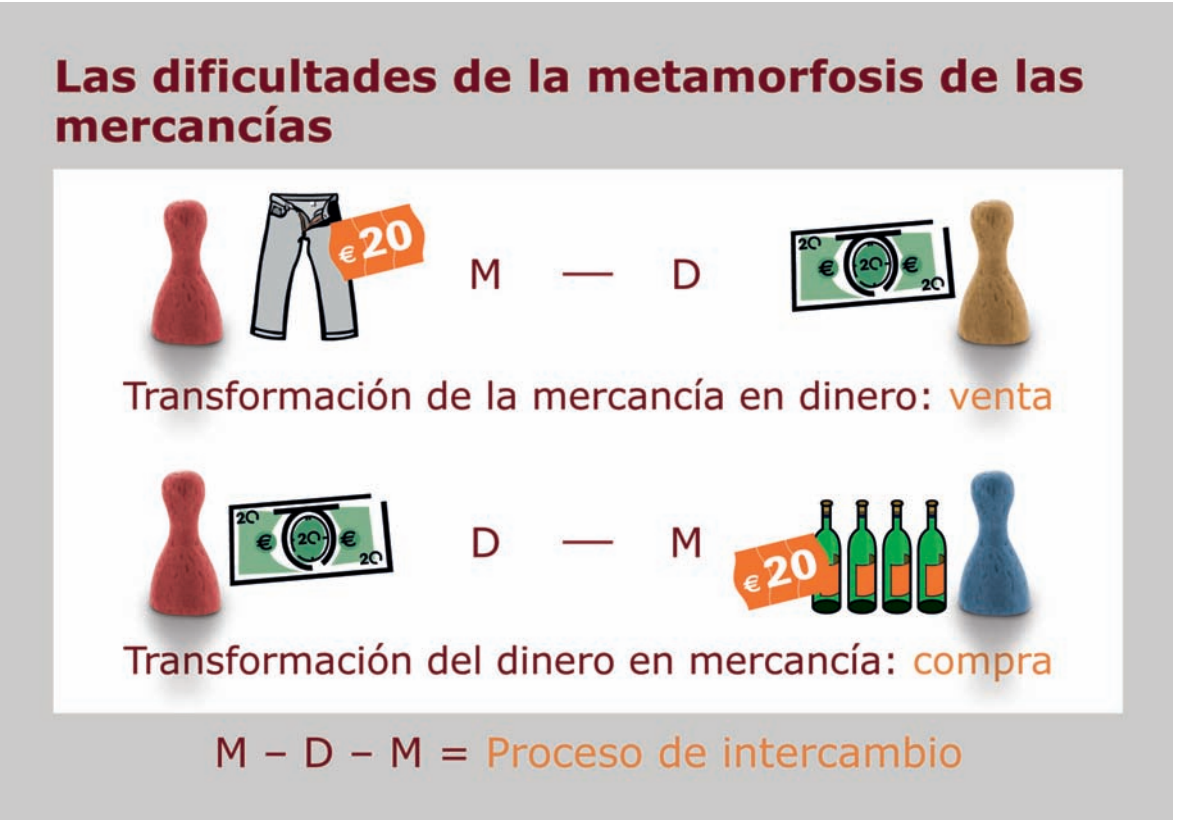
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

El precio no siempre indica correctamente la magnitud del valor de la mercancía, sino que puede diferir del valor. Si bien Marx menciona aquí la posibilidad de esta desviación, lo cierto es que no la explica. La diferencia entre valor y precio y la relación entre ellos, lo mismo que el precio de productos que no son resultado de trabajo (como agua, tierra no cultivada o acciones) se tematizan en el tercer tomo de *El Capital*.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:



El ejemplo de las páginas 128 s. (Tomo I, Vol. 1) se presenta aquí gráficamente con otros productos: la persona A (figura arriba, a la izquierda) cambia su pantalón mediante el dinero (D) por las botellas (M–M). El contenido material del movimiento consiste en que los productos (pantalón y botellas) cambian de manos. La forma social es el intercambio de mercancías. Este intercambio parte del supuesto que la persona A fabrica pantalones pero no los necesita, y que la persona B (figura arriba, a la derecha) necesita un pantalón y tiene el dinero para pagarlo. Si nadie necesita pantalones, la persona A no puede vender su pantalón. También podría suceder que la persona A haya tardado demasiado para fabricar su pantalón, con lo que su trabajo útil concreto (o una parte del mismo) no se reconozca como socialmente necesario (véase el juego de diapositivas «Los dos factores de la mercancía», diapositiva 12). Aun cuando la persona A no haya tardado demasiado, pero que en total se han fabricado demasiados pantalones, no todo el trabajo gastado individualmente se considera trabajo que genera valor. No es sino hasta que tiene lugar el intercambio cuando los productores se enteran si y en qué medida su trabajo útil concreto creó valor (véase en el juego de diapositivas «Dualidad del trabajo representado en las mercancías», la diapositiva 6). En lo sucesivo Marx prescinde de todas esas posibles dificultades y supone que la transformación de mercancía en dinero se realiza sin problemas.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

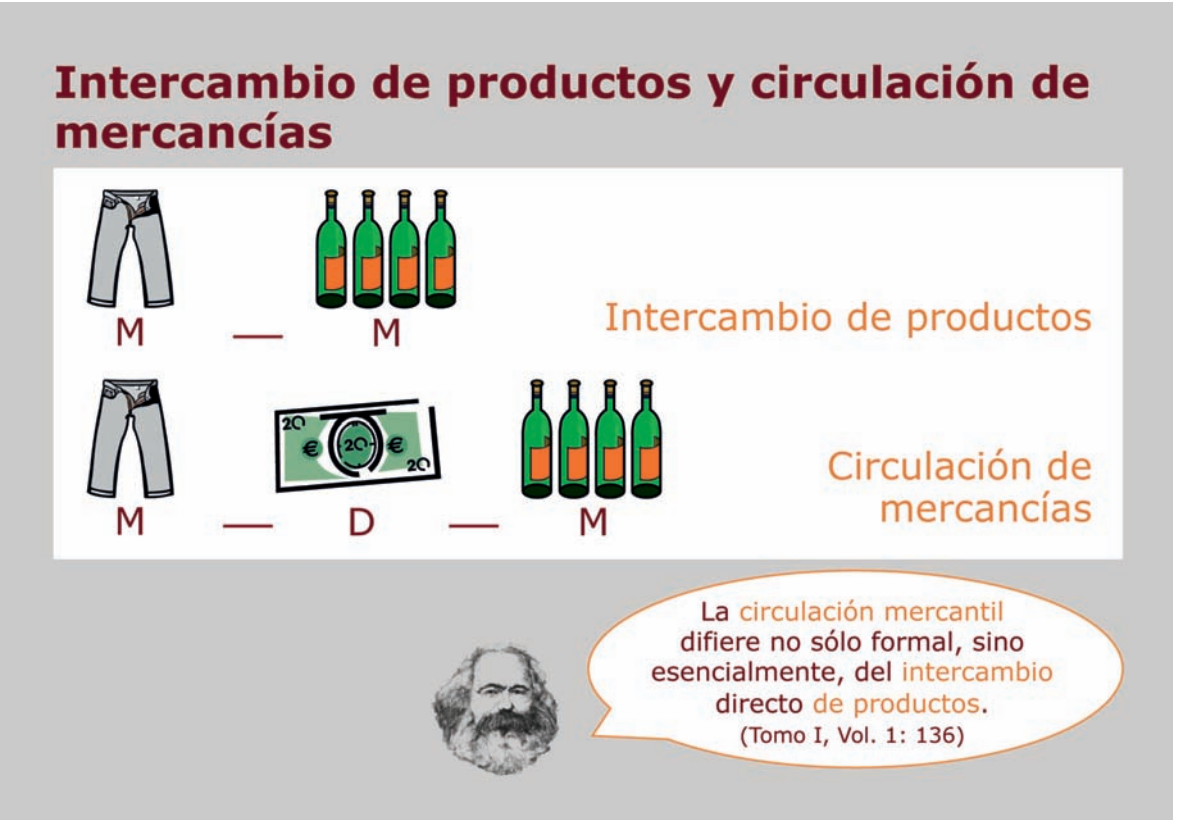
NOTAS:

SUGERENCIA:
A primera vista parece ser la misma diapositiva que la anterior, pero la diferencia está en que la perspectiva cambia según como se observe el mismo proceso: cambio de la forma (diapositiva 4) y «máscaras que asumen las personas» (diapositiva 5).

Toda compra es al mismo tiempo también una venta: la primera metamorfosis de una mercancía es a la vez la metamorfosis final de otra mercancía. Por tanto, la metamorfosis global (M–D–M) se compone de dos movimientos contrapuestos: M–D y D–M, efectuados por dos personas. Dos «papeles económicos» (Tomo 1, Vol. 1: 135) se encuentran uno con otro: vendedor y comprador. Igual que en el primer y segundo capítulo, Marx analiza primero la forma (cambio de forma de la mercancía: la mercancía intercambiada cambia su forma, se «convierte en» dinero) y luego las acciones de las personas. Después regresa al análisis de la forma. M–D y D–M constituyen el ciclo de una mercancía donde se entrelazan los ciclos de otras mercancías para formar la «circulación de mercancías».

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:



Si bien M–M es el resultado de M–D–M, M–M difiere sustancialmente de ese ciclo: en el intercambio mediado por dinero no participan dos sino al menos tres personas; o sea, el ciclo del intercambio y la cantidad de productos se amplía. Este intercambio ampliado se convierte en una serie de «vinculaciones sociales de índole natural, no sujetas al control» (Tomo I, Vol. 1: 137).

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

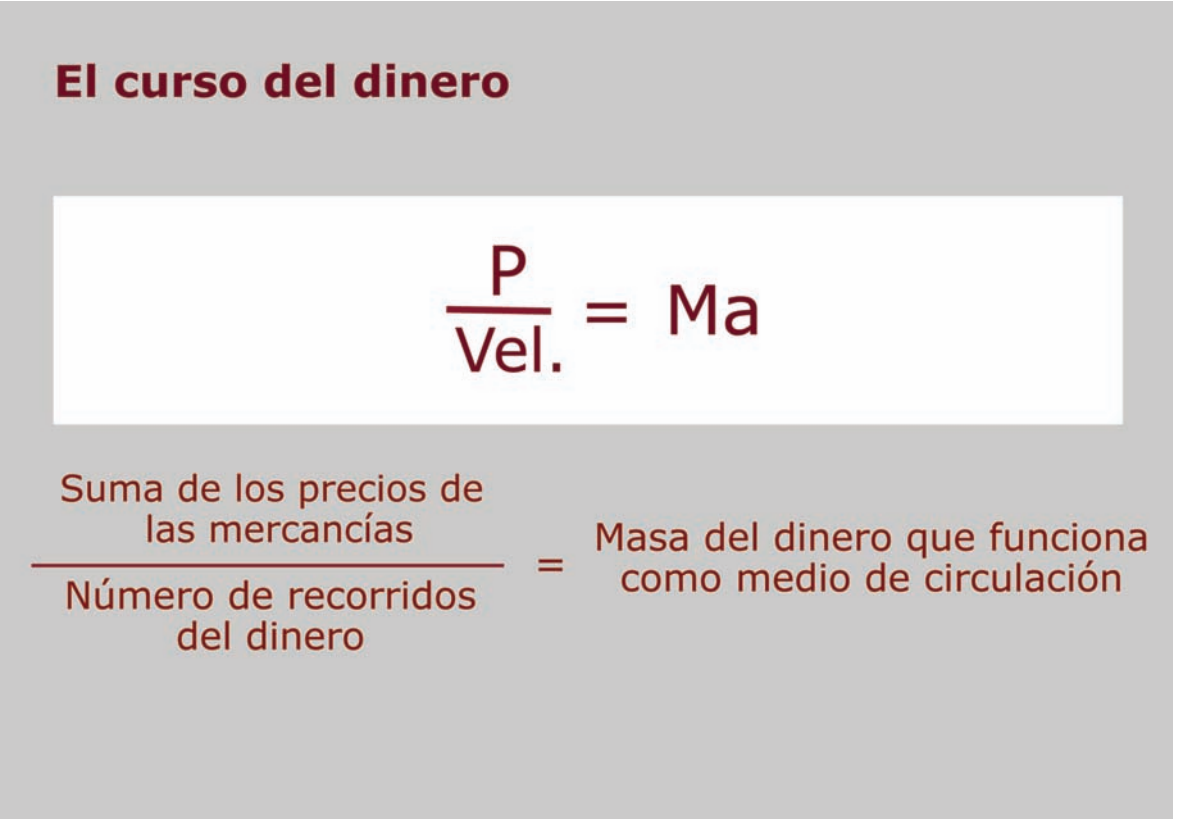
NOTAS:

Mientras en el intercambio directo de productos coinciden su compra y venta, cuando interviene el dinero no siempre se hace una compra después de la venta: una y otra pueden diferir. Por una parte, M–D y D–M son dos momentos complementarios entre sí dentro de un proceso global (M–D–M): por la otra, son dos procesos autónomos. «Si la autonomización externa de aspectos que en lo interno no son autónomos […] se prolonga hasta cierto punto, la unidad interna se abre paso violentamente, se impone por medio de una crisis» (Tomo I, Vol. 1: 138). En la circulación simple de mercancías únicamente puede fundamentarse la *posibilidad* de una crisis, mas no que esa posibilidad se haga realidad. Las crisis son un tema en varios pasajes de los tres tomos. — Marx critica las posiciones que reducen el intercambio de mercancías al intercambio de productos y llegan a la conclusión de que el modo de producción capitalista es, por principio, libre de crisis. Ese punto de vista está muy difundido también en la economía neoclásica de hoy en día (Ley de Say).

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

SUGERENCIA:
Sí, están en lo correcto, aquí faltan las imágenes de colores y las simpáticas animaciones. Ahora tendrán que soportar una fórmula gris: la que puntualiza lo que se expone en las páginas correspondientes (Tomo I, Vol. 1: 139 ss.). La ecuación en la parte inferior es la leyenda de la fórmula en la parte superior.



Como mediador del intercambio de mercancías, el dinero hace un recorrido: se aleja del punto de partida y recorre siempre el mismo proceso. Las mercancías salen de la circulación después del intercambio, pero el dinero permanece y circula constantemente; lo que da la impresión de que las mercancías circulan porque el dinero circula. En realidad es justo a la inversa: el dinero se mueve sólo porque las mercancías cambian su forma. El movimiento del dinero, en cuanto medio de circulación, «no es, en realidad, más que el movimiento formal [de las mercancías]» (Tomo I, Vol. 1: 141). — Como consecuencia surge la pregunta acerca de la cantidad de dinero que se necesita para la circulación: lo que Marx aborda en las páginas 142 a 151 y concluye asegurando que la masa del dinero que funciona como medio de circulación depende de la suma de los precios de las mercancías. Con esta afirmación Marx critica a la economía política porque asevera lo contrario; o sea, que los precios de las mercancías dependen de la cantidad de dinero (teoría cuantitativa del dinero), afirmación que la economía neoclásica todavía sostiene.

Moneda y signo de valor

Monedas de oro
que fungen como dinero

Billetes de papel emitidos por el Estado que sustituyen las monedas de oro (papel moneda estatal de curso forzoso)

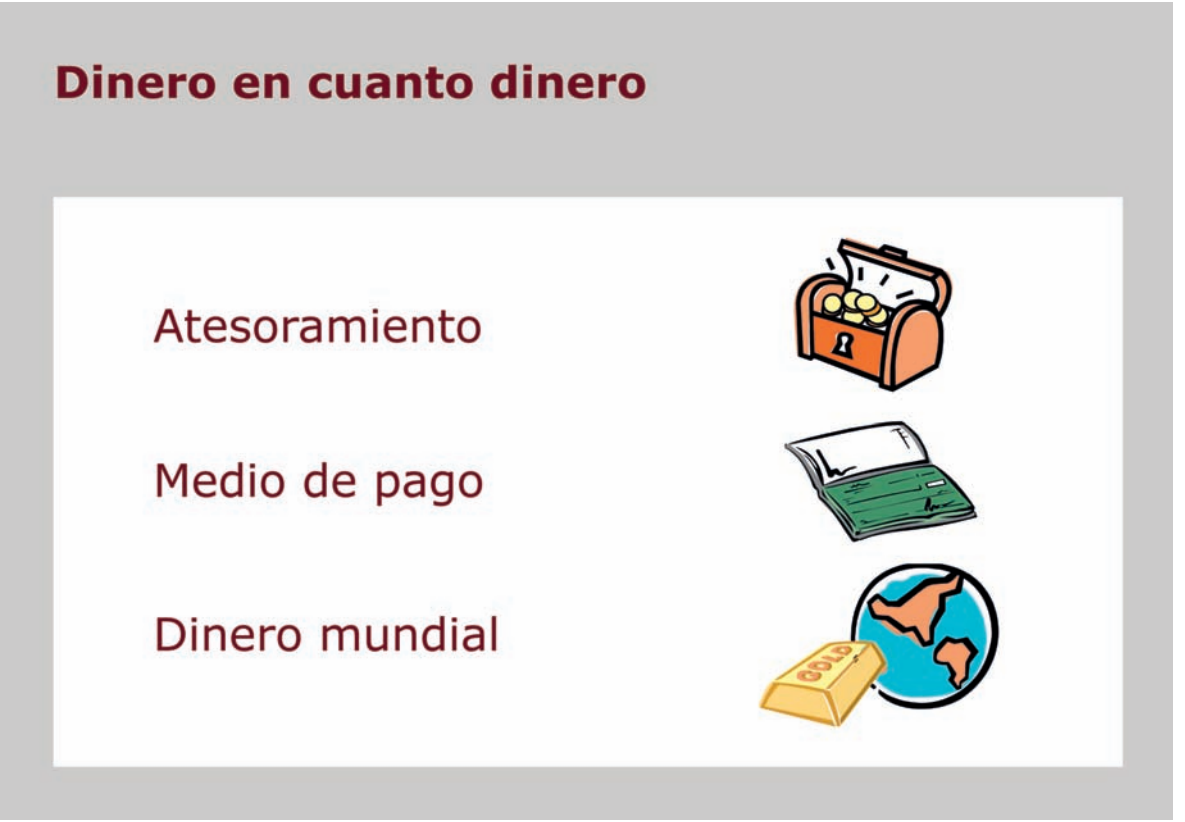
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Dado que las monedas de oro se desgastan pese a que siguen circulando y aceptándose, la circulación encierra la tendencia de sustituir las monedas por símbolos, como lo plantea la argumentación marxiana que se limita a constatar los sucesos históricos. No obstante, surge la pregunta en relación «a qué se debe que se pueda sustituir el oro por simples signos de sí mismo, desprovistos de valor» (Tomo I, Vol. 1: 157). La respuesta de Marx radica en su análisis del medio de circulación en el proceso M–D–M. La sustitución del oro por otro signo (metal, papel y demás) está implícita en la lógica del intercambio de mercancías donde el medio de circulación se sustituye constantemente por otras mercancías (por ejemplo, dinero por un pantalón). En este caso el dinero funciona como simple signo, «signo de sí mismo»; de ahí que los actores lo puedan sustituir efectivamente por signos que luego son confirmados y garantizados por el Estado.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:



El título de la tercera subsección («El dinero») suscita la pregunta: ¿a qué se refiere? Sobre todo si del dinero ya se ha hablado todo el tiempo. El dinero de esta tercera subsección del capítulo III es «la mercancía que funciona como medida del valor, y por consiguiente, sea en persona o por medio de un representante, también como medio de circulación […] El oro (o bien la plata) es, por ende, dinero.» (Tomo I, Vol. 1: 158). El dinero funciona como «dinero» (y no exclusivamente como medida del valor o como medio de circulación) cuando se halla frente a las mercancías, «como figura única del valor o única existencia adecuada del valor de cambio» (Tomo I, Vol. 1: 158). Eso lo hace en sus funciones de tesoro, medio de pago y dinero mundial, todos ellos términos que se abordarán con más detalle en las siguientes diapositivas.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

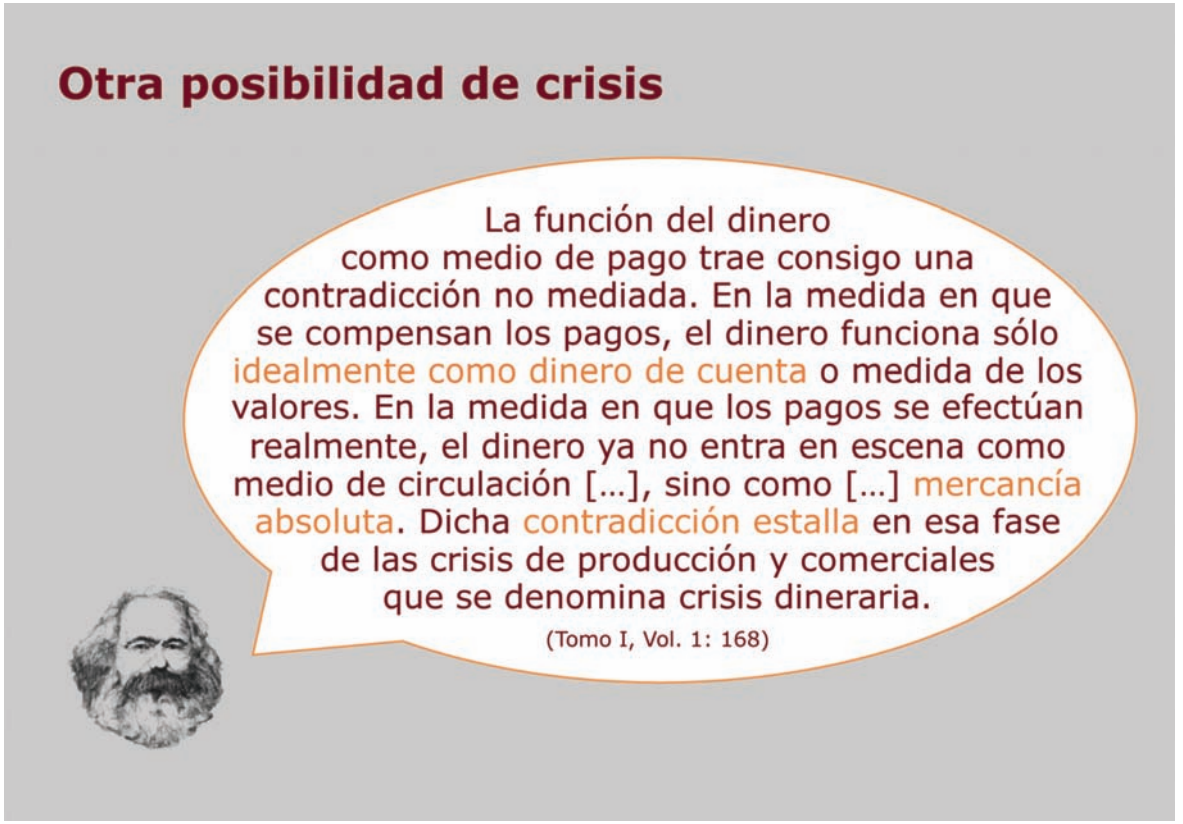
NOTAS:

En la diapositiva 7 ya se expuso que no hace falta que el vendedor compre después de haber vendido algo. Quienes sustraen dinero de la circulación crean tesoros. El atesorador no vende la mercancía (pantalón) para comprar otra (botellas) sino para retener dinero; es decir, el objetivo del proceso cambió. Pero, ¿por qué habría que atesorar dinero? En la sociedad capitalista el dinero representa la intercambiabilidad directa: cuando se tiene dinero todo se puede comprar. El dinero representa la riqueza y el poder social por antonomasia. De ahí que sean las relaciones sociales las que explican la «avidez de oro» que Marx menciona cuando se refiere al atesorador; es decir, la avidez ni es una motivación individual ni tampoco inherente a la «naturaleza» del ser humano. Aquí suele surgir la pregunta acerca de por qué el atesoramiento es desemesurado. También en ese aspecto debe tenerse presente que Marx se ocupó del análisis de las estructuras que pudiesen influir en las actuaciones. En lo cualitativo el dinero carece de límites (o sea, no hay ningún motivo para cesar el atesoramiento), pero al mismo tiempo está limitado en lo cuantitativo (500 euros siempre serán menos que 1,000 y éstos, a su vez, siempre serán menos que 2,000 euros y así sucesivamente). — Asimismo, los tesoros desempeñan funciones económicas: sirven de reservas y de canal para la circulación.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Si la mercancía no se paga directamente con dinero sino con un título de deuda (por ejemplo, un pagaré), el dinero ya no funciona como medio de circulación sino como medio de pago. Por lo tanto las máscaras que asumen las personas en lo económico son: acreedor y deudor. Dado que el dinero ya no está presente en la compra, tampoco continúa desempeñándose como mediador del proceso. Cuando la mercancía ha desaparecido de la circulación desde hace tiempo, el dinero finaliza el proceso. Como consecuencia el deudor tiene que vender para conseguir dinero. Al igual que en el caso del tesoro, el dinero es el «fin último de la venta» (Tomo I, Vol. 1: 166), pero como medio de circulación facilita el intercambio entre dos mercancías. — Es importante señalar que la diferencia entre medio de circulación y medio de pago es una distinción de Marx, actualmente el medio de circulación se denomina medio de pago.



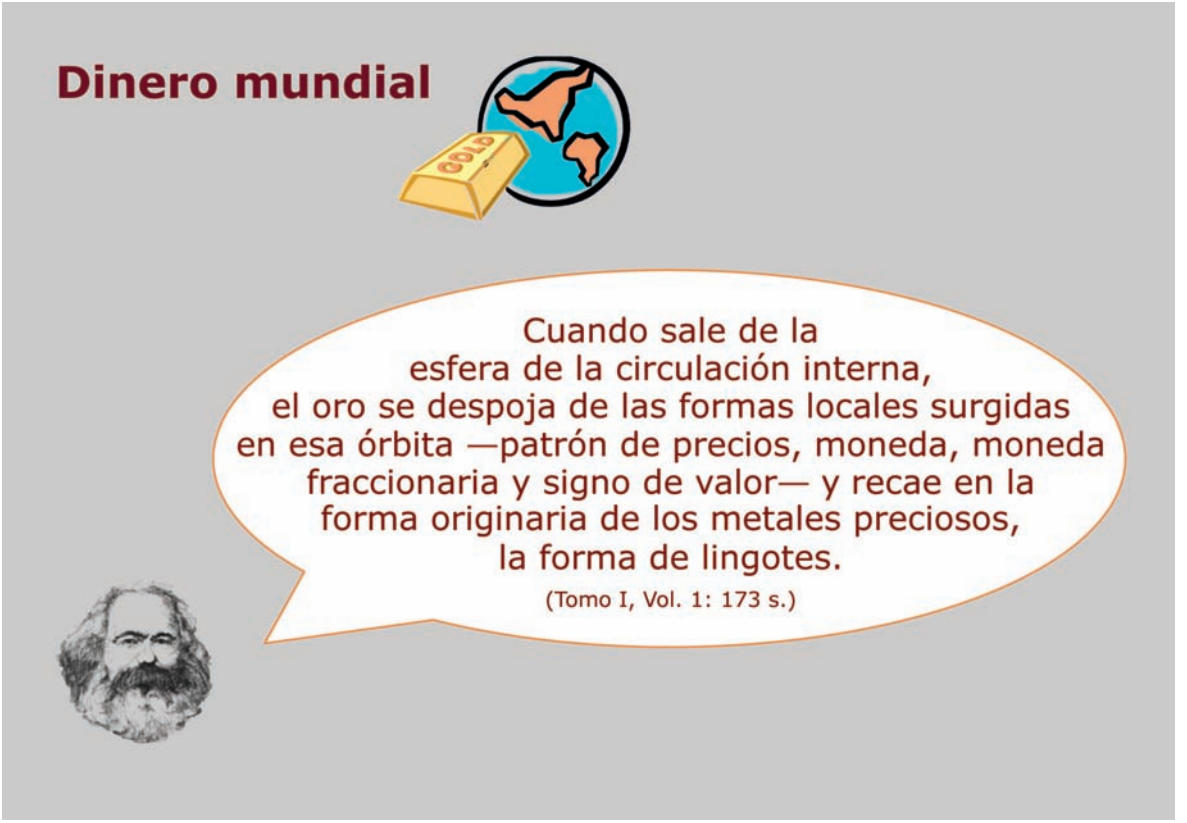
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

Con el dinero como medio de pago aparece una nueva posibilidad de crisis: en la medida en que se compensan los pagos el dinero de verdad deja de ser necesario. Sin embargo, cuando realmente hay que efectuar pagos, el dinero debe estar disponible como «mercancía absoluta»; es decir, como mercancía con la que puede comprarse todo, pese a que no hay garantía de ello. De esta manera surge la posibilidad de una crisis dineraria.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación simple de mercancías

NOTAS:

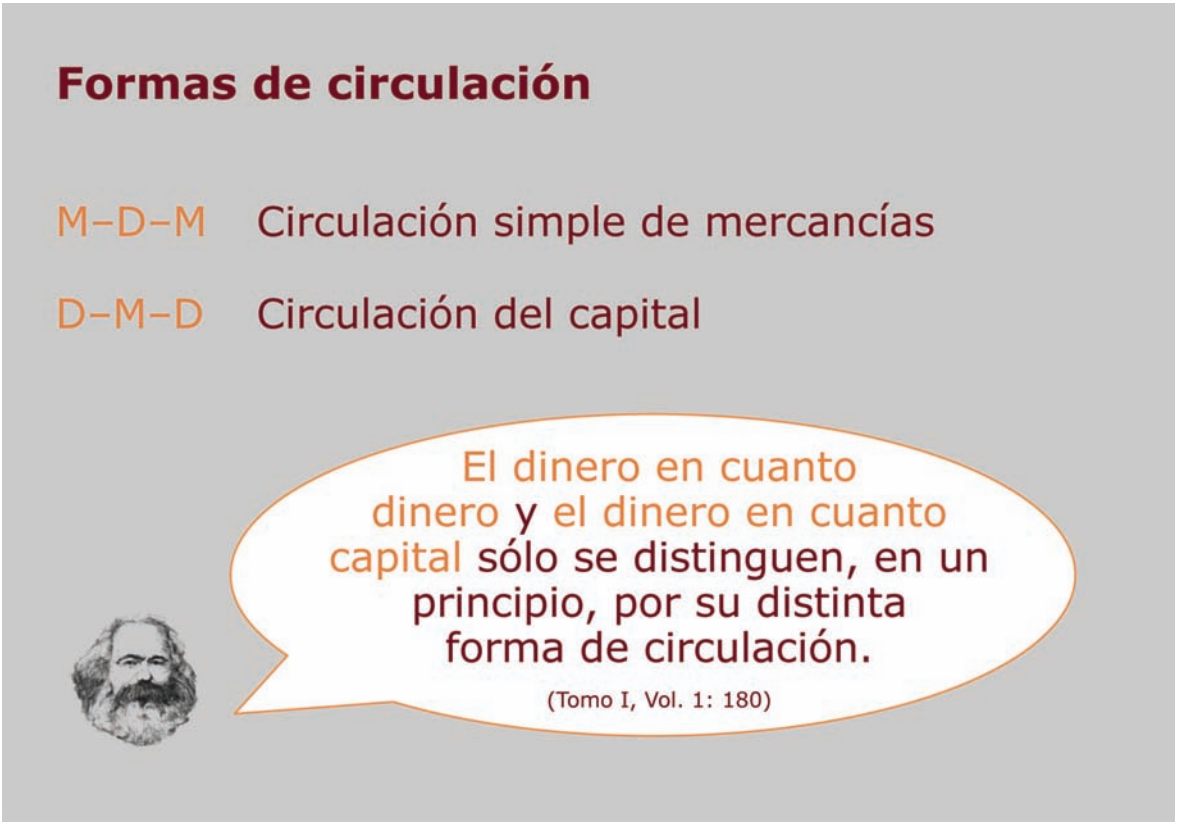


El dinero mundial es el dinero que se utiliza en el mercado mundial. Dado que esta cita describe la situación en los tiempos de Marx, después de la Segunda Guerra Mundial perdió su validez: desde ese entonces hay una moneda nacional (el dólar estadounidense) que hace las veces de dinero mundial. — A menudo surgen preguntas en relación con la afirmación: «Su modo de existencia se adecua a su concepto» (Tomo I, Vol. 1: 174); con la que Marx retoma las tres peculiaridades de la forma de equivalente (véase la diapositiva 6 del juego de diapositivas «La forma de valor o el valor de cambio»). Es hasta llegar al mercado mundial cuando el dinero (como dinero mundial) se transforma efectivamente en la expresión general del valor; o sea, en lo que Marx denomina «equivalente general» en el capítulo I.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA TRANSFORMACIÓN DE DINERO EN CAPITAL»

Diapositiva 1 (de 8)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

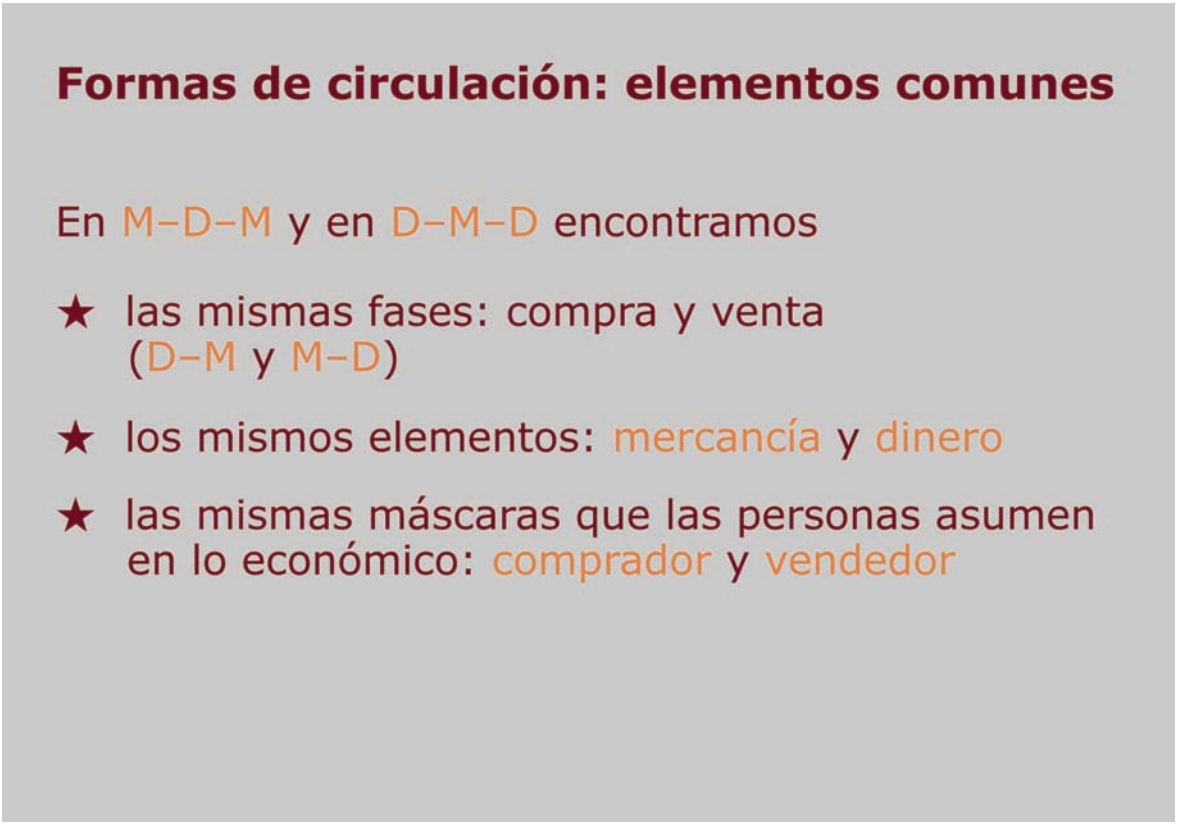
SUGERENCIA:
¡Felicidades! Lo lograron: por fin el capital entra en escena.

En el capítulo IV cambia el nivel de la presentación: por primera vez se habla del capital. La transición categorial de M–D–M a D–M–D falta en *El Capital*, donde dice que de forma paralela a M–D–M «nos encontramos» (Tomo I, Vol. 1: 180) con D-M-D; por lo que pueden surgir muchas preguntas. Esa transición y el vínculo entre la circulación simple de mercancías y la circulación del capital se analizan en el *Fragmento de la versión primitiva de la Contribución a la crítica de la economía política* (en Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 185) y en Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse),* Vol. 1, México, Siglo XXI, 1982, 2ª ed., pp. 169. — En la cita es importante fijarse en la locución adverbial «en un principio», dado que la circulación del capital se precisa con mayor detalle a lo largo del capítulo (D–M–D').

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

SUGERENCIA:
Acerca del concepto «máscaras que […] asumen las personas» véase Tomo I, Vol. 1: 104 y también la diapositiva 7.



Formas de circulación: diferencias

M-D-M	D-M-D
El dinero es mediador.	La mercancía es mediadora.
El dinero se gasta definitivamente.	El dinero se adelanta.
La misma pieza de dinero cambia dos veces de manos.	La misma mercancía cambia dos veces de manos.
No hay reflujo del dinero.	El reflujo del dinero es el motor del movimiento.
El objetivo es el consumo.	El objetivo es el valor de cambio.
Los extremos son diferentes valores de uso.	La diferencia entre los extremos únicamente puede ser cuantitativa → por eso la forma D-M-D sólo tiene sentido como D-M-D'

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

El objetivo de M–D–M es cambiar un valor de uso por otro (por ejemplo una mesa por un pantalón); es decir, al principio y al final encontramos algo cualitativamente *diferente,* mientras que al principio y al final de D–M–D encontramos algo cualitativamente *igual*. Y es que el objetivo de D–M–D no puede ser otro que la diferencia cuantitativa: o sea, tener al final del proceso más dinero que al principio (D–M–D'). El movimiento D–M–D' es valor que se valoriza a sí mismo, o sea, según Marx es *capital*. Este movimiento es infinito y desmesurado. En el caso de D–M–D' no se trata de satisfacer necesidades sino de producir más valor, de aquí que la satisfacción de necesidades no sea más que un medio para lograr el fin de la valorización. Es aquí donde con frecuencia comienzan las quejas: se alega que D–M–D' no queda claro o que no es más que una determinación de Marx. Pero, ¿por qué ese movimiento tendría que ser desmesurado? ¿De verdad los capitalistas siempre *quieren* más? Aquí no puede responderse esa pregunta, ya que todavía falta que los capitalistas participen en el juego. Recordemos que *capitalista* es aquella persona para quien el contenido del movimiento del capital es su «fin subjetivo» (Tomo I, Vol. 1: 186 s.), y lo hace forzado por la competencia.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA TRANSFORMACIÓN DE DINERO EN CAPITAL»

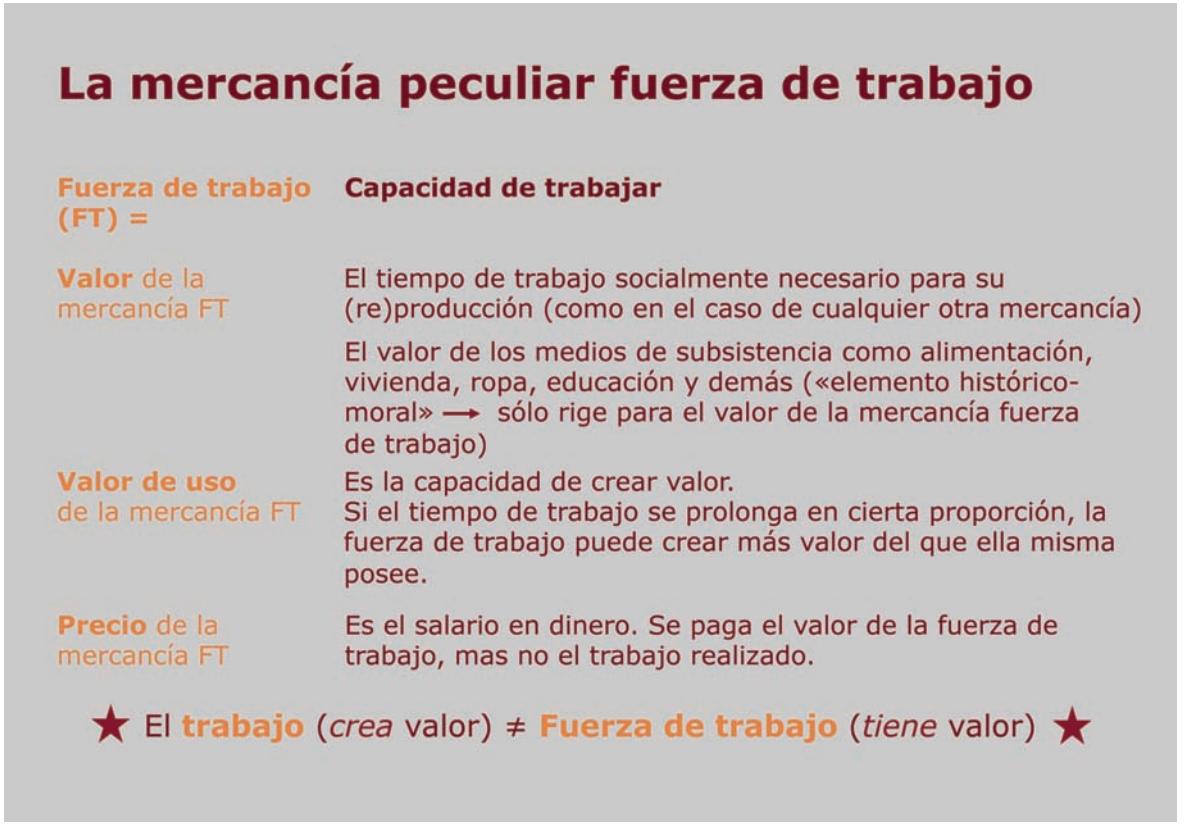
Diapositiva 4 (de 8)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

Del análisis de la forma se dedujo que la única finalidad de D-M-D es el incremento de D. Pero, ¿cómo puede lograrse este incremento? En la segunda subsección del capítulo Marx explica la razón por la que el plusvalor no puede surgir en la circulación, con todo y que tiene que originarse en ella. Además, la cita describe lo que se pretende lograr con el análisis, o sea, explicar el plusvalor a partir del intercambio de equivalentes. Bajo este supuesto el cambio de valor únicamente puede originarse en el valor de uso de la mercancía que se ha adquirido en el primer acto D-M: pero es *una sola* mercancía la que posee la cualidad de ser, ella misma, fuente de valor...

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA TRANSFORMACIÓN DE DINERO EN CAPITAL»
Diapositiva 5 (de 8)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

SUGERENCIA:
El «elemento histórico-moral» puede ilustrarse mediante preguntas concretas: ¿cuál es el nivel de vida medio en una época y en un lugar determinados?, ¿parte de ese nivel medio es una computadora portátil?, ¿hasta qué punto los obreros están en condiciones de conseguir sus demandas salariales?, ¿qué función desempeña el reconocimiento social de una profesión en particular?

El concepto de la (re)producción de la mercancía fuerza de trabajo implica mucho más que la alimentación o la vivienda, debido a que con la reproducción también se busca garantizar la valorización futura (por ejemplo, de los hijos de los obreros); de ahí que se incluya necesariamente tiempo para un descanso limitado, educación, convivencia y procreación. A causa del «elemento histórico-moral», el valor de la mercancía fuerza de trabajo no se determina de manera objetiva, sino que depende de factores políticos y de las relaciones sociales de fuerza: por ejemplo, las relaciones racistas o patriarcales que influyen en el valor de la mercancía fuerza de trabajo en diversos grupos sociales. No obstante, en este nivel de abstracción no importa si la fuerza de trabajo es masculina, femenina, homosexual, bisexual o transexual; blanca, de color, joven o vieja. — El valor de la mercancía fuerza de trabajo genera con frecuencia discusiones en torno a la esfera de la reproducción y si Marx tomó en cuenta o no el trabajo doméstico no remunerado pero necesario; trabajo que históricamente recae sobre todo en mujeres y migrantes, además de que este aspecto ha sido ampliamente abordado y criticado en los debates feministas. — Por otro lado, es importante señalar que el valor de la fuerza de trabajo y el salario no son lo mismo.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

El obrero libre en el doble sentido

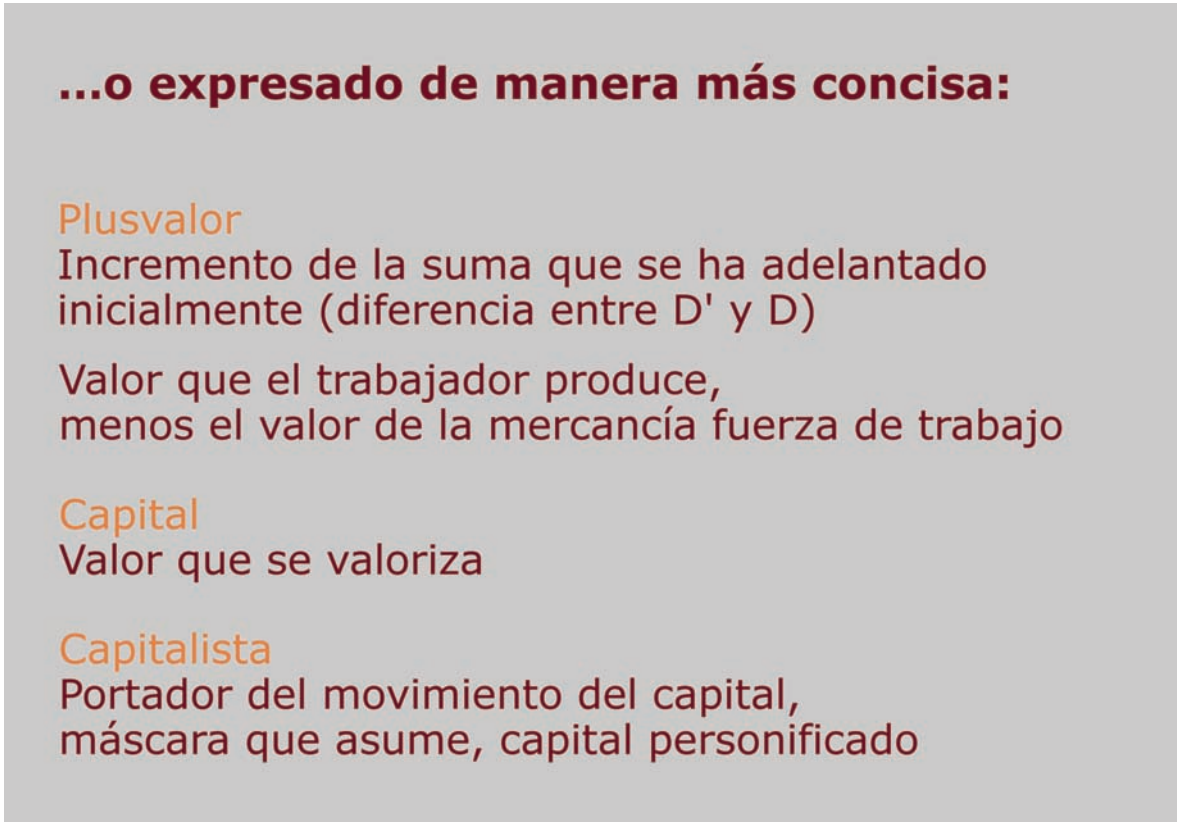
El obrero le vende al capitalista su fuerza de trabajo en calidad de mercancía.

Para que la fuerza de trabajo pueda encontrarse en el mercado, deben cumplirse dos condiciones:

1. El obrero debe estar formalmente libre para vender su fuerza de trabajo; o sea, no estar sujeto a ninguna relación personal de dependencia (por ejemplo, esclavitud o servidumbre).

2. El obrero debe estar materialmente «libre» de medios de producción para seguir estando obligado a vender su fuerza de trabajo.

La base de la sociedad capitalista es una relación de clases determinada: requiere de personas que dispongan de medios de producción y de dinero, lo mismo que de otras que no posean nada más que su fuerza de trabajo. Ambas condiciones derivan de un proceso histórico que Marx no examina sino hasta en el capítulo XXIV (véase el juego de diapositivas «La llamada acumulación originaria»).



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

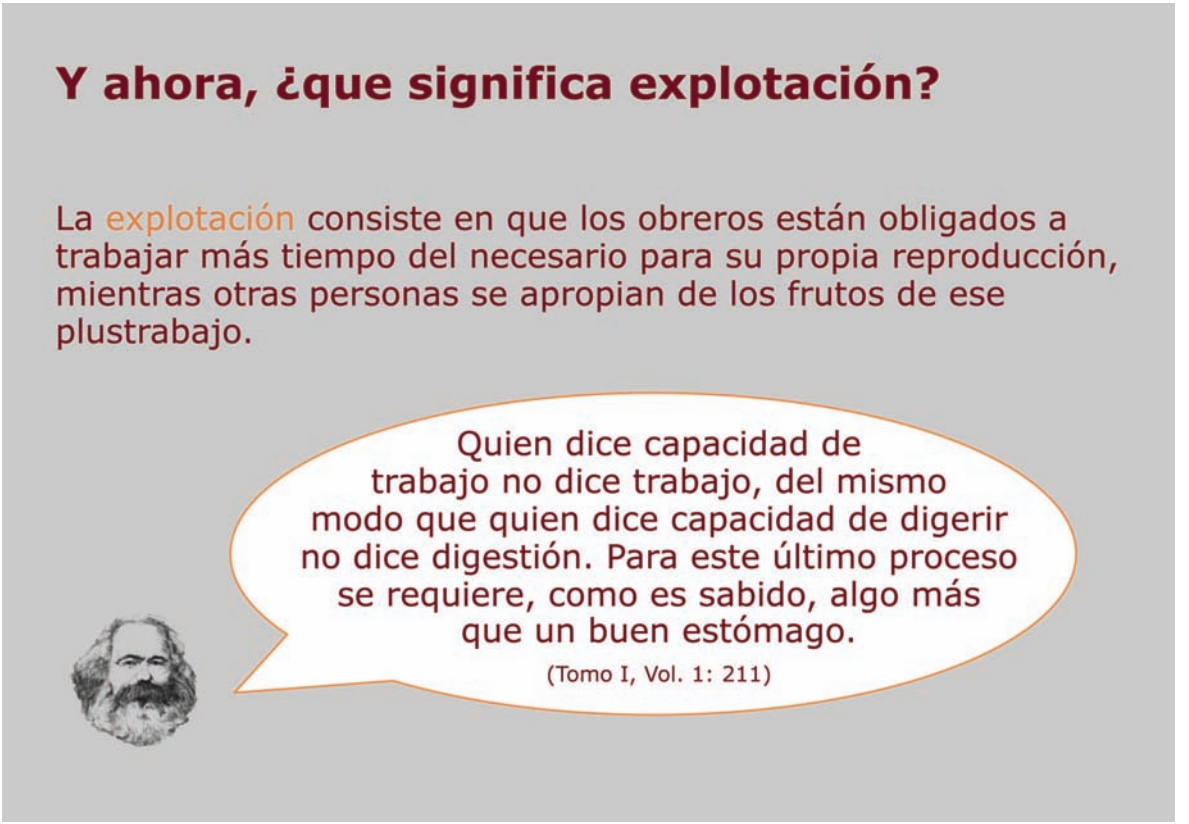
SUGERENCIA:
Esta dispositiva puede usarse para repasos.

El concepto de *plusvalor* aparece por primera vez en la página 184 (Tomo I, Vol. 1). Plusvalor no es lo mismo que «ganancia» o «beneficio» (conceptos que se abordarán más adelante), pese a que a menudo se confundan. Capital es «valor que se valoriza a sí mismo», ya sea en la forma de mercancía o en la de dinero. La mercancía y el dinero no son más que «diferentes modos de existencia del valor» (Tomo I, Vol. 1: 188). El capitalista es la máscara que asume: actúa según la lógica del capital. Marx analiza a los individuos en cuanto «personificación de categorías económicas» (véase la diapositiva 6 del juego «Entrar en la lectura de *El Capital*»). Esto significa que antes de que pueda comprenderse por qué las personas actúan de cierto modo, deben explicarse las estructuras en las que actúan.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA TRANSFORMACIÓN DE DINERO EN CAPITAL»
Diapositiva 8 (de 8)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Circulación del capital

NOTAS:

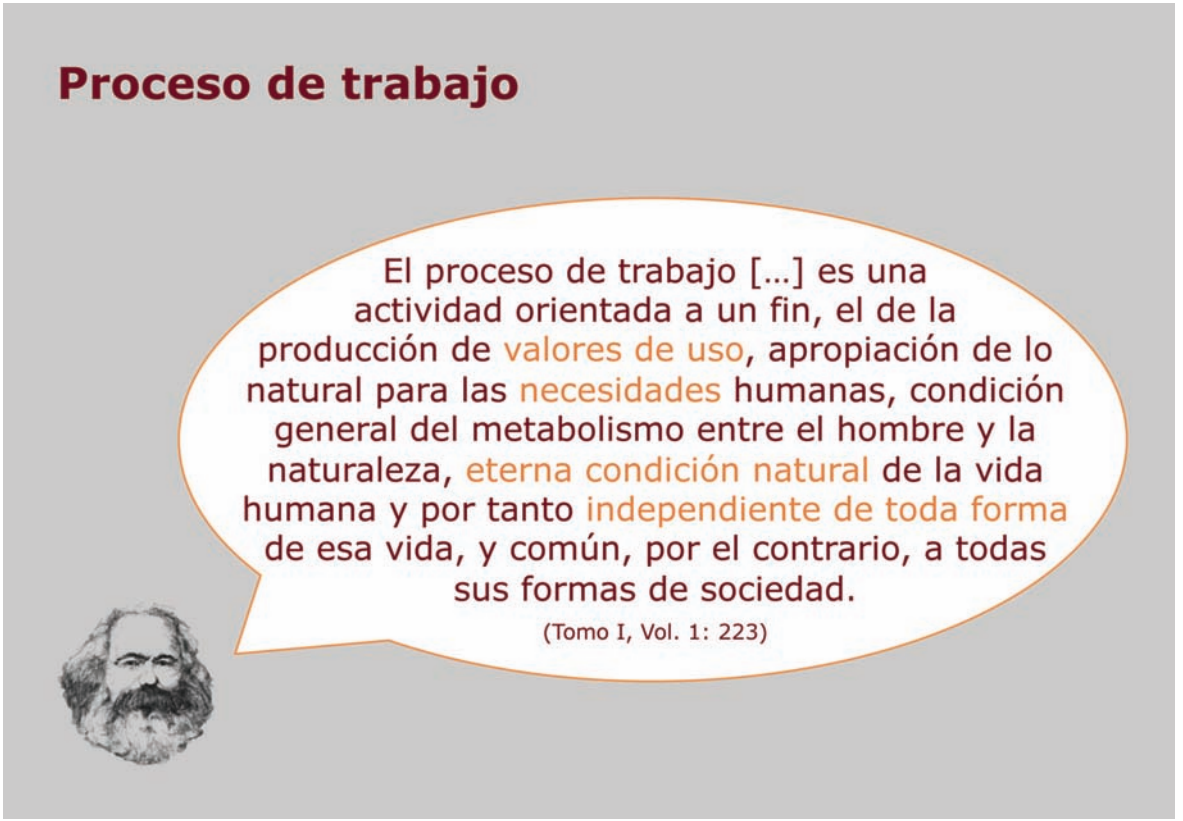


La explotación, tal como la concibe Marx, no se distingue por los salarios bajos o las condiciones de trabajo precarias ya que no se trata de una categoría moral, sino de un estado normal del capitalismo que no altera la ley del valor. Por ejemplo, mientras los obreros reciben el equivalente del valor de cambio de su fuerza de trabajo, los capitalistas compran la mercancía (fuerza de trabajo) y utilizan su valor de uso (trabajo). En otras palabras, en la producción de mercancías ni se agravia ni se engaña a nadie. La distinción entre fuerza de trabajo y trabajo (véase la diapositiva 5) también es importante en la sección ulterior referida al salario.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE VALORIZACIÓN»

Diapositiva 1 (de 4)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Pedir que se lea muuuy despacio o que alguien lo lea en voz alta…

Más allá de la pregunta acerca de *cómo* las personas organizan el trabajo social en diferentes épocas (producción y distribución de los bienes fabricados), es imprescindible que entren en un proceso metabólico con la naturaleza. En este sentido, Marx examina el trabajo primero de manera independiente de la formación social, aunque así es un abstracto: el trabajo existe tan sólo en una determinada forma de sociedad. Entonces, ¿para qué sirve esto? Marx se propone distinguir entre las necesidades reales del proceso de trabajo humano y las del proceso de valorización; o sea, la forma histórica particular del proceso de trabajo en el capitalismo (véase la siguiente diapositiva). La cita en la diapositiva es un resumen puntual que se encuentra al final del punto 1 («Proceso de trabajo») en el capítulo V.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE VALORIZACIÓN»

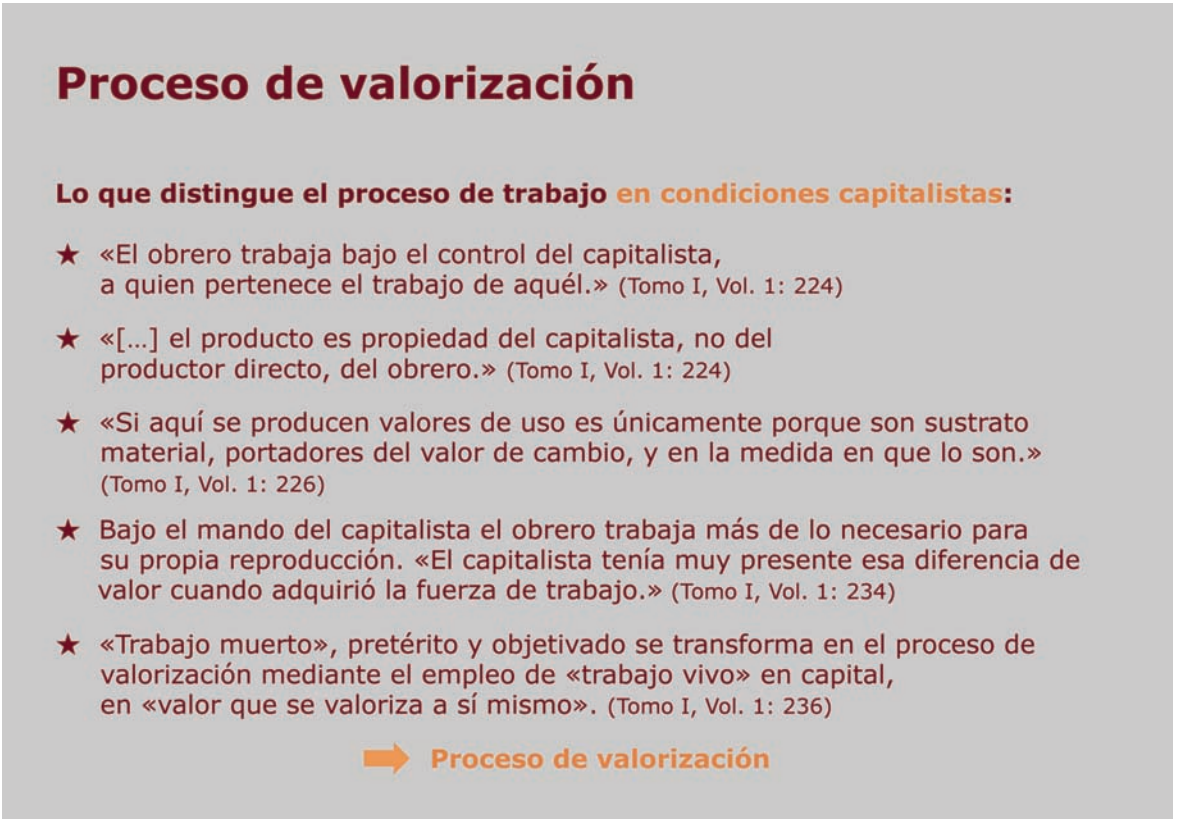
Diapositiva 2 (de 4)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA 1:
Los textos en esta diapositiva son muy densos: por tanto recomendamos prever suficiente tiempo para la aclaración de dudas y la discusión.

SUGERENCIA 2:
Las dos categorías «proceso de trabajo y proceso de valorización» se prestan también para trabajar en grupos pequeños.



El proceso de valorización (la forma) es el proceso de trabajo (el contenido) tal y como funciona en condiciones capitalistas. Para distinguir ambas categorías reunimos las afirmaciones más concisas de Marx al respecto, con la intención de aclarar lo históricamente específico del proceso de valorización. También en ese aspecto el razonamiento cotidiano no distingue entre contenido y forma, de modo que cualquier trabajo parece ser trabajo asalariado. Aquí conviene (volver a) señalar las diferentes formas de la organización social del trabajo a lo largo de la historia: como la producción en el capitalismo, en el feudalismo, en la ciudad-Estado de la Antigüedad, etc. No todo proceso de trabajo es *en sí* un proceso de valorización, como tampoco los medios de producción o el dinero son *por sí mismos* capital (véase Tomo I, Vol. 1: 223, nota al pie 9). Si bien es cierto que en el capitalismo no *todo* lo que se produce es mercancía (por ejemplo, en la esfera de la reproducción se llevan a cabo actividades como la educación de los niños y las niñas o el cuidado de las personas de la tercera edad, que no necesariamente están organizadas de modo capitalista), a Marx le interesa analizar la forma social *dominante* del trabajo y de la producción.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
En este contexto surge con frecuencia la pregunta acerca de qué se considera un trabajo «simple» y qué un trabajo «complejo», pese a que —o precisamente porque— en el texto sólo hay unas pocas explicaciones al respecto (véase Tomo I, Vol. 1: 239, nota al pie 18).

Ya comprobamos que la distinción entre el contenido material y la forma social es una especie de «barandal analítico» que se extiende por todo *El Capital*. La cita hace referencia a otras categorías que conceptualizan lo bifacético de las relaciones sociales (valor de uso/valor; trabajo concreto/abstracto), categorías que pueden repasarse aquí (acerca de la forma y el contenido, véase el juego de diapositivas «Los dos factores de la mercancía», diapositiva 3). — No obstante, dado que en esta cita se menciona únicamente el proceso de la formación de valor, aquí agregamos una precisión acerca de la diferencia entre el proceso de formación de valor y el proceso de valorización: el proceso de producción que excede el simple proceso de formación de valor no es otra cosa que proceso de valorización a partir del momento en que termina el tiempo de trabajo necesario. En otras palabras, en el momento en que el valor de la mercancía fuerza de trabajo queda repuesto es cuando comienza el tiempo de plustrabajo: es aquí donde se encuentra la fuente del plusvalor.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA 1:
Esta diapositiva puede usarse para repasos.

SUGERENCIA 2:
Este y el siguiente juego de diapositivas están estrechamente vinculados. Recomendamos estudiarlos en conjunto.

...y dicho de forma más concisa:

Proceso de trabajo
Los momentos generales de cualquier trabajo útil concreto.

Proceso de formación de valor
La forma social del proceso de trabajo cuando el producto del trabajo adopta la forma de mercancía.

Proceso de producción de mercancías
Unidad de los procesos de trabajo y de formación de valor.

Proceso de valorización
Proceso de formación de valor que dura hasta que la magnitud de valor de las nuevas mercancías producidas es mayor que la suma de las utilizadas en la producción.

Proceso de producción capitalista
Unidad de los procesos de trabajo y de valorización.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE»

Diapositiva 1 (de 2)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

SUGERENCIA 1:
Esta diapositiva está estrechamente vinculada con las cuatro anteriores («Proceso de trabajo y proceso de valorización»). Lo mejor es estudiarlas en conjunto.

SUGERENCIA 2:
Aquí se recomienda repasar lo siguiente: el valor no está simplemente «ya dado» en la producción. Para la realización del valor se necesita más bien seguir pensando en la relación de intercambio, ya que sin esa relación el valor no existe.

La cita revela que el mismo trabajo se considera desde dos ángulos. El proceso de trabajo y el proceso de valorización se comportan de manera análoga a la dualidad del trabajo: en la producción de mercancías, el trabajo concreto conserva el valor de los medios de producción consumidos y transfiere sus partes constitutivas de valor al nuevo producto, al tiempo que el trabajo humano abstracto crea valor adicional. En el nivel del proceso de trabajo esa situación ocurre de manera simultánea *en la medida en que* el obrero produce orientado a un fin. En lo que se refiere al proceso de valorización pueden desligarse analíticamente tanto la *conservación* de valor (o bien, *transferencia* de valor) como la *creación* de valor nuevo. Nuestra experiencia nos muestra que al principio es difícil pensar en los aspectos *cuantitativos* y *cualitativos* de un mismo proceso, y a la vez separarlos en el análisis. Para una mejor comprensión sugerimos recurrir a los ejemplos que describe Marx en las páginas 242 y ss.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE»

Diapositiva 2 (de 2)

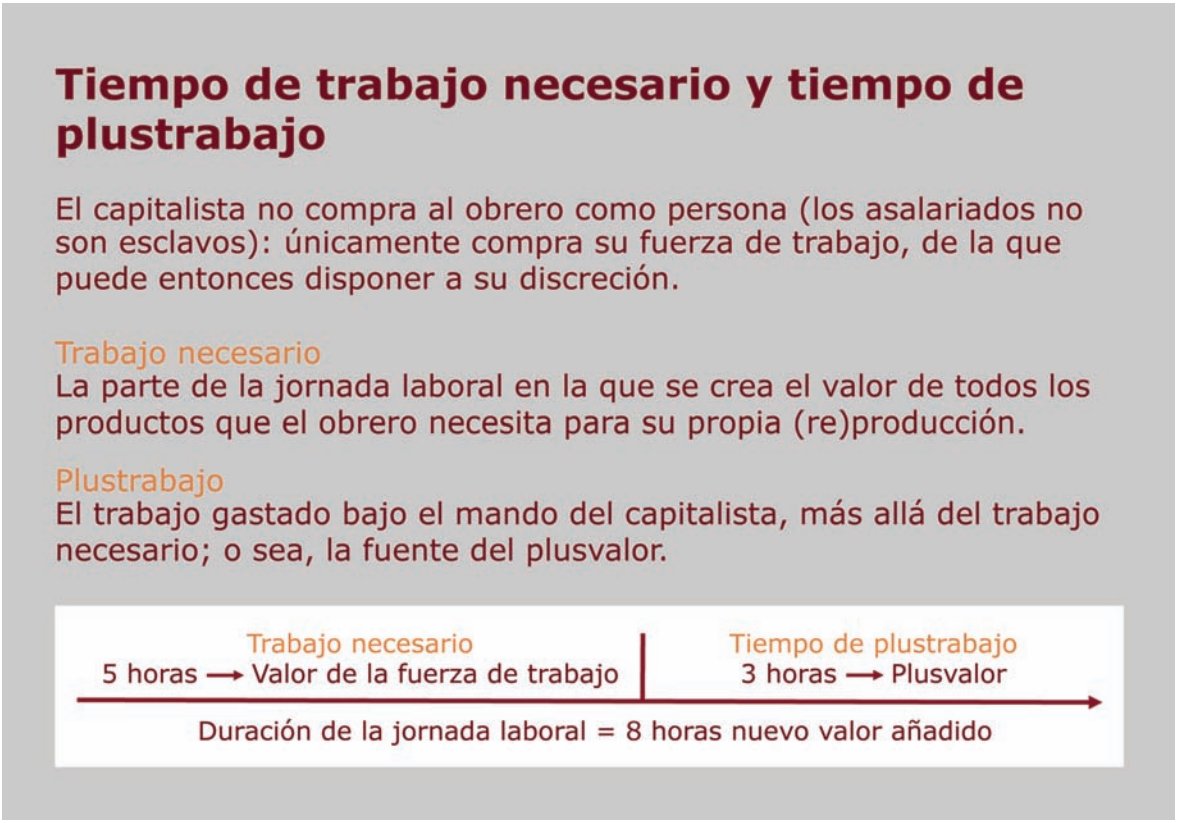
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Bien, ¡y ahora una pausa después de tanta teoría densa!

Arriba se definen de manera concisa ambos conceptos. En esta diapositiva la última cita de Marx permite vincular las categorías del capítulo V con las del capítulo VI: de ahí que el mismo proceso se analice desde diversas perspectivas. Con las figuras queremos mostrar que el capital variable (trabajo vivo) se ubica en un nivel de abstracción en el que atributos concretos como género, origen o edad no importan. Dado que se trata de categorías fundamentales para avanzar en la comprensión de la manera como se produce el plusvalor, es preciso dedicarle tiempo suficiente a su discusión. Al llegar a este punto, a menudo los debates giran en torno a la pregunta: ¿por qué los medios de producción (capital constante) no crean valor; es decir, por qué no transfieren más valor al nuevo producto que el que poseen —independientemente del proceso de trabajo—, y por qué tampoco cambia su magnitud durante el proceso de producción?

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA TASA DE PLUSVALOR»
Diapositiva 1 (de 2)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Antes de empezar con este juego de diapositivas puede repasarse lo peculiar de la mercancía fuerza de trabajo, sobre todo la categoría «valor de la mercancía fuerza de trabajo» (véase la diapositiva 5 del juego «La transformación de dinero en capital»).

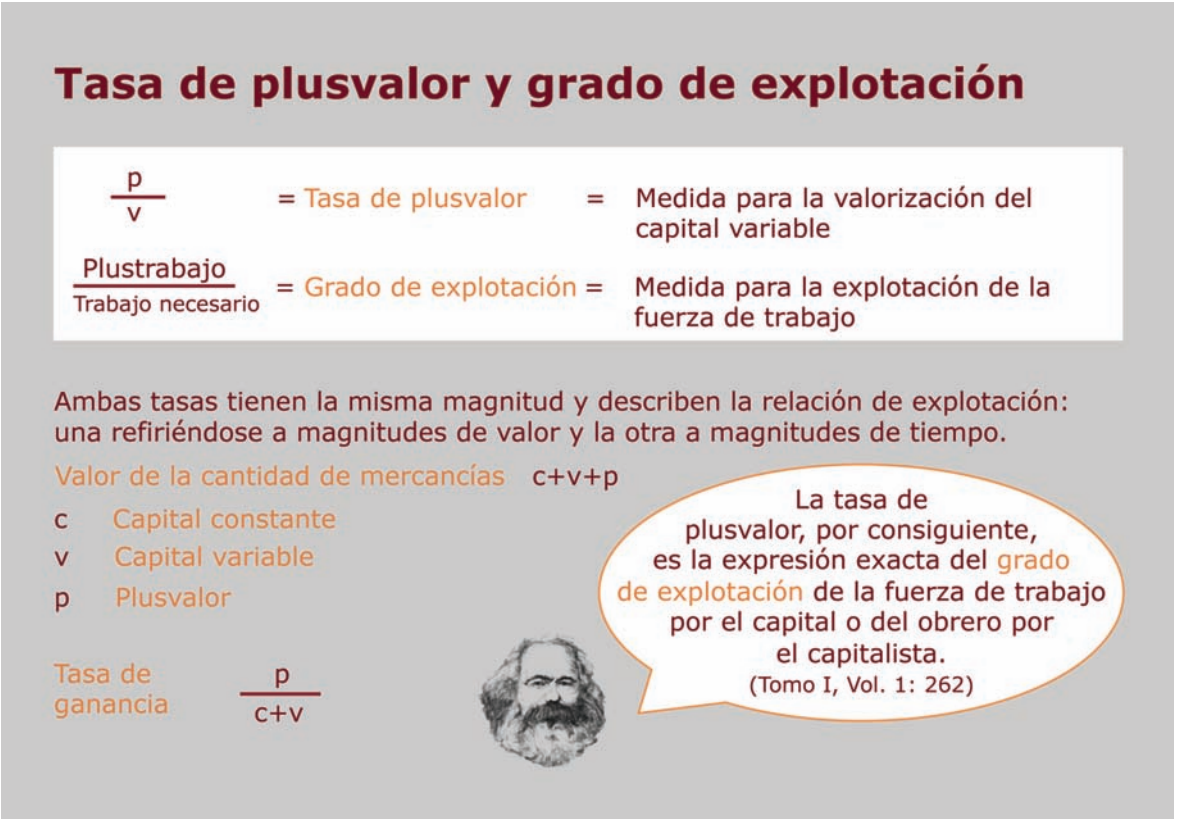
El ejemplo de una jornada laboral aquí visualizado sirve únicamente como ilustración, ya que, claro está, no es posible medir con un cronómetro el tiempo de plustrabajo. Se trata —como a menudo sucede en la obra de Marx— de una separación *analítica* que, si bien tiene consecuencias empíricas (dado que el plusproducto es real), no puede captarse sensorialmente durante el proceso de trabajo. La gráfica describe cómo se interrelacionan ambas magnitudes y cómo pueden transformarse de manera relativa o absoluta.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA TASA DE PLUSVALOR»
Diapositiva 2 (de 2)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

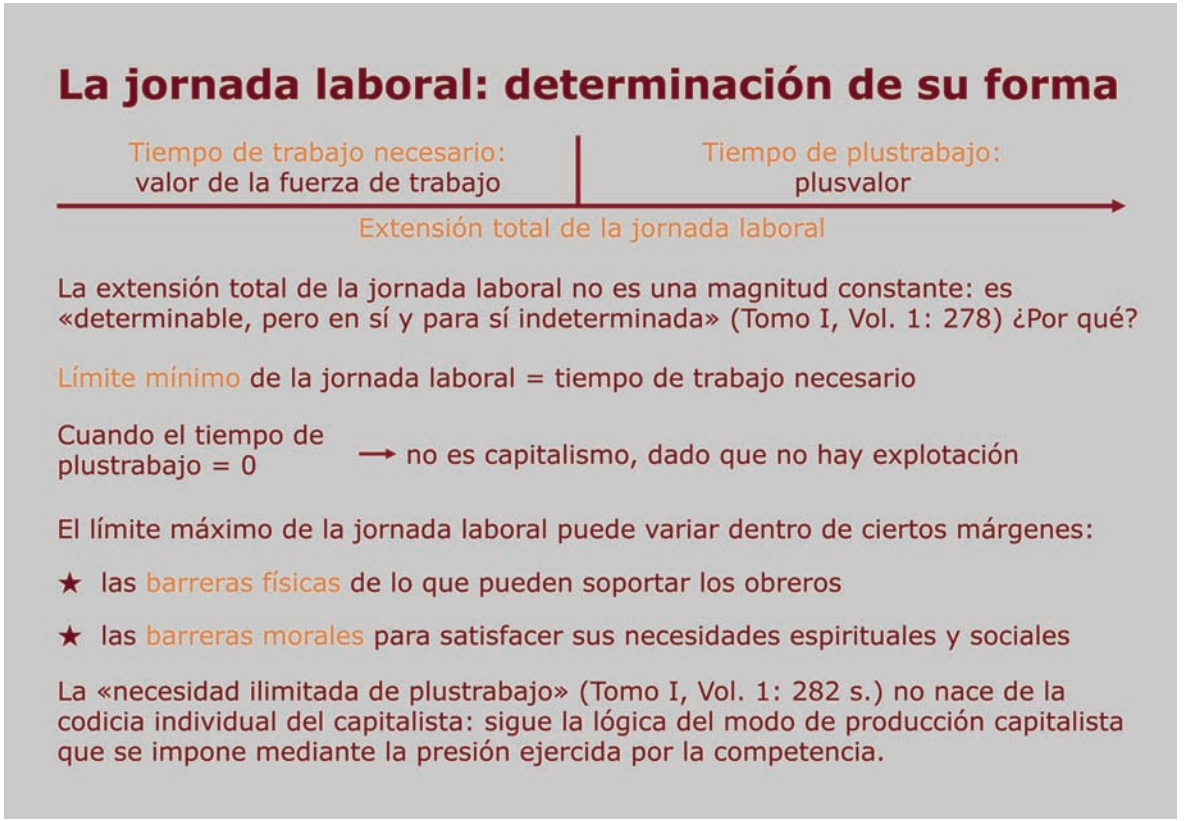
NOTAS:

SUGERENCIA:
Cabe recordar que para Marx la explotación no es una categoría moral (véase la diapositiva 8 del juego «La transformación de dinero en capital»).



Ambas tasas se refieren de distintas maneras al mismo fenómeno: la tasa de plusvalor (grado de valorización del capital variable) expresa una relación entre *magnitudes de valor*; mientras que la tasa de explotación (grado de explotación de la fuerza de trabajo), por su parte, describe una relación entre *magnitudes de tiempo*. Ambas tasas son de la misma magnitud. La tasa de plusvalor no es la única medida de la valorización: tenemos también la tasa de ganancia como medida de la valorización del capital. Marx alude brevemente a la tasa de ganancia explicando que se determinará con más detalle en otro nivel de abstracción en el tercer tomo (Tomo I, Vol. 1: 259). Por lo tanto, ¿qué sentido tiene mencionar aquí la categoría de la ganancia? La tasa de plusvalor (una categoría meramente analítica) no es relevante para la conciencia de los capitalistas, pero la tasa de ganancia sí (y se basa en la tasa de plusvalor). No obstante, la tasa de ganancia encubre el grado de explotación que aún está visible en la tasa de plusvalor; además, en el razonamiento cotidiano se percibe la «ganancia» partiendo de la relación entre costos y ventas. Para seguir con nuestra argumentación nos interesa, en primer lugar, la tasa de plusvalor. Marx no retoma la ganancia sino hasta mucho más adelante. – La cita aclara que la tasa de plusvalor expresa una relación social entre el trabajo y el capital, representada en las personas antagónicas del capitalista y del obrero.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA JORNADA LABORAL»
Diapositiva 1 (de 3)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Para hacer la sesión más amena, al concluir esta diapositiva pueden leerse juntos y en voz alta las voces del capitalista y del obrero, como aparecen a partir de la página 280 del Tomo I, Vol. 1 («El capitalista...») hasta el final de la página 281 («...como cualquier otro vendedor»).

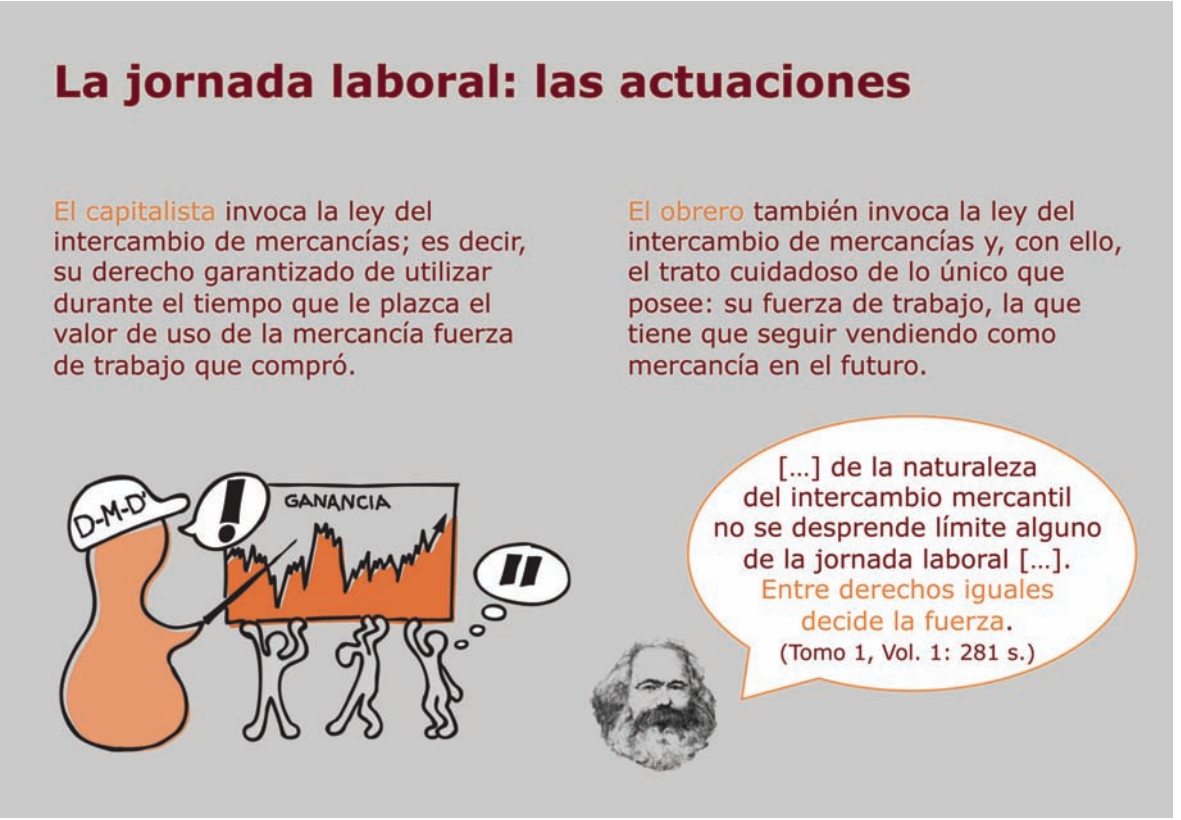
Las diapositivas sobre la jornada laboral se dividen de la siguiente manera: nivel formal, nivel de la actuación y nivel histórico. En parte, estos aspectos aparecen en el texto de Marx uno tras otro sin que se indique la manera como están vinculados. Es importante distinguirlos y aclarar por qué la pregunta acerca de la duración efectiva de la jornada laboral no puede explicarse desde el nivel formal. El binomio «determinable»/«indeterminado» apunta desde el comienzo a los distintos niveles: por principio, la duración de la jornada laboral no puede determinarse desde el nivel formal. De ahí que toda actuación de los actores que esté determinada por la forma desemboque necesariamente en un conflicto, cuyo resultado se expresa en un proceso histórico concreto de luchas de clases. Contrario a lo que ocurre con el valor de la mercancía fuerza de trabajo, cuya determinación también es producto de confrontaciones (elemento histórico-moral), Marx puntualiza en el caso de la jornada laboral *explícitamente* este aspecto de lucha.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA JORNADA LABORAL»
Diapositiva 2 (de 3)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

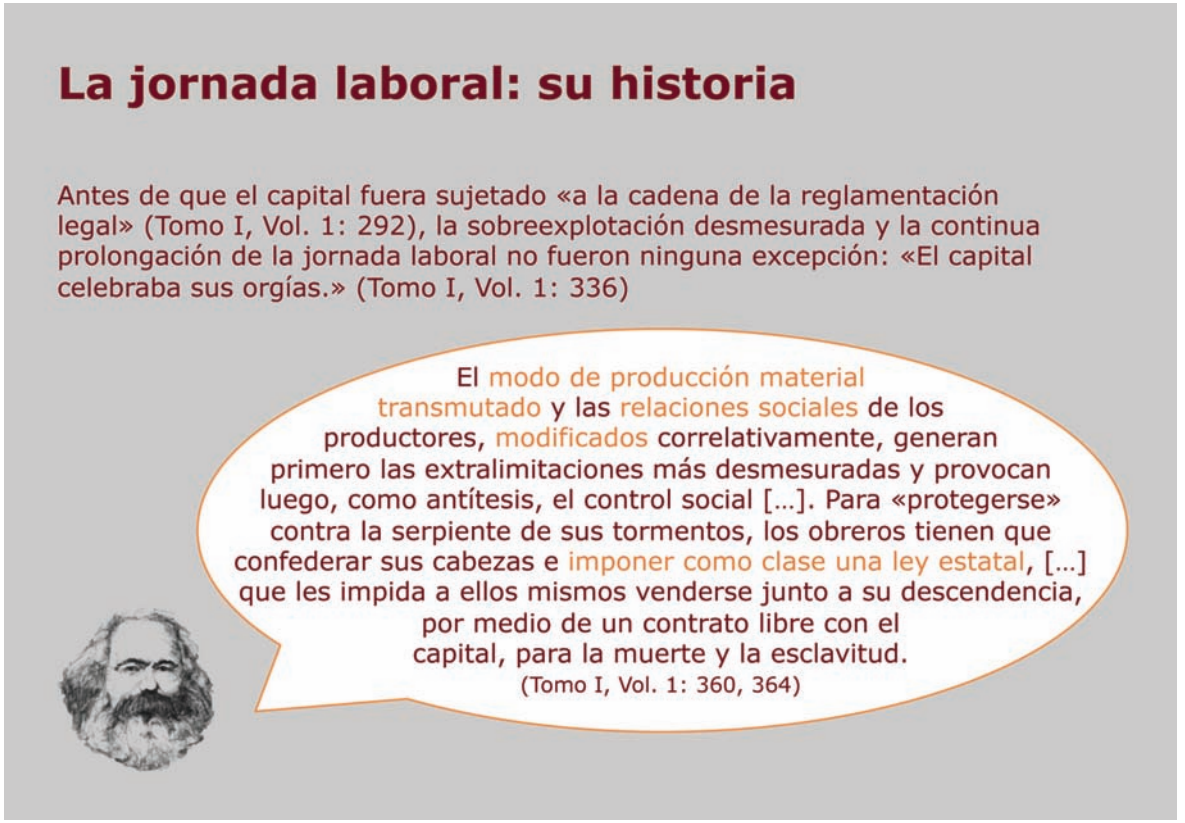
NOTAS:

SUGERENCIA:
Y para cambiar de ritmo, ahora un acertijo: ¿Quién fue Mary Anne Walkley y a qué se refiere «death for simply overwork [muerte por simple exceso de trabajo]»? La respuesta la encuentras en el Tomo I, Vol. 1: 305.



Marx pasa aquí del nivel de la forma al de la actuación (lucha entre el capital y el trabajo). En el capítulo sobre la jornada laboral, los pasajes históricos no pretenden ejemplificar, sino que son parte fundamental de la misma argumentación. Ahí donde la forma del intercambio de mercancías no contiene por sí misma una determinación adicional que se refiera a la limitación o prolongación de la jornada laboral, es donde entran en escena las luchas de clases y el Estado como ente regulador. Al limitar la explotación mediante leyes que regulan el tiempo de trabajo, el Estado asegura a largo plazo las bases de esta explotación: la fuerza de trabajo se conserva. Este proceso no está planeado «desde arriba», sino que es el resultado de las luchas de clases. — La ilustración en la diapositiva muestra los intereses contrapuestos entre el capitalista y los obreros: mientras estos últimos no quieren trabajar en exceso para incrementar la ganancia del capitalista (representado mediante el signo de pausa en el globo a la derecha), el capitalista los presiona.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«LA JORNADA LABORAL»
Diapositiva 3 (de 3)



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

SUGERENCIA 1:
Marx analiza con detenimiento las luchas por la jornada laboral y la legislación fabril. Aunque no es necesario comentar estos pasajes históricos en detalle, debe enfatizarse su relevancia sistemática (véase las diapositivas 1 y 2).

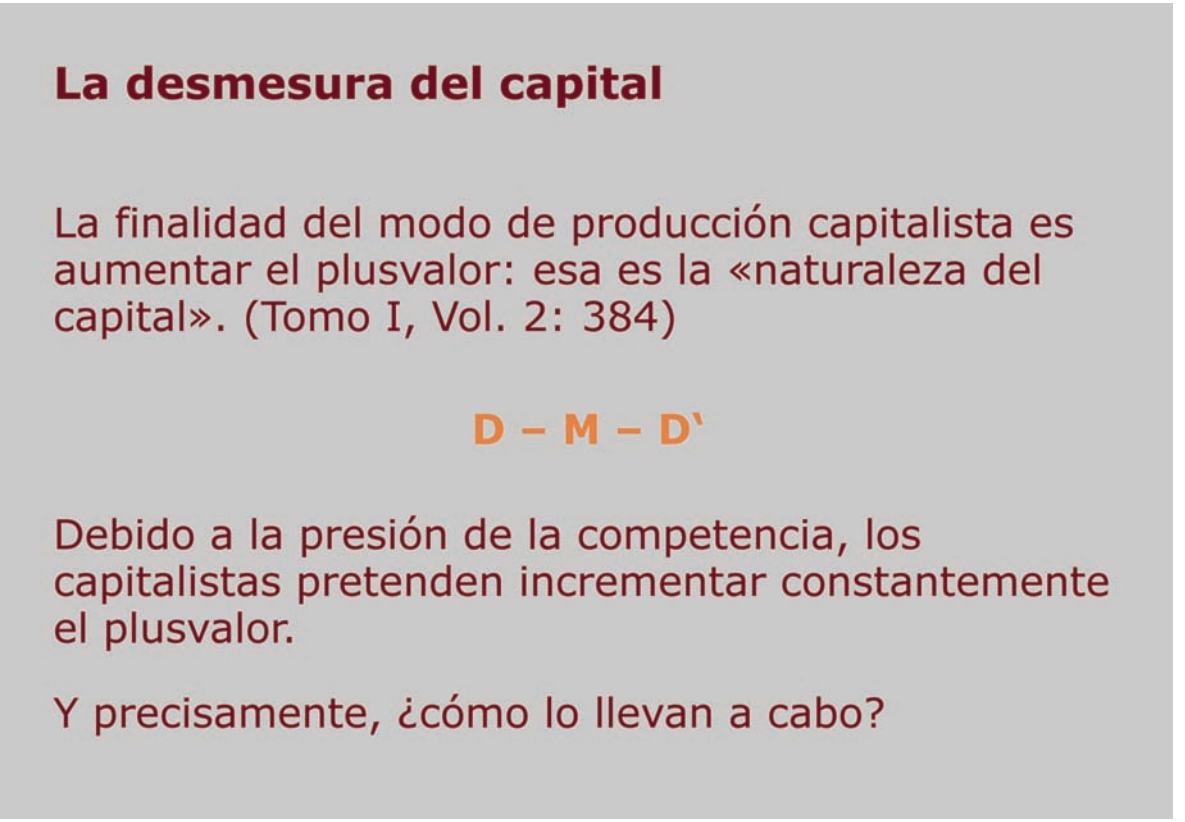
SUGERENCIA 2:
Al llegar al final de estas tres diapositivas, es un buen momento para señalar de nuevo los cambios de nivel (forma, actuación e historia), así como el cambio de individuos a clases.

Los largos pasajes sobre la legislación fabril ponen de manifiesto la lucha histórica en torno a la jornada laboral, lo mismo que las terribles condiciones de trabajo en las fábricas. La cita resume dos aspectos centrales: la relación entre el modo de producción y los conflictos sociales, y el papel que el Estado cumple en esa relación. En la historia de las luchas por la reglamentación de la jornada laboral ya no se trata ni de obreros ni de capitalistas aislados, sino de *clases* que se confrontan y empiezan a reconocerse en cuanto tales. — El lenguaje enfático que Marx utiliza en el capítulo sobre la jornada laboral es objeto de numerosos debates acerca de las motivaciones éticas y políticas de su análisis.

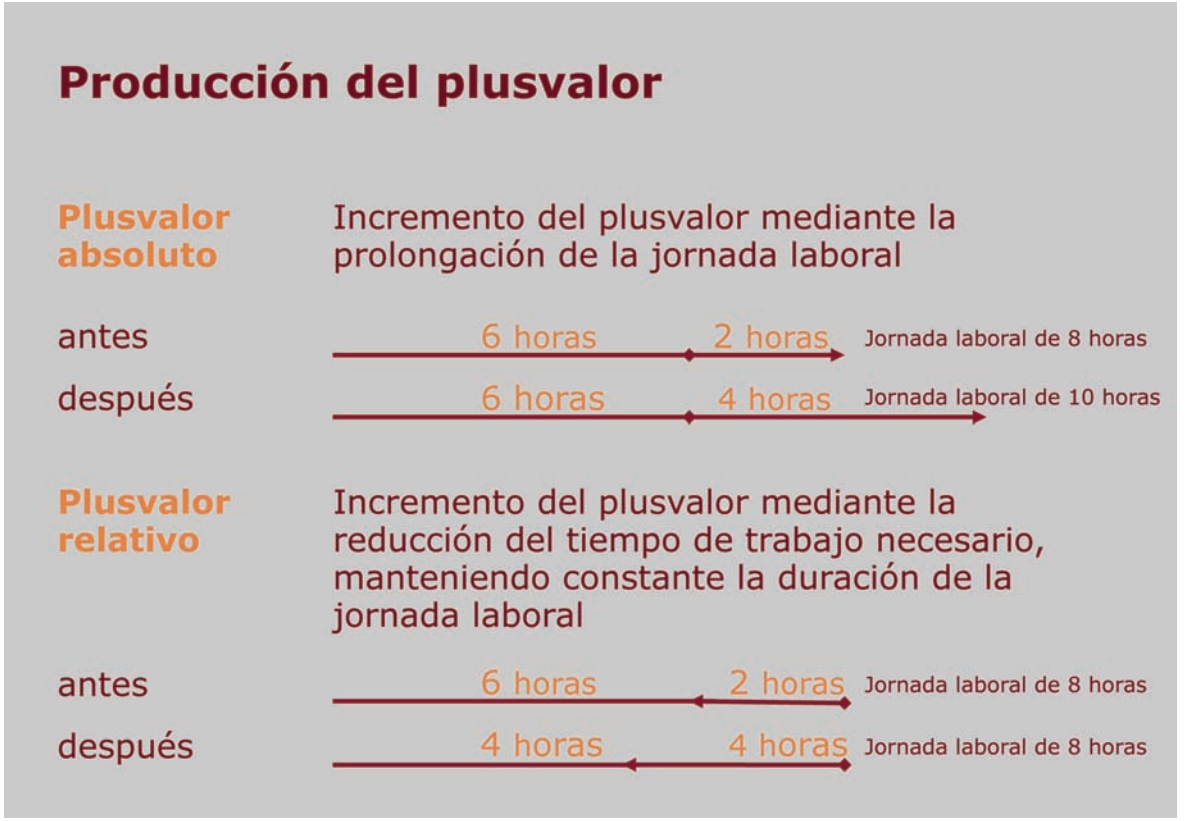
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí puede remitirse a la determinación del capital en el capítulo IV: el movimiento del capital es infinito y desmesurado (véase el juego de diapositivas «La transformación de dinero en capital», subtexto de la diapositiva 3).



Esta diapositiva introduce el juego que aborda la producción del plusvalor absoluto y del relativo. A partir de las determinaciones de la forma del capital en el capítulo IV sabemos que el capital es valor que se valoriza a sí mismo y que, por tanto, tiende a incrementar incesantemente su valor. En las secciones tercera, cuarta y quinta Marx analiza cómo eso se concreta en el proceso de producción.



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

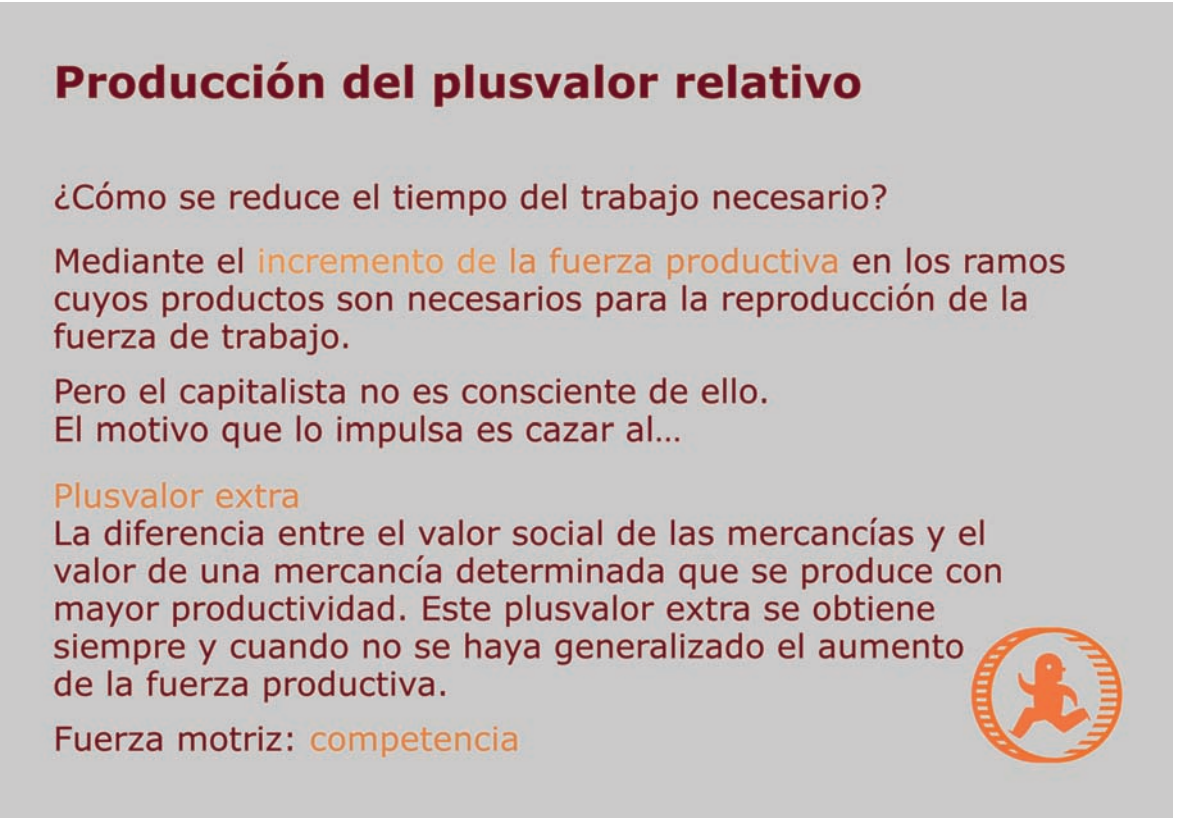
NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí podemos remitir otra vez a las diapositivas sobre «La jornada laboral» (véase la diapositiva 1 del juego «La jornada laboral»).

Hay dos posibilidades para aumentar el plusvalor: mediante la prolongación de la jornada laboral o reduciendo el tiempo de trabajo necesario, sin alterar la duración de la jornada laboral. Y ¿cómo se logra lo segundo? Con el incremento de la fuerza productiva.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:



La disminución del tiempo de trabajo necesario no es lo que motiva al capitalista: a él lo impulsan la búsqueda de plusvalor extra y la presión que ejerce la competencia. Cuando un capitalista introduce nuevos métodos más productivos en su fábrica, sus competidores siguen sus pasos y también utilizan esos métodos. De este modo se nivelan las diferencias de valor y la ventaja individual desaparece. Cuando las mercancías fabricadas con los nuevos métodos inciden en el valor de la fuerza de trabajo (por ejemplo, alimentos básicos y máquinas para producir otros medios de subsistencia), ese desarrollo de las fuerzas productivas abarata el valor de la mercancía fuerza de trabajo en la medida en la que se generaliza y los valores de las mercancías en su totalidad disminuyen: el tiempo de trabajo necesario decrece.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA PRODUCCIÓN DEL PLUSVALOR ABSOLUTO Y DEL RELATIVO»

Diapositiva 4 (de 11)

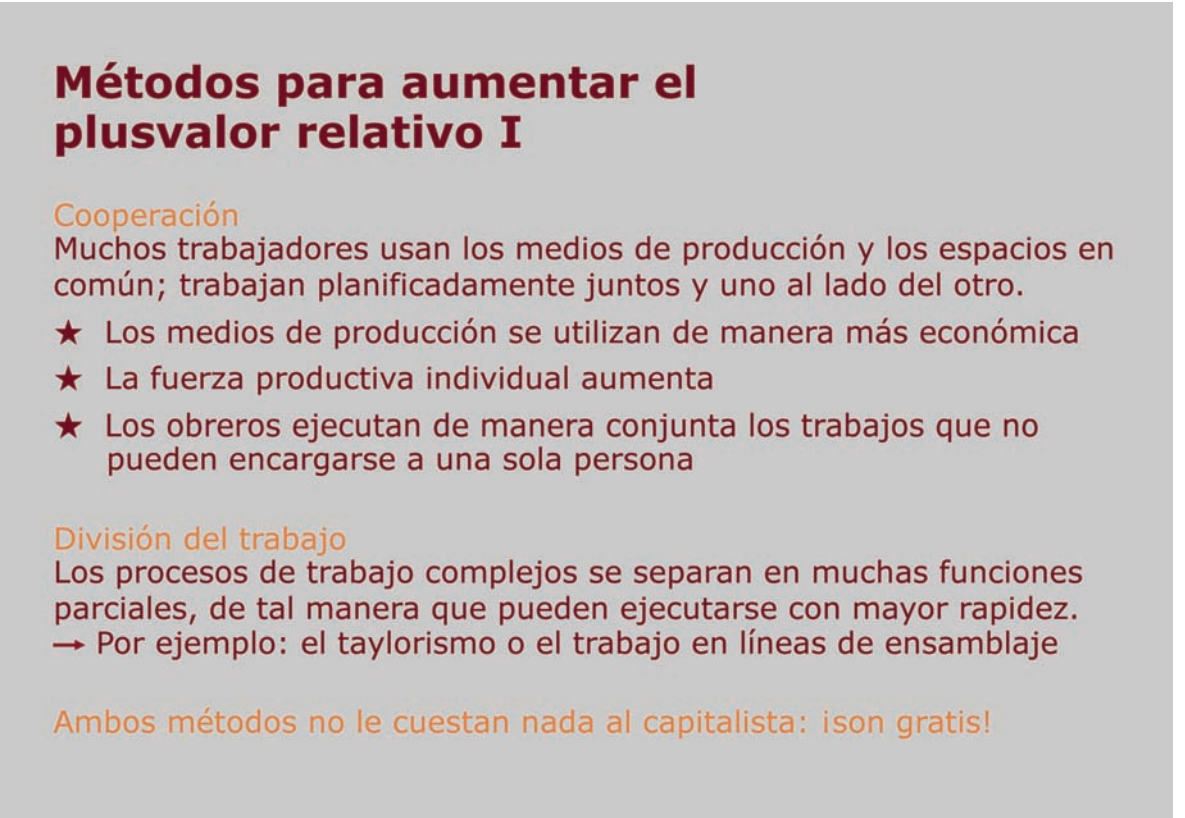
NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

Desde el primer tomo de *El Capital* hasta bien entrado el tercero, Marx desarrolla paulatinamente las leyes inmanentes al modo de producción capitalista. No es sino hasta llegar a esa parte cuando el tema de la competencia puede abordarse de manera sistemática: con todo y que en el tercer tomo todavía es un tema un tanto abstracto. Aquí es pertinente adelantarnos un poco: la manera como se impone la ley inmanente (producción del plusvalor relativo mediante el incremento de las fuerzas productivas) no puede comprenderse sin ahondar en la competencia, dado que en la práctica cotidiana de los capitalistas no hay ningún tipo de relación entre el incremento de las fuerzas productivas en el capital individual y el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo individual.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:



Los métodos de producción del plusvalor relativo descritos en esta y en la siguiente diapositiva se exponen aquí únicamente en términos generales: a lo largo de muchas páginas Marx describe en detalle sus distintos aspectos.

Métodos para aumentar el plusvalor relativo II

Maquinaria y gran industria
Por ejemplo: automatización, fábrica

A diferencia de los dos métodos anteriores, aquí el capitalista tiene que sopesar si de esta forma la producción de una mercancía individual es más barata y si con ello el plusvalor aumenta o no.

La utilización de máquinas conviene cuando el ahorro de capital variable es mayor que la necesidad de invertir nuevo capital constante.

Las inversiones en maquinaria dependen del nivel de los salarios.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

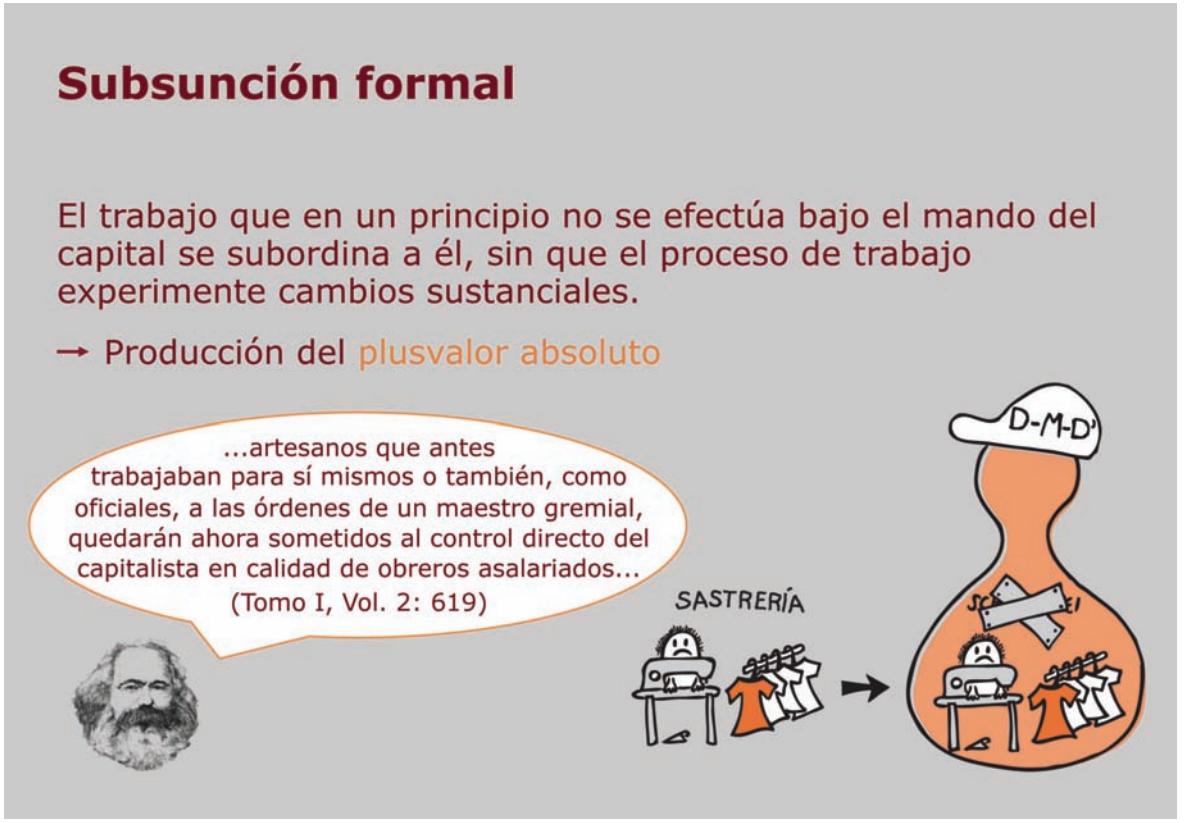
SUGERENCIA:
Aquí no se ahondará en las diferentes consecuencias que conlleva la utilización de maquinaria. Sin embargo, sería importante discutir por qué, a pesar de una mayor productividad, se alarga la jornada laboral. En nuestra experiencia también surgen muchas preguntas acerca de la intensificación del trabajo.

El empleo de máquinas es de interés para el capitalista cuando su uso le permite reducir los costos de producción; esto es, cuando los salarios son tan altos que le conviene más comprar máquinas comparativamente más baratas que pagar salarios: en consecuencia, los trabajadores salen sobrando, además de que se abarata su trabajo. Sin embargo, tan sólo la fuerza de trabajo es fuente de valor y de plusvalor: Marx aborda esta contradicción en el tercer tomo. — Es sobre todo el capítulo referente a la maquinaria y la gran industria el que suscita numerosas preguntas, entre otras: ¿cuál es la postura de Marx ante el progreso tecnológico?, ¿qué consecuencias tiene el empleo de máquinas, en términos generales, para los seres humanos y la naturaleza?, ¿en qué medida la destructividad de ciertas tecnologías puede atribuirse únicamente al modo de producción capitalista?, ¿acaso se sigue produciendo valor en un mundo laboral completamente automatizado, sin seres humanos?

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

Marx discute las tendencias destructivas del capital sobre todo en relación con las fuerzas de trabajo; no obstante (y como lo muestra la cita), también considera la destrucción de la naturaleza. A este aspecto se alude con frecuencia en los debates en torno a la pregunta: ¿en qué medida Marx tematizó también problemas ecológicos?



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

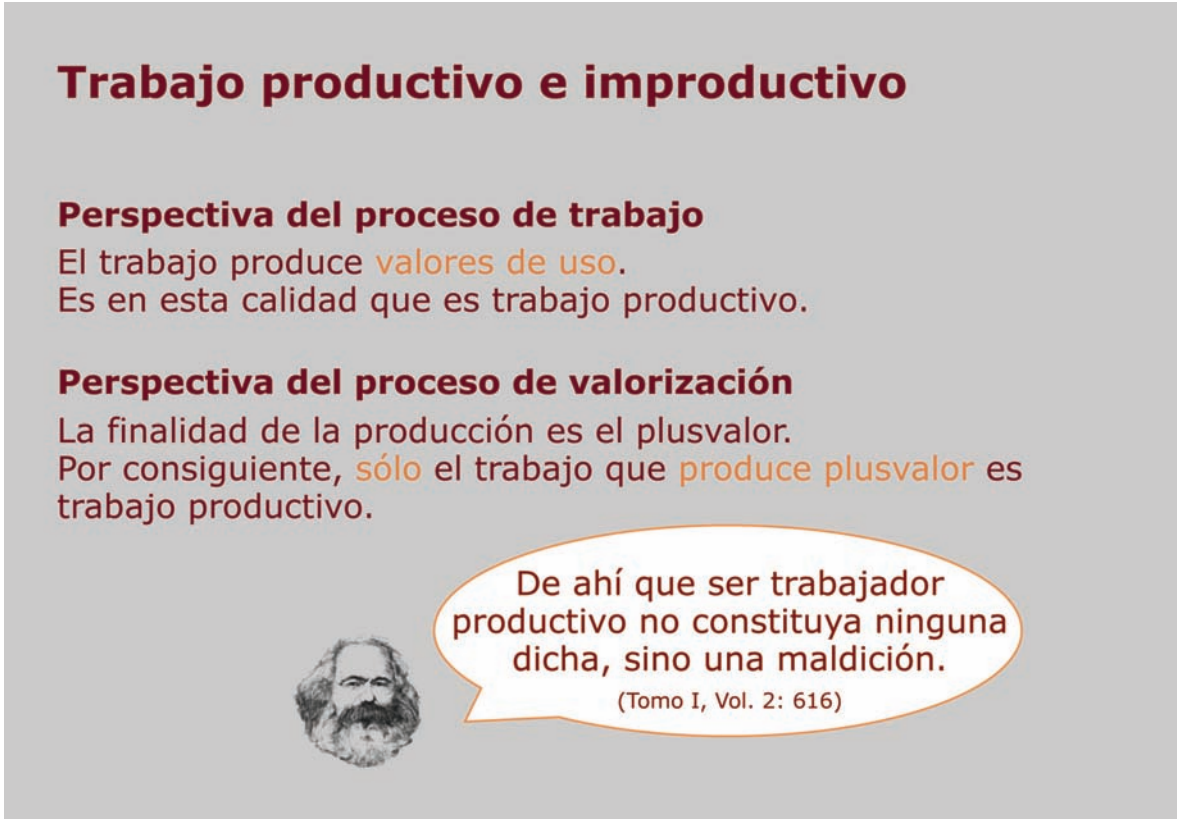
El concepto de subsunción, poco común en el lenguaje cotidiano, puede traducirse como «subordinación». Conforme avanzaba el desarrollo del modo de producción capitalista, cada vez más áreas de trabajo se subsumieron en la relación capitalista. Incluso hoy en día hay ejemplos de subsunción formal: muestra de ello son las costureras que primero trabajaban por su cuenta y luego pasan a fabricar ropa en sus casas, bajo el mando de una empresa capitalista. — Subsunción formal y subsunción real son conceptos estrechamente relacionados con los del plusvalor absoluto y relativo, lo mismo que con el concepto de trabajo productivo. En su volumen *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción (*México, Siglo XXI, 1990, 13ª ed., pp. 54) Marx aborda la subsunción formal y real con mayor detalle que en *El Capital*.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí podría hacerse un ejercicio colectivo para pensar en ejemplos de métodos de gestión empresarial modernos que se utilizan para elevar la productividad del trabajo.

La subsunción real no sólo trata de cómo se reduce al individuo a una pequeña rueda en el engranaje, sino, ante todo, de cómo se revolucionan de manera fundamental los procesos de trabajo. Por ejemplo, la introducción de máquinas revoluciona sustancialmente las actividades que antes se organizaban de manera artesanal o mediante la manufactura. La subsunción real (lo mismo que la formal) no se restringe solamente a la gestación histórica del modo de producción capitalista: aún hoy en día tiene relevancia en cualquier lugar donde el capital intenta organizar de manera más productiva e intensiva los procesos de trabajo que se efectúan bajo su mando. Mientras la organización de las secuencias de trabajo sirva para aumentar el plusvalor relativo, la subsunción real puede presentarse tanto en la forma de trabajar en piezas aisladas (como el trabajo monótono en líneas de ensamblaje) o en trabajos en equipo que aparentan ser creativos e independientes.



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

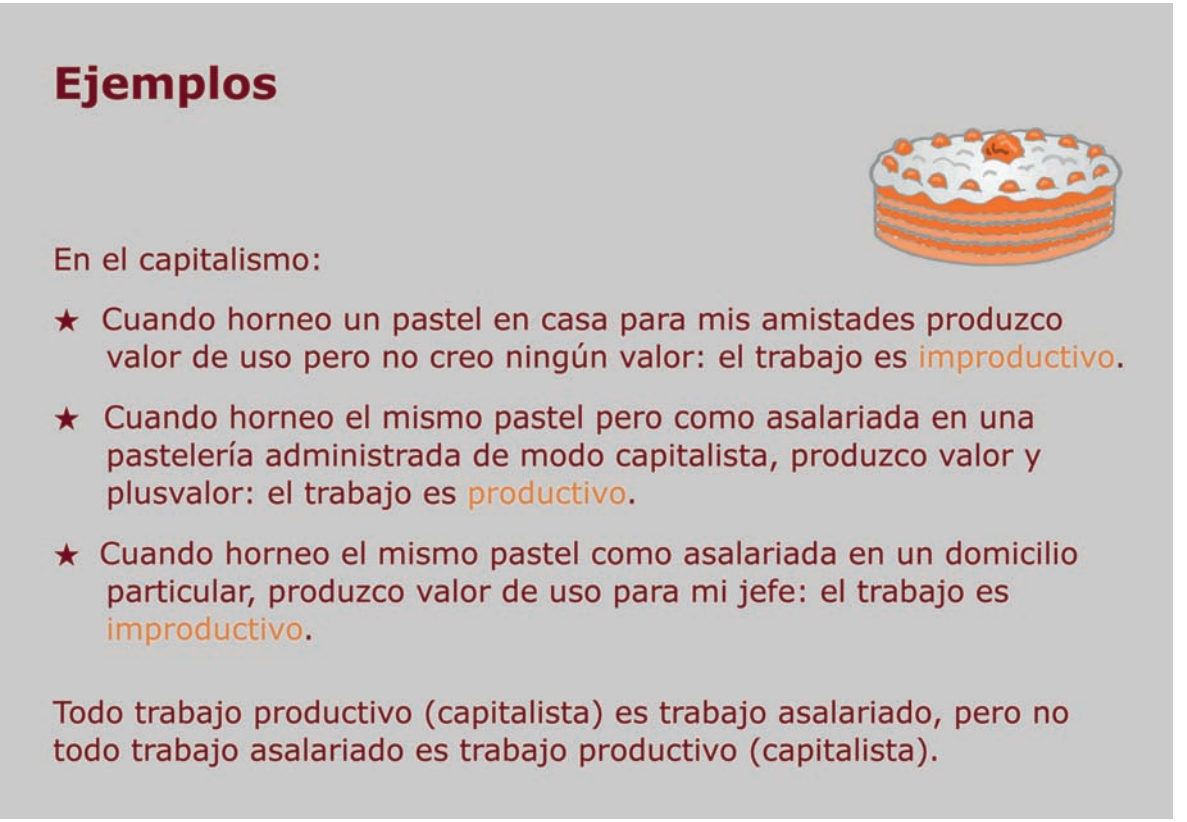
SUGERENCIA:
Véase para ello también las diapositivas 1 y 2 del juego «Proceso de trabajo y proceso de valorización».

Igual que en otros pasajes, aquí surge con frecuencia el debate sobre si el trabajo doméstico es improductivo o no: se le critica a Marx por haber despreciado la esfera de la reproducción (irreemplazable para el capitalismo) como improductiva, pero hay que tener presente que Marx no se refiere a los conceptos «productivo» e «improductivo» en un sentido valorativo (como bueno o malo, necesario o innecesario, importante o sin importancia), sino que para él son categorías analíticas. — En el esbozo para el capítulo VI del primer tomo de *El Capital* (*Resultados del proceso inmediato de producción*), Marx trata a profundidad los conceptos «trabajo productivo e improductivo» (Karl Marx, *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 1990, 13ª ed., pp. 77).

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Pueden analizarse distintos ejemplos de relaciones laborales productivas e improductivas. Al efecto debe tenerse presente que algunos ejemplos pueden ser formas mixtas que Marx no consideró: como personas que trabajan por su cuenta o ciertas actividades en el sector informal, entre otros.



En el primer ejemplo el pastel no se vende: únicamente sirve para degustarlo entre las amistades. En el segundo, el capitalista se encuentra ante la fuerza de trabajo: aquí tenemos el movimiento D-M-D'. En el tercer ejemplo, el empresario no se halla ante la fuerza de trabajo como capitalista; o sea, como representante del capital, por lo que aquí no se produce plusvalor. En el momento en el que un obrero efectúa trabajo asalariado en un domicilio particular, crea ahí valores de uso que están destinados al consumo, pero no a la venta.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«EL SALARIO»
Diapositiva 1 (de 4)

Mistificaciones de la forma del salario I

- El salario se presenta como valor o como precio del trabajo: pareciera que en vez de pagar la fuerza de trabajo se estuviese pagando el trabajo como tal.
- El salario se presenta como el pago de toda la jornada.
- El pago del trabajo es una «expresión imaginaria» (Tomo I, Vol. 2: 653 s.) que nace de las relaciones de producción.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

SUGERENCIA 1:
A la hora de leer este capítulo deben tenerse presentes los conceptos del capítulo IV (véase el juego de diapositivas «La transformación de dinero en capital»).

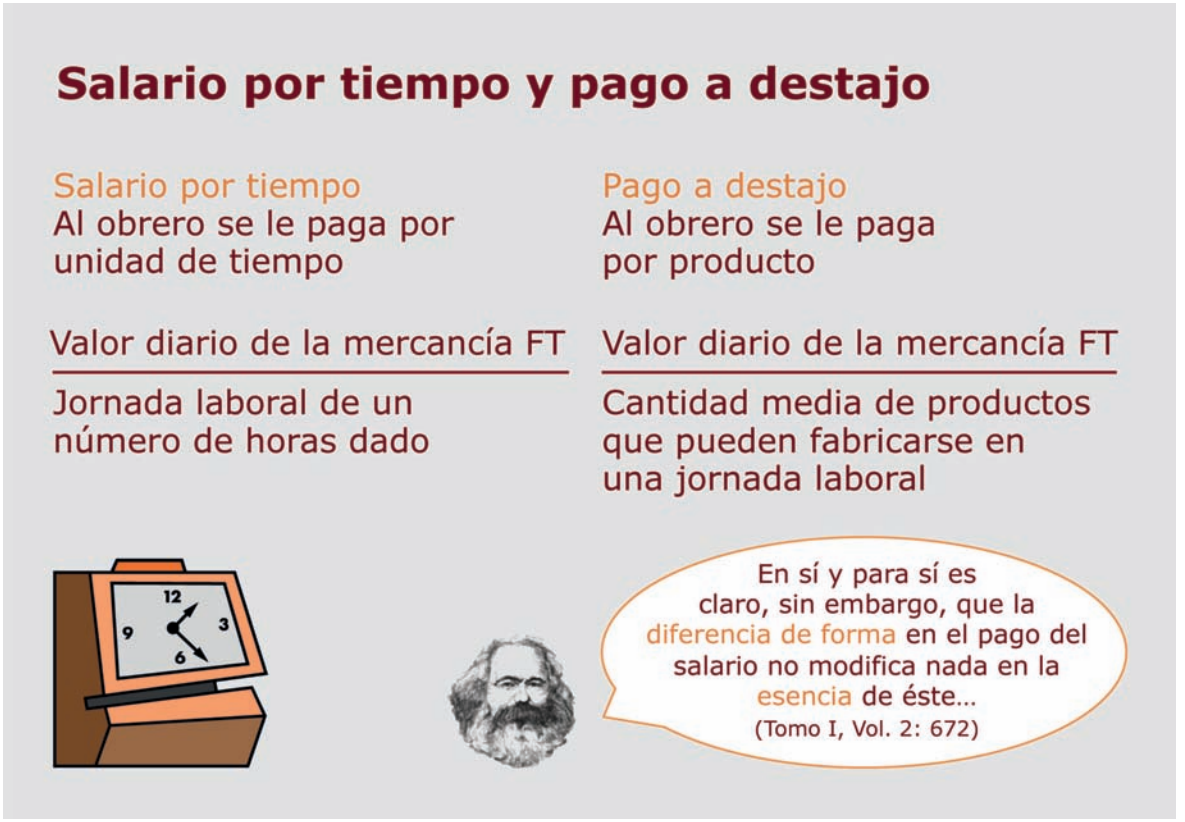
SUGERENCIA 2:
Si es necesario, aquí puede repasarse otra vez en lo que consiste la división de la jornada laboral (véase el juego de diapositivas «La tasa de plusvalor»).

En la conciencia cotidiana, lo mismo que en la economía política clásica, el salario se define como valor o precio del trabajo: o sea, no se distingue entre trabajo y fuerza de trabajo. He aquí una analogía que presenta Marx en el capítulo V y que a continuación adaptamos de manera creativa: es posible vender petróleo pero no el calor que se genera al quemarlo; véase Tomo I, Vol. 1: 235. En el intercambio con el poseedor del dinero (capitalista), el obrero vende su fuerza de trabajo y recibe a cambio su equivalente en forma de dinero; sin embargo, no es sino hasta *después* de la venta cuando el obrero comienza a trabajar. El tiempo que ocupa en trabajar y el valor que produce con su trabajo son factores independientes del valor de su fuerza de trabajo. De ahí que las expresiones «valor del trabajo» o «precio del trabajo» presenten las relaciones sociales de manera invertida: es decir, la forma del salario las mistifica. Aquí cabe recordar que en el juego de diapositivas del capítulo IV se habló del «precio de la mercancía fuerza de trabajo»; no obstante, la forma del salario aún no se había introducido en ese nivel de abstracción.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

SUGERENCIA:
Marx introduce aquí de manera concisa los conceptos de «salario nominal» (igual al valor de cambio de la mercancía fuerza de trabajo) y «salario real» (igual a la masa de los medios de subsistencia en los que se convierte el salario nominal) (Tomo I, Vol. 2: 661 s.). Pese a que dejan de desempeñar un papel importante conforme la exposición avanza, estos conceptos pueden analizarse aquí, ya que remiten a términos cotidianos actuales; como salarios nominales y salarios reales: presentes a menudo en los debates.

Parece como si con el salario se estuviese pagando toda la jornada laboral: en eso radican todas las nociones jurídicas, las mistificaciones y las ilusiones de libertad que no sólo rondan por las cabezas de los capitalistas, sino que también marcan el raciocinio cotidiano de los obreros. Esta cita nos aclara que no hay ninguna posición en la producción que pueda generar de manera automática una determinada conciencia: más bien todas las personas están (al principio) sujetas a las inversiones de los fenómenos. He aquí un breve comentario anticipado: en la primera sección del tercer tomo de *El Capital* se retoma la forma del salario: tan sólo porque en el salario cualquier trabajo aparece como pagado, la ganancia también puede aparecer como si fuese fruto del capital. Es por eso que la forma del salario adquiere una importancia fundamental en la fórmula trinitaria al final del tercer tomo. — Aquí puede abordarse la diferencia entre el fetiche (el de la mercancía: el que no es meramente una equivocación, sino que se basa en una realidad material) y la mistificación (en el sentido de encubrimiento e ideas que en efecto son falsas). Por consiguiente, Marx no habla de fetiche cuando se refiere a la forma del salario.



NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

SUGERENCIA:
Las definiciones de las formas de pago en la parte superior de esta diapositiva se encuentran en el nivel en el que se manifiestan. Las fracciones que están debajo de ellas muestran cómo Marx descifra su naturaleza (¡y de ningún modo deben confundirse con el método de cálculo del capitalista!).

Tanto el salario por tiempo como el pago a destajo intensifican las mistificaciones de la forma del salario: en el primer caso (salario por tiempo) se sugiere un pago del trabajo completo por unidad de tiempo. Esta concepción se basa en las formas de manifestación como salario por hora o por media jornada, donde la remuneración es proporcionalmente más baja. El segundo caso (pago a destajo) nos lleva a pensar que se paga por el trabajo gastado en los productos fabricados. Marx muestra que las formas de pago no cambian nada en la definición del salario como valor de la mercancía fuerza de trabajo expresado en dinero, ya que es posible que el capitalista le dé al obrero un trabajo de, por ejemplo, sólo tres horas, aunque el obrero necesite al menos el equivalente a ocho horas de trabajo para sobrevivir. Lo mismo sucede con el pago a destajo: si bien es cierto que los obreros muy aplicados o ágiles (los que se autoexplotan) pueden lograr un sueldo más alto (mientras los obreros «holgazanes» reciben un sueldo más bajo) con la cantidad media de productos fabricados en una jornada, siempre obtienen el salario que corresponde a su valor diario.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de producción del capital individual

NOTAS:

Peculiaridades del pago por destajo

- ★ La calidad del trabajo la controla el mismo producto final.
- ★ El pago a destajo determina la medida de la intensidad del trabajo.
- ★ A los capitalistas les resulta más fácil aumentar la intensidad del trabajo.
- ★ El pago a destajo facilita intercalar «parásitos» entre el capitalista y el asalariado: lo que se conoce como «subarriendo del trabajo» (Tomo I, Vol. 2: 675).
- ★ Hay mayor margen de acción para la individualidad.
- ★ La competencia entre los obreros aumenta.

Estas peculiaridades especifican e ilustran el pago a destajo. Por medio de los diversos aspectos pueden establecerse analogías con las relaciones laborales en la actualidad, dado que la forma del pago a destajo, como en el caso del trabajo por pieza terminada, sigue siendo vigente.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«REPRODUCCIÓN Y ACUMULACIÓN DEL CAPITAL»

Diapositiva 1 (de 8)

Reproducción simple I

El proceso de producción no es un suceso aislado: es un proceso que se repite de manera continua. → Proceso de reproducción

Condición: deben fabricarse suficientes medios de producción para los futuros ciclos de producción.

En cuanto incremento periódico del valor de capital o fruto periódico del capital que se procesa, el plusvalor asume la forma de un rédito devengado por el capital.
(Tomo I, Vol. 2: 696)

Reproducción simple
El capitalista usa el rédito únicamente como fondo de consumo.
Ninguna parte del plusvalor se invierte en el nuevo ciclo de producción.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de reproducción y acumulación del capital individual

NOTAS:

La reproducción simple no es algo específico del capitalismo: *cada* sociedad —si quiere consumir y perdurar— está obligada a producir suficiente para el siguiente ciclo y hacer circular los productos. Como el intercambio de mercancías es la forma específica de circulación en el capitalismo, Marx parte del supuesto implícito de que ésta pueda concretarse. En el segundo tomo de *El Capital* se analiza el tema de la circulación con mayor detalle. — No obstante, en la sección que nos ocupa ahora, Marx trata por primera vez la reproducción del capital, profundizando en las *condiciones*, aparentemente obvias, que debe haber para que haya acumulación. El análisis mostrará que son todo, menos obvias.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de reproducción y acumulación del capital individual

NOTAS:

Reproducción simple II

Hasta aquí el capital variable y constante se nos ha manifestado como capital adelantado por el capitalista.

Ahora el análisis de la reproducción simple pone de manifiesto que:

- ★ al cabo de un periodo más o menos breve o prolongado todo capital es plusvalor capitalizado
- ★ el capital adelantado es el producto que el obrero reproduce constantemente y que se convierte en dinero
- ★ en el nuevo ciclo el capital funge como medio de compra para (c + v)

Al estudiar la repetición continua del proceso de acumulación, se pone de manifiesto dónde reside la fuente del capital y del plusvalor en el capitalismo. El hecho que el capitalista no adelante su propio dinero sino el producto del trabajo ajeno impago del ciclo de producción precedente, es un escenario de cuyos supuestos históricos Marx no se ocupó sino hasta más adelante (véase la diapositiva 1 del juego «La llamada acumulación originaria»). Los obreros producen el capital del que se apropia el capitalista para comprar fuerzas de trabajo y medios de producción con el fin de utilizarlos para fabricar mercancías. Por lo tanto, el dinero que se obtiene de la venta de las mercancías permanece en las manos del capitalista y los obreros deben gastar su salario en su propia reproducción: al final de cada ciclo de producción no poseen más que su fuerza de trabajo, que tienen que vender de nuevo para asegurar su reproducción.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de reproducción y acumulación del capital individual

NOTAS:

Esta cita tematiza la relación social en la que se basa el proceso de producción, que a su vez la reproduce constantemente. O sea, para que el proceso de producción capitalista pueda concretarse primero debe haberse establecido una determinada relación social entre el capitalista y el obrero. Dado que el proceso de producción capitalista no produce únicamente mercancías sino también estructuras sociales, al mismo tiempo reproduce sus propias condiciones de existencia. La pregunta es: ¿cómo se gestaron estas condiciones de existencia por primera vez? El capítulo sobre «La llamada acumulación originaria» da la respuesta.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS
«REPRODUCCIÓN Y ACUMULACIÓN DEL CAPITAL»
Diapositiva 4 (de 8)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de reproducción y acumulación del capital individual

NOTAS:

La espiral (metáfora también usada por Marx) simboliza la diferencia entre la reproducción simple y la reproducción en escala ampliada. Mientras que en la primera se invierte en el nuevo ciclo de producción la misma suma que en el ciclo anterior para comprar fuerza de trabajo y medios de producción, en la segunda se describe un proceso en el que la nueva suma de dinero invertida contiene una parte del plusvalor obtenido en el ciclo de producción anterior. Con este movimiento crece el volumen del capital en forma de espiral. Por lo regular, en regímenes capitalistas impera la reproducción en escala ampliada: la simple ocurre sólo en contadas ocasiones.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Proceso inmediato de reproducción y acumulación del capital individual

SUGERENCIA 1:
Para una mejor comprensión de esta diapositiva recomendamos repasar las diapositivas 5 y 8 del juego «La transformación de dinero en capital».

SUGERENCIA 2:
En este contexto, vale la pena leer en voz alta y discutir en el grupo el concepto marxiano de propiedad (Tomo I, Vol. 2: 720 s.)

Marx se refiere de manera crítica a las teorías burguesas del contrato social (la de Locke, entre otras), que postulan que la propiedad privada se fundamenta en su apropiación por medio del trabajo. Aunque los primeros socialistas (como Proudhon) comparten esta idea, desde su punto de vista este derecho originario de la propiedad se viola en el capitalismo. Marx desconstruye ambas teorías con el «trastocamiento de las leyes de propiedad»: (1) La circulación simple de mercancías, que hace plausible esta aparente identidad del trabajo y la propiedad, no ha existido nunca fuera del capitalismo. (2) En un primer acto de intercambio individual podría suponerse que el capitalista ha obtenido su dinero a partir del «trabajo propio». No obstante, al examinar la reproducción en escala ampliada (la acumulación), es claro que conforme ella avanza, el capitalista paga la fuerza de trabajo con plusvalor: es decir, con trabajo impago; además de que la fuerza de trabajo que vuelve a comprar le proporciona una vez más trabajo impago. En cuanto más se repite este proceso, mayor es la discrepancia entre el trabajo y la propiedad, sin perjudicar el intercambio de equivalentes.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Acumulación del capital social global

NOTAS:

Al comienzo del capítulo XXIII se introducen estos tres conceptos, mismos que suscitan muchas preguntas, sobre todo porque Marx no abunda en ellos. En particular, es en torno a la composición orgánica donde a menudo surge la pregunta acerca de si acaso hay un momento en el que la composición técnica *no* es la que determina la composición del valor. A partir de la breve definición de Marx se infiere que la composición orgánica considera únicamente los cambios en la composición de valor, relacionados con las condiciones técnicas (por ejemplo, cuando se introduce una nueva máquina cara). Estos conceptos son importantes dado que también desempeñan un papel central tanto para explicar la existencia del ejército industrial de reserva en las siguientes diapositivas como en el tercer tomo de *El Capital*.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Acumulación del capital social global

NOTAS:

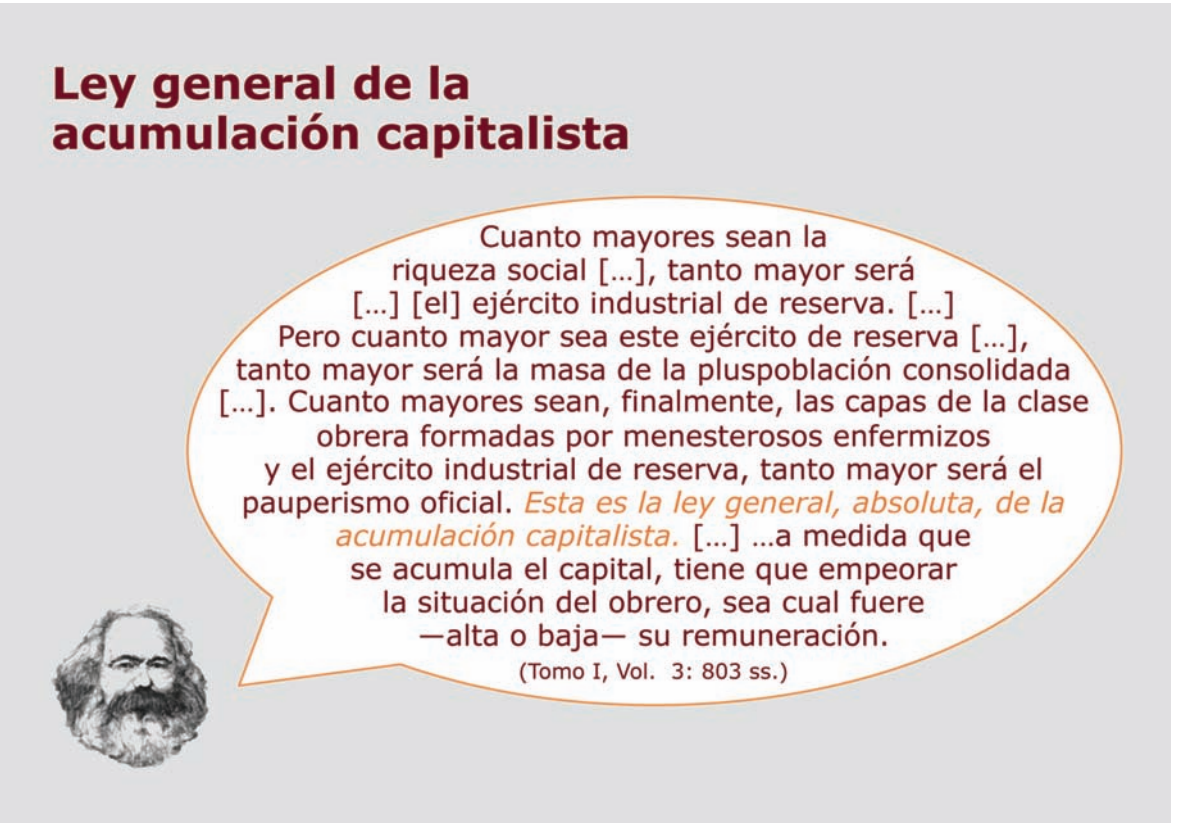
SUGERENCIA:
¿Qué sucede cuando se acumula capital? ¿Cómo evolucionan los salarios? ¿A qué se destinan cada vez más inversiones? ¿Cuáles son las consecuencias de estos procesos para los asalariados? Éstas y otras preguntas similares ayudan a ilustrar las diferentes fases de la acumulación de capital durante la discusión.

La diapositiva ofrece un panorama general al que agregamos la siguiente precisión relativa a la acumulación del capital, en la que aparecen dos tendencias contrapuestas: el incremento de la fuerza de trabajo a causa del crecimiento del capital (Marx llama el crecimiento del capital «concentración», distinto al uso actual de la palabra), y la reducción de la fuerza de trabajo debido a una creciente composición de valor del capital. De estas dos tendencias, la más fuerte es la que determina si en efecto crece el ejército industrial de reserva. Marx parte de que, a raíz de los procesos de centralización (hoy conocidos como concentración o fusión), la segunda tendencia es la más fuerte: o los capitales individuales se fusionan o los más grandes absorben a los pequeños. Esto produce un crecimiento súbito en el capital individual, lo que, a su vez, abre la posibilidad de un aumento acelerado en la composición de valor. De ahí que la centralización no se manifieste en un crecimiento real de la economía en su conjunto, sino únicamente en una creciente composición de valor. – La llamada sobrepoblación lo es nada más por lo que se refiere a las necesidades de valorización del capital, además de que beneficia al capital porque abarata los salarios.

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Acumulación del capital social global

NOTAS:

SUGERENCIA:
Las siguientes páginas (Tomo I, Vol. 3: 803 ss.) precisan la ley de la acumulación capitalista. Se recomienda leer estas dos páginas en el grupo.



En torno a la ley general de la acumulación capitalista se discute con frecuencia si Marx formuló una teoría de la pauperización que estableciera el empobrecimiento en términos absolutos conforme aumenta la acumulación del capital. Pero lo cierto es que Marx no postuló ninguna teoría de la pauperización absoluta (la cita afirma que eso no depende de si los salarios son altos o bajos), sino que únicamente habla de pobreza y desigualdad crecientes. El desempleo es un producto necesario de la acumulación del capital, pero de ninguna manera puede atribuírsele a salarios demasiado elevados. Por lo tanto, es evidente que el capitalismo no busca lograr el pleno empleo, que además ni siquiera es factible dentro del capitalismo.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA»

Diapositiva 1 (de 4)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Génesis

NOTAS:

Aquí cambia el nivel de la presentación. Antes se trataba sobre todo del desarrollo lógico-conceptual de las categorías para analizar el capitalismo; ahora hablamos de su génesis. Si bien es cierto que los capítulos anteriores incluyen narraciones históricas, éstas son de carácter ilustrativo o pueden ser cruciales para determinar cada una de las categorías. Entonces, ¿por qué ahora este cambio? Después de que Marx demostró la manera como el proceso de la producción capitalista (desarrollado) reproduce sus propios supuestos, surge la pregunta acerca de cómo se gestó históricamente este proceso. Pero, ¿por qué Marx no comenzó su análisis del capital con esta exposición histórica? «La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono» (en Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse),* Vol. 1, México, Siglo XXI, 1982, 2ª ed., p. 26). El análisis de la producción del plusvalor explica que ésta se basa en la mercancía peculiar, que es la fuerza de trabajo. ¿En qué momento aparece la fuerza de trabajo como mercancía? Con el obrero libre en el doble sentido. Así que el análisis del proceso de producción capitalista nos indica en lo que debemos fijarnos al revisar la historia tan polifacética; esto es, en los procesos históricos que hicieron surgir al obrero libre en el doble sentido.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA»

Diapositiva 2 (de 4)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Génesis

NOTAS:

SUGERENCIA:
Aquí cabe vincular la diapositiva con el capítulo IV, donde se parte del obrero libre en el doble sentido (véase el juego de diapositivas «La transformación de dinero en capital», diapositivas 5 y 6).

Marx se apoya en el caso de Inglaterra para ilustrar cómo, con extrema violencia, se gestaron históricamente las relaciones capitalistas modernas. Conforme se iban disolviendo las estructuras feudales, se iban creando las bases para que surgiera el modo de producción capitalista; es decir, cuando los propietarios fueron separados de sus medios de producción: momento en el que nacen el obrero libre en el doble sentido (trabajo) y el dueño de los medios de producción (capital). — Al respecto hay un amplio debate acerca de si la llamada acumulación originaria es un acontecimiento único en la historia o bien un proceso continuo. Este debate gira en torno a los aspectos que deben subsumirse a la acumulación originaria, según los respectivos periodos y lugares.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

«LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA»

Diapositiva 3 (de 4)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Génesis

NOTAS:

SUGERENCIA:
Esta cita contiene muchos aspectos importantes que derivan de lo anterior. Recomendamos leerla y discutirla oración por oración.

En las relaciones de clase precapitalistas los siervos de la gleba se encontraban en una relación de dependencia personal, sujetos a «violencia directa, extraeconómica» (obligados a entregarle una parte de la cosecha al terrateniente y a permanecer en la gleba; de no hacerlo el terrateniente podía regresarlos mediante el uso de la fuerza). Por el contrario, en el capitalismo los obreros viven libres como individuos y pueden rescindir su contrato de trabajo. Sin embargo, los obreros se encuentran en una relación de dependencia estructural, por lo que ellos mismos se esfuerzan por encontrar a alguien quen les explote. Ahora bien, ¿en qué momento se necesita entonces la violencia extraeconómica? Únicamente cuando no se respetan las reglas de convivencia (libertad, igualdad, propiedad). No obstante, eso no necesariamente ocurre cuando los obreros se declaran en huelga; aunque sí es el caso cuando ya no están dispuestos a reconocer el régimen de propiedad. Acerca de la dominación personal frente a la impersonal véase también Tomo I, Vol. 1: 179, nota al pie 1.

JUEGO DE DIAPOSITIVAS

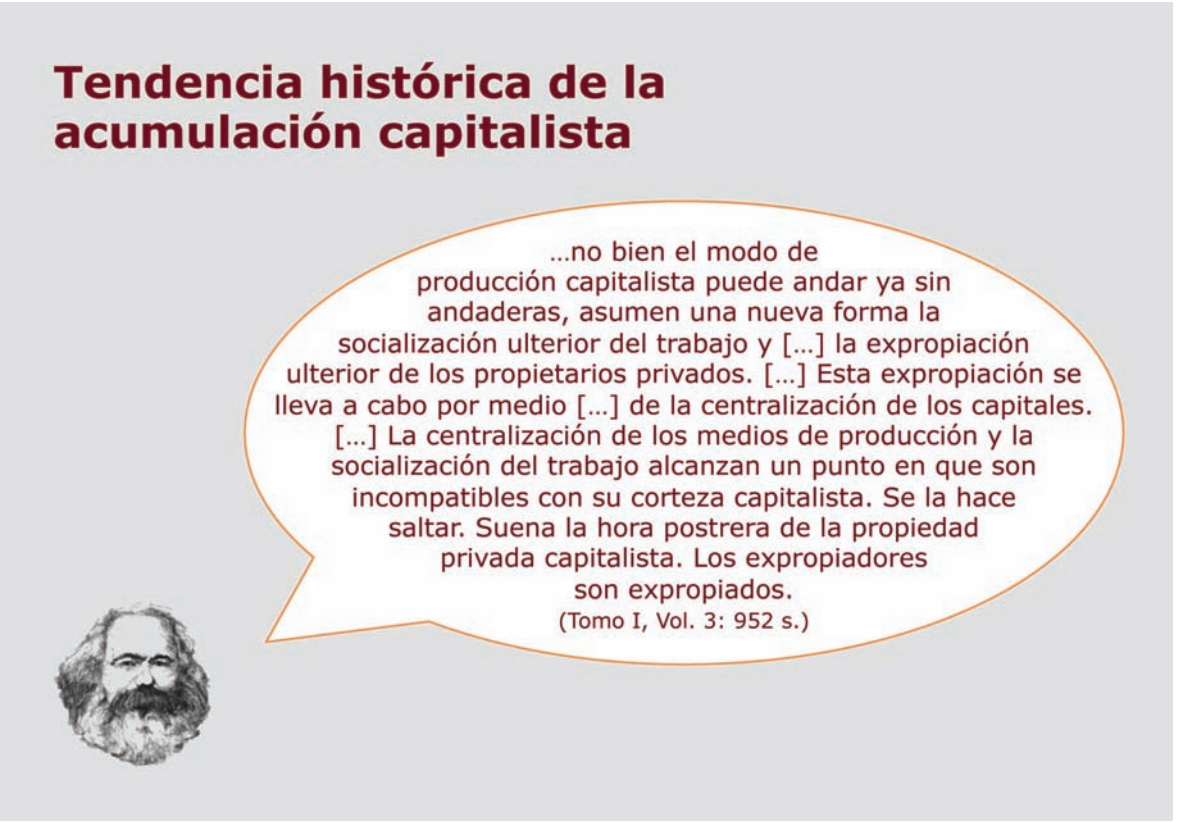
«LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA»

Diapositiva 4 (de 4)

NIVEL DE PRESENTACIÓN:
Génesis

NOTAS:

SUGERENCIA:
Acerca del concepto de «centralización», véase la diapositiva 8 del juego de diapositivas «Reproducción y acumulación del capital».



Marx traza una línea desde la acumulación originaria, pasando por el desarrollo del capitalismo hasta su fin en el futuro. Este proceso lo expone como una necesidad histórica y lo denomina «negación de la negación»: a la «negación» de la propiedad precapitalista por parte del capital le sigue la «negación» del modo de producción capitalista por parte de la clase obrera. Marx no fundamenta de manera científica que hubiese una necesidad histórica que lleve a la superación del capitalismo (los contraargumentos como el papel del fetichismo y de la mistificación del salario —que él mismo desarrolló— quedan sin considerarse), en particular porque se trata más bien de un deseo político. Este breve pasaje ocupó un lugar central en la historia del movimiento obrero: en su momento se interpretó como la prueba científica de que se estaba acercando el fin del capitalismo.